COMEDIAS
DE
Moratin

Publicadas con el nombre
de Inarco Celenio.

Segunda Edicion,

Corregida y aumentada con una Comedia.

Tomo 2.do

PARIS

En casa de BAUDRY *Librero*
Se venden libros Ingleses, Italianos, Españoles,
Alemanes, Portugueses y Otras obras.
En la calle du Coq S.t Honoré N.o 9.
1821.

EL BARON,

COMEDIA

EN DOS ACTOS, EN VERSO.

AL EXCMO. SEÑOR

PRÍNCIPE DE LA PAZ,

etc. etc. etc.

EXCMO. SEÑOR,

Dedico á V. E. esta obra, con el deseo de manifestar mi agradecimiento á los muchos favores que he recibido de su bondad.

Este ejemplo animará, tal vez, á otros ingenios mas felices. Ni puede ofrecerse mayor estímulo á los que, dotados del talento y doctrina que para ello son menester, quieran dedicarse á enriquecer con sus escritos el teatro nacional.

Pero si todavía la certidumbre de merecer el aprecio de tan generoso protector, no fuese bastante á excitar aquella noble ambicion que

acelera el progreso de las artes; no dirá la posteridad que faltáron premios en la edad nuestra: hallando en esta obra, tan distante de la perfeccion, un seguro testimonio de que V. E. favoreció los buenos deseos, cuando no los aciertos, y de la particular inclinacion que profesó á las letras.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años. Madrid 15 de Enero de 1803. = B. L. M. de V. E. = Leandro Fernandez de Moratin.

PRÓLOGO.

Esta Comedia adornada con varios pasages de música, se compuso algunos años ha, para representarla en una casa particular, lo qual felizmente no llegó á verificarse; y la obra corrió manuscrita entre los curiosos, con mas aprecio del que efectivamente merecia. Una dilatada ausencia del autor dió facilidad á algunos, para que apoderándose de ella, la tratasen como á cosa sin dueño. Corrigiéron situaciones y versos, añadiéron personages, lances, travesura y donayres cómicos; aumentáron, acortáron ó suprimiéron á su voluntad los trozos de música, y la desfiguráron en tales términos, que apénas hubiera podido conocerla el mismo que la escribió.

Esta fue tarea de los apasionados del autor. Otros, que no lo son mucho, no pudiendo resistir la comezon de criticar, se atropelláron á censurarla segun todo el rigor de las mil Poéticas que corren impresas; y se complaciéron sobremanera al encontrar defectos en una pieza manuscrita, viciada en las copias, alterada lastimosamente, y no reconocida por el autor. Pero como á pesar de tantas imperfecciones, todavia hubiese quien la juzgaba obra de mucho mérito, cayó en poder de los que llaman *aficionados;* gente alegre por lo comun, y no muy delicada en materia de gusto. Parecióles muy bien, como era de esperar, la estudiáron á porfia, la representáron en varias casas particulares (única desgracia que la faltaba padecer), y por

último, en el teatro público de Cádiz apareció mutilada y deforme.

La genial indolencia del autor no pudo resistir á tanto; ni supo tolerar su amor propio que una composicion que todos le atribuian, adquiriese diariamente nuevos defectos, y á proporcion de ellos se aumentara su publicidad. La examinó, pues, con particular estudio, y halló que aunque se inutilizasen las correcciones que en ella se habian hecho y las doctas censuras á que habia dado lugar, nada perderia la instruccion pública. Bajo esta seguridad, trató de mejorarla: suprimió toda la música, varió en gran parte el enredo, dándole mayor movimiento é interes, anadió fuerza y expresion á los caractéres, y despojándola de muchas faltas propias y agenas, si no ha formado una obra excelente (que esto no lo sabe hacer), piensa, á lo ménos, que segun hoy la publica no desagrade á los que conocen quán difícil es acercarse en estas materias á la perfeccion, siempre deseada y no conseguida jamas.

Desnuda, en fin, de los adornos que no eran suyos, habrá de sufrir esta Comedia la censura de la multitud en el teatro. Aquel es el tribunal en que estas obras se aplauden ó se condenan: el público (no el vulgo), reunido allí, es el juez imparcial é incorruptible que debe examinarlas: lo que él decide no admite apelacion. El autor aspirando siempre á merecer su aprecio, lo ha procurado en esta obra, sujetándose á los preceptos que enseña el arte: sin el qual otros ingenios, en gran manera superiores al suyo, solo han producido desaciertos.

Si por dicha lograse en el teatro una mediana exe-

cucion, resultará otra prueba mas, de que una fábula simple y verisímil, unos caractéres imitados directamente de la naturaleza, costumbres nacionales, viveza en el diálogo, sencillez urbana en el estilo, algun chiste cómico, buena moral, y sobretodo practicable, es lo que basta para adquirir á un poeta dramático la general estimacion. Sigan otros enhorabuena carrera distinta; pero es difícil anunciarles un éxito igualmente feliz.

PERSONAS.

DON PEDRO.
LA TIA MONICA.
ISABEL.
LEONARDO.
EL BARON.
FERMINA.
PASCUAL.

La escena es en Illescas, es una sala de casa de la Tia Mónica.

El Teatro representa una sala adornada á estilo de Lugar. Puerta á la derecha, que da salida al portal: otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro, con escalera por donde se sube al piso segundo.

EL BARON.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

LEONARDO, FERMINA.

LEONARDO.

Sí, Fermina, yo no sé
Que extraña mudanza es esta;
Ni apénas puedo creer
Que en tres semanas de ausencia
Se haya trocado mi suerte
De favorable en adversa.
Qué misterios hay aquí?
Porqué su vista me niega
Isabel? porqué su madre,
Que me ha dado tales pruebas
De estimacion, me despide;
Me injuria?... Oh! cuánto recela
Un infelíz!... Pero, dime,
Ese Baron que se hospeda
En esta casa...

FERMINA.

El Baron?

LEONARDO.

Sí, qué pretende? qué ideas
Son las suyas?

FERMINA.

No es posible
Que un instante me detenga [1].

LEONARDO.

Pero, dime...

FERMINA.

Es que si viene
Mi Señora, y os encuentra,
Habrá desazon.

LEONARDO.

Despues
Que yo de tu boca sepa
Mi desventura, me iré.
Dí...

FERMINA.

Pues bien, la historia es esta.
Ya sabeis que hace dos meses,
Con muy corta diferencia,
Que el Baron de Montepino
Se nos presentó en Illescas.
Tomó un cuarto en la posada
De enfrente. Estando tan cerca,
Desde su ventana hablaba
Con nosostras... bagatelas.
El tiempo se va sentando...
Buen sol hace... me molestan
Las chinches, que no es vivir...
Anoche estuve en las eras,
Y el Barberillo cantó
Unas tonadas muy buenas [2]...

[1] Mirando adentro con inquietud.
[2] Mirando adentro.

En fin, por aquí empezó.
Vino hasta media docena.
De veces á casa; y luego
Fué la amistad mas estrecha.
Hablaba de sus vasallos,
De su apellido y sus rentas,
De sus pleytos con el Rey,
De sus mulas... etcétera.
Mi Señora le escuchaba
Embebecida y suspensa,
Y todo cuanto él decia
Era un chiste para ella.
Hizo el diantre que á este tiempo
Se os pusiese en la cabeza
Ir á ver á vuestro primo:
Que, á la verdad, no pudiérais
Haber ido en ocasion
Mas mala.

LEONARDO.

Estando tan cerca
De Toledo, estando enfermo
De tanto peligro, hubiera
Sido razon...

FERMINA

Yo no sé...
Voy á acabar, no nos sientan.
Nuestro Baron prosiguió
Sus visitas con frecuencia:
Siempre al lado de mis amas,
Siempre haciéndolas la rueda,
Muy rendido con la moza,
Muy atento con la vieja;

De suerte, que la embromó.
La ha llenado la cabeza
De viento: está la muger
Que no vive ni sosiega
Sin su Baron; y él, valído
De la estimacion que encuentra,
Quejándose muchas veces
De que la posada es puerca,
De que no le asisten bien,
Que los gallos no le dejan
Dormir, que no hay en su cuarto
Ni una silla ni una mesa:
Tanto ha sabido fingir,
Y ha sido tan májadera
Mi Señora, que ha enviado
Por la trágica maleta
Del Baron, y ha dado en casa
Eficaces providencias,
Para que su Señoría
Coma, cene, almuerce y duerma.
En efecto, ya es el amo:
Se le han cedido las piezas
De arriba: viene á comer,
Se sube á dormir la siesta,
Vuelve á jugar un tresillo,
O sale á dar una vuelta
Con las Señoras; despues
Vienen á casa, refresca,
Cena, sin temor de Dios,
Vuelve á subir y se acuesta.
Tal es su vida. El motivo
De haber venido á esta tierra,

Ha sido, segun él dice...
Para el tonto que le crea!
No sé qué lance de honor,
De aquellos de las novelas:
Persecuciones, envidias
De la Corte, competencias
Con no sé quien, que le obligan
A andarse de zeca en meca...
En fin, mentiras, mentiras,
Mal zurcidas todas ellas.
Esto es lo que pasa. Ahora
Inferid lo que os parezca.
Isabel os quiere bien;
Pero Patillas lo enreda
A veces, y...

LEONARDO.

Sí, su madre
Es tal que podrá vencerla;
Y hará que me olvide, hará
Que á su pesar la obedezca...
A su pesar!... pero, quién
Me asegura su firmeza?
Quién sabe si, ya olvidada
Del que la quiso de veras,
A un hombre desconocido
Dará su mano contenta?...
A Dios... [1] Pero tú, que sabes
Cuanto mi amor interesa,
Haz que yo la pueda hablar:
Dila el afan que me cuesta...
Dila, en fin, que no hay amante,

[1] Hace que se va, y vuelve.

Por mas infeliz que sea,
Que si no merece afectos,
Desengaños no merezca.

ESCENA II.

FERMINA, sola.

FERMINA.

Pobrecillo! mucho temo
Que el tal Baron te la juega.
Y al cabo de tantos años
De ilusiones lisonjeras,
Tantos suspiros perdidos,
Tanto rondar á la puerta,
Tus proyectos amorosos
En esperanzas se quedan.
Y esto es amar? Esto es
Vivir remando en galeras.

ESCENA III.

La TIA MONICA, FERMINA.

TIA MÓNICA.

Fermina, diste el recado
De que mi hermano viniera
Al instante?

FERMINA.

Sí Señora.

TIA MÓNICA.

Mucho tarda.

FERMINA.

Si es un pelma.

TIA MÓNICA.

Y es para una cosa urgente.

FERMINA.

Para qué?

TIA MÓNICA.

Cierto que es buena
La curiosidad!

FERMINA.

Señora!
Pues á qué santo es la fiesta?
No es cosa! la paletina,
La saya rica, las vueltas
De corales!...

TIA MÓNICA.

Calla, loca.

FERMINA.

Válgame Díos! si lo viera
El difunto.

TIA MÓNICA.

Qué difunto?

FERMINA.

El que está comiendo tierra.

TIA MÓNICA.

Quién?

FERMINA.

Mi Señor: que en su vida
Pudo lograr que os pusiérais
Una cinta, y os llamaba
Desastrada, floja y puerca,
Andrajosa, y...

TIA MÓNICA.

Si no callas

He de romperte las piernas,
Habladora.

FERMINA.

Yo...

TIA MÓNICA.

Bribona.

FERMINA.

Si...

TIA MÓNICA.

Qué palabras son esas?...

FERMINA.

Señora, si él lo decia,
Y los vecinos se acuerdan...
Válgame Dios! que yo no
Lo saco de mi cabeza.
Por cierto que muchas veces
Daba unas voces tremendas,
Que alborotaba la casa;
Y os llamaba majadera...

TIA MÓNICA.

Calla.

FERMINA.

Y...

TIA MÓNICA.

Calla.

FERMINA.

Bien está.

ESCENA IV.

DON PEDRO, y dichas.

DON PEDRO.

Hola, quién riñe?

TIA MÓNICA.

Es con esta
Picudilla.

FERMINA.

Mi Señora
Me pone de vuelta y media
Porque digo la verdad,
Y porque...

TIA MÓNICA.

Vete allá fuera.

FERMINA.

Porque digo que mi amo...

TIA MÓNICA.

Vete.

FERMINA.

Ya me voy.

TIA MÓNICA.

No vuelvas
Sin que te llame; y cuidado
No te plantes á la reja.

ESCENA V.

DON PEDRO, la TIA MONICA.

DON PEDRO.

Con que, mi Señora hermana:
Asunto de consecuencia
Debe de ser el que ocurre.
Yo, como sé tus vivezas,
No me he dado mucha prisa [1]
A venir; pero se enmienda
Todo con haber venido.
Vaya, pues.

TIA MÓNICA.

Solo quisiera [2]
Que me dieras unos cuartos.

DON PEDRO.

Para qué?

TIA MONICA.

Para una urgencia.

DON PEDRO.

Urgencias tú?... Bien está:
Cómo cuanto?

TIA MÓNICA.

Si tuvieras
Cien doblones.

DON PEDRO.

Sí, los tengo;
Pero ajusta bien la cuenta,
Que se acabará el dinero

[1] Se sienta.
[2] Sentándose junto á Don Pedro.

A pocas libranzas de esas.
Doce mil reales me diste,
Si la mitad se cercena
Quedan seis mil nada mas.

TIA MÓNICA.

Ya lo sé.

DON PEDRO.

Pues bien, receta:
Ello es tuyo, si lo quieres
Todo allá te las avengas.

TIA MÓNICA.

No, todo no, cien doblones
Me darás.

DON PEDRO.

Con qué hay urgencias?

TIA MÓNICA.

Sí Señor, lo necesito,
Y no quiero darte cuentas
De cómo, y cuándo, y porqué.

DON PEDRO.

Pues yo tengo mis sospechas
De que tu quieres decirlo.

TIA MÓNICA.

Decirlo yo? no lo creas.

DON PEDRO.

No? pues bien, no hablemos ya
Del asunto.

TIA MÓNICA.

Bueno fuera
Que siendo el dinero mio,
Cada vez que se me ofrezca
Gastar algo, te pidiese

El dinero y la licentia!

DON PEDRO.

No dices mal.

TIA MÓNICA.

Pues, tu quieres
Tenernos como en tutela.
Buena aprehension!

DON PEDRO.

Sí, por cierto:
Y á fe que es mala incumbencia
Querer mandar á una viuda,
Tan verde y tan peritiesa,
Con paletina y brial.

TIA MÓNICA.

No podré, cuando yo quiera,
Ponerme mi ropa?

DON PEDRO.

Sí;
Pero me admiro de verla
Salir á lucirlo, al cabo
De medio siglo que lleva
De cofre.

TIA MÓNICA.

Ya que lo tengo,
Quiero gastarlo.

DON PEDRO.

Es muy cuerda
Resolucion: tanto mas
Que convienen la decencia
Y el adorno á una Señora,
En cuya casa se hospeda
Todo un Baron.

TIA MÓNICA.

Es verdad:
Ya entiendo tus indirectas.
Sí, Señor, le tengo en casa,
Ni un solo ochavo le cuesta
Comer y dormir aquí:
Le regalo, y le quisiera
Regalar con tal primor,
Que en vez de sufrir molestias,
No echara ménos su casa,
Su fausto, y sus opulencias.

DON PEDRO.

Sus opulencias!... El pobre
Baron!... Y qué mala estrella
Redujo á su Señoría
A ser vecino de Illescas?
De qué enfermedad muriéron
Sus lacayos? en qué cuesta
Se rompió el coche, y cayéron
La Chispa y la Vandolera?
Qué gitanos le murciáron
El bagage? qué miserias
Son las suyas, que se vino
Sin sombrero y sin calcetas?
No podrás satisfacerme
A estas dudas?

TIA MÓNICA.

No tuviera
La menor dificultad.

DON PEDRO.

Pero, en efecto, me dejas
En la misma confusion?

TIA MÓNICA.

Sí : piensa de él lo que quieras,
Nada importa.

DON PEDRO.

Y, en efecto,
Hermana ; hablando de veras,
Es un caballero ilustre ?

TIA MÓNICA.

De la primera nobleza
De España, muy estimado
En las Cortes extrangeras,
Primo de todos los Duques.

DON PEDRO.

Oiga!

TIA MÓNICA.

Y es, por línea recta,
Nieto de no sé que Rey.

DON PEDRO.

No es cosa la parentela!

TIA MÓNICA.

Si le trataras, verias
Que conversacion tan bella
Tiene, que cortés, que afable,
Que expresivo con cualquiera,
Y que desinteresado.

DON PEDRO.

Eso la sangre lo lleva.

TIA MÓNICA.

Pero el pobre caballero,
Válgame Dios! cuando cuenta
Sus desgracias...

DON PEDRO.

Qué desgracias?

TIA MÓNICA.

Hará llorar á las piedras.
Ha sido Gobernador,
Yo no sé si de Ginebra...
Ello es en Indias; y un Conde,
Hermano de una Duquesa,
Cuñada de un primo suyo,
El picaron, mala lengua,
Le ha puesto en mal con el Rey.

DON PEDRO.

Haya bribon!

TIA MÓNICA.

Y por esta
Calumnia se ve obligado
A disfrazar su grandeza
Y andar de aquí para allí;
Pero, Dios querrá, que venga
A saberse la verdad,
Y entónces... Pero, si vieras
Cuanto favor le merezco
Al buen Señor? El me enseña
Todas sus cartas: y algunas
Que vienen en otras lenguas,
De Francia y de mas allá
De Francia, para que sepa
Lo que dicen, las explica
En español todas ellas.
Pero, qué cosas le escriben!

DON PEDRO.

Qué cosas?

TIA MÓNICA.

Cosas muy buenas.

DON PEDRO.

Ya

TIA MÓNICA.

Le dicen que se vaya
A Lóndres, ó á Ingalaterra,
Que el Rey de allí le dará
Mucho dinero y haciendas...
Pero él no quiere salir
De España.

DON PEDRO.

Pues no lo acierta.
Porqué no se va al instante
A tomar esas monedas?
Qué puede esperar? qué un dia,
Ahí en una callejuela,
Le conozcan, se le lleven,
Y le corten la cabeza
Por una equivocacion?

TIA MÓNICA.

No, que segun las postreras
Noticias, van sus asuntos
De mejor semblante, y piensa,
Dentro de poco, poner
Tan en claro su inocencia,
Que al que levantó el embuste
Quizas le echarán á Ceuta.

DON PEDRO.

Eso es natural.... Y, dime,
Hablando de otra materia
Que nos interesa mas,

Y conviene tratar de ella;
Qué tenemos de tu hija?

TIA MÓNICA.

Nada.

DON PEDRO.

Nada? Estás dispuesta
A casarla con Leonardo?
Lo supongo.

TIA MÓNICA.

No, no es esa
Mi intencion.

DON PEDRO.

Calle! Y, porqué,
Se ha mudado la veleta?

TIA MÓNICA.

Porqué sí.

DON PEDRO.

Ya, con que quieres
Hacerla morir doncella?

TIA MÓNICA.

Qué prisa corre el casarla?

DON PEDRO.

Oyga! no es mala la idea!
Qué prisa corre? ahí es nada!
Tú, hermana, ya no te acuerdas
De cuando tuviste quince.
Qué prisa corre! Es muy buena
La especie, por vida mia.

TIA MÓNICA.

Digo bien.

DON PEDRO.

Vamos, ya empiezas

A delirar, y estas cosas
Piden discurso y prudencia.
Es menester que se case.

TIA MÓNICA.

Pues yo no quiero que sea
Con un pelgar, infeliz.

DON PEDRO.

Muy bien; pero considera
Que casándose á mi gusto
Es suyo cuanto yo tenga,
Que Leonardo es un muchacho
De talento y buenas prendas,
Que en Madrid le dió su tio
Una educacion perfecta,
Y cuando llegó á faltarle
Renunciando á las ideas
De ambicion, considerando
Que el producto de su hacienda
Bien cuidada, y sobretodo
Su moderacion, pudieran
Hacerle vivir feliz;
Vino, reclamó la oferta
Que le hiciste de casarle
Con Isabel... Lo desean
Entrámbos; todo el Lugar
Su esperada union celebra,
Tú lo has prometido, y...

TIA MÓNICA.

Sí;
Pero las cosas se piensan
Mejor, y... vamos... Yo sé

Lo que he de hacer, no me vengas
A predicar.

DON PEDRO.

Eso no.
Tú harás lo que te parezca;
Pero, mira que es tu hija:
No la oprimas, no la tuerzas
La voluntad, ni presumas
Que con gritos y violencia
Has de extinguir en un dia
Una inclinacion honesta,
Que el trato y el tiempo hiciéron
Inalterable.

TIA MÓNICA.

No temas
Nada... Yo me entiendo.

DON PEDRO.

A Dios [1].

TIA MÓNICA.

Anda con Dios.

DON PEDRO.

Qué cabeza!
Voy á contar los seis mil,
Y haré que el muchacho venga
Conmigo, para traerlos.
A mas ver.

TIA MÓNICA.

Qué mosca lleva!

[1] Se levantan los dos.

ESCENA VI.

La TIA MONICA, el BARON.

BARON.

Señora, muy buenas tardes.

TIA MÓNICA.

Estoy á vuestra obediencia,
Señor Baron.

BARON.

Hoy ha sido
Mucho mas larga la siesta.

TIA MÓNICA.

Qué! no Señor... A las tres
Ya estaba haciendo calceta.
Mi alcoba es un chicharrero...
Y la calor la desvela
A una, de modo que.

BARON.

Cierto...
Aquí faltan unas piezas
De verano... Ya se ve,
Estas casas tan mal hechas!...
Estuvísteis mucho tiempo
En Madrid?

TIA MÓNICA.

Muy poco: apénas
Estuve un mes.

BARON.

De ese modo [1]

[1] Paseándose.

Es casualidad que viérais
Mi casa.

TIA MÓNICA.

En qué calle esta?

BARON.

Es un caseron de piedra,
Disforme.

TIA MÓNICA.

En qué calle?

BARON.

Y tengo
Pensado, luego que vuelva,
Echarle al suelo.

TIA MÓNICA.

Porqué

BARON.

Para hacerle á la moderna.

TIA MÓNICA.

Será lástima.

BARON.

No tal:
Ademas que se aprovechan
Todos los jaspes, y al cabo
Por mucho, mucho, que pueda
Gastarse, vendrá á costar
Tres millones... y aun no llega.

TIA MÓNICA.

Y hácia adonde está?

BARON.

He pensado
Reducirle cuanto sea
Posible; y segun los planes

Que me viniéron de Antuerpia,
Queda mas chico y mejor.
Una columnata abierta,
Circular, y en el ingreso
Esfinges, grupos y verjas.
Gran fachada, escalinata
Magnífica, cinco puertas,
Peristilo egipcio... Y luego
Su jardin con arboledas,
Invernáculos, estanques,
Cascada, gruta de fieras,
Saltadores, laberinto,
Aras, cenotafios, bellas
Estatuas, templos, ruinas...
En fin, cuatro frioleras
De gusto... Y sobre la altura
Del monte que señorea
El jardin, un belveder
De mármoles de Florencia,
Con bóvedas de cristal,
En medio de una plazuela
De naranjos del Perú.

TIA MÓNICA.

Válgame Dios, qué grandeza!

BARON.

Todo es vuestro: allí estaréis
Servida como una Reyna.
Mi palacio, mis sorbetes,
Mis papagayos, mi mesa,
Mis carrozas de marfil
Con muelles á la chinesca,
Todo es para vos.

TIA MÓNICA.

Señor,
Tanto favor me avergüenza.

BARON.

Mas mereceis, mas os debo:
Que habeis sido en mi desecha
Fortuna el íris de paz,
Y es justo que á tanta deuda
Corresponda... Mas, decidme,
(Que entre los dos la reserva
Y el misterio no están bien):
Un jóven que nos pasea
La calle, y atentamente
Nuestras ventanas observa,
Quién puede ser? El es nuevo
En el Lugar.

TIA MÓNICA.

De manera,
Señor Baron, que....

BARON.

Esta noche....
No sé si estábais despierta...
Ello era tarde, sonó
Una cítara, y con ella
Un romance de Gazul,
Cierto Moro que se queja
De que su Mora, por otro
Nuevo galan, le desdeña.
No me diréis?...

TIA MÓNICA.

Sí, Señor...

Válgame Dios! yo estoy muerta [1].
Por mas que procuro...

BARON.

En fin,
Podré yo saber quién sea?

TIA MÓNICA.

Sí, Señor, sí... Ya se ve,
Como él es de aquí.

BARON.

De Illescas?

TIA MÓNICA.

Sí, Señor, y ha vuelto ahora
De Toledo... Pero ella...
No Señor... nunca...

BARON.

Ya estoy.

TIA MÓNICA.

Él es un tonto, y se empeña
En que... Vaya! lo primero
Que la dije: cuando vuelva,
Cuidado, no ha de ponerme
Los pies en casa.

BARON.

Discreta
Prevencion! Si Isabelita
No le quiere, que no venga.

TIA MÓNICA.

Qué ha de querer! no Señor:
Nada de eso. Pues no fuera
Un disparate?... No digo

[1] Aparte.

Que la muchacha merezca
Un marques...

BARON.

Merece tanto,
Doña Mónica!... Es muy bella,
Muy amable... Ved que es mucho,
Mucho, lo que me interesa
Su felicidad... A Dios,
Que aun no es tiempo de que os deba
Decir mas. Llegará el dia
De mi fortuna y la vuestra [1].

ESCENA VII.

La TIA MONICA, despues FERMINA.

TIA MÓNICA.

No hay que dudar, él está [2]
Perdido de amor por ella:
Es claro, es claro.... Y el otro
Picaruelo!... Como vuelva,
Ni de noche, ni de dia,
A hacernos la centinela
Yo le aseguro... Qué dicha!
Pero, quién me lo dijera
Dos meses ha? quién? Y ahora,
Las Señoronas de Illescas!
Las Hidalgotas; que son
Mas vanas, y... Ya me llega

[1] Asiéndola de la mano y apretándosela con expresion de cariño.

[2] Se pasea con inquietud, se para, interrumpe ó acelera el discurso, segun lo indican los versos.

Mi tiempo á *mí*... Presumidas!
Rabiarán cuando lo sepan.
Fermina.

FERMINA.

Señora [1].

TIA MÓNICA.

En donde
Está Isabel?

FERMINA.

En la pieza
De comer.

TIA MÓNICA.

Sola?

FERMINA.

Solita.

TIA MÓNICA.

Y qué hace allí?

FERMINA.

Se pasea
De un lado al otro, suspira,
Llora un poquito, se sienta,
Se queda suspensa un rato,
Se pone á coser, lo deja,
Vuelve á llorar...

TIA MÓNICA.

Y á qué es eso?

FERMINA.

A qué no está muy contenta.

TIA MÓNICA.

Porqué?

[1] Responde desde adentro, y sale despues.

FERMINA.

Porqué... yo no sé
Porqué... Locuras, rarezas,
Juventudes.

TIA MÓNICA.

Con qué tú
No sabes de que procedan
Esa inquietud y esos lloros?

FERMINA.

Yo sí.

TIA MÓNICA.

Pues dilo, qué esperas?

FERMINA.

Que me prometais oirme
Con mucho amor.

TIA MÓNICA.

No me tengas
Impaciente.

FERMINA.

Que si digo
Alguna cosa que escueza,
No me pongais como un trapo...

TIA MÓNICA.

Vamos.

FERMINA.

Que no haya quimeras
Y...

TIA MÓNICA.

Despacha.

FERMINA.

Y que venga yo
A pagar culpas agenas.

EL BARON,

TIA MÓNICA.

Has acabado?

FERMINA.

Ya empiezo,
Puesto que me dais licencia.
El mal que tiene es amor:
Y ya que explicarme deba
Claramente, vos teneis
La culpa de su dolencia.

TIA MÓNICA.

Yo?

FERMINA.

Sí, Señora, Leonardo...

TIA MÓNICA.

No me le nombres, no quieras
Que me irrite.

FERMINA.

Bien está:
Si os enfada, no se vuelva
A mentar. Aquel mocito,
Hijo de Doña Manuela,
Que en otro tiempo os debió
Mil cariños y finezas;
Aquel, como, ya se ve,
Tiene bonita presencia,
Es alhagüeño y cortés
Y sabe explicar sus penas,
Prendó á la niña.... Esto es cosa
Muy regular y muy puesta
En razon, y el que lo extrañe
Poco entiende la materia.
Ahí es nada! juventud,

Discrecion, obsequio, prendas
Estimables, juramentos
De amor y constancia eterna;
Y esta no ha de enamorar?
Pues, digo, somos de piedra?
Despues....

TIA MÓNICA.

No me digas mas.

FERMINA.

Callaré como una muerta:
Y si los demas callaran
Tambien; pero, sí, ya es buena
La gente de este Lugar.

TIA MÓNICA.

Pues qué?

FERMINA.

Nada.

TIA MÓNICA.

No me vengas
Con misterios.

FERMINA.

Como hay tantos
Bribones, malas cabezas,
Dicen que... Pero, chiton:
No quiero ser picotera.

TIA MÓNICA.

Qué dicen?

FERMINA.

Esta mañana,
Ahí al lado de la Iglesia,
Cierto conocido vuestro...
El nombre nada interesa

Para el caso. Me llamó,
Y me dijo : picaruela,
Que no nos has dicho nada...

ESCENA VIII.

PASCUAL, y dichas.

TIA MÓNICA.

A qué vienes tú? No es buena [1]
La gracia! Sin que te llamen
Ya te he dicho que no vengas.
Lo entiendes?

PASCUAL.

Muy bien está.

TIA MÓNICA.

Para eso tienes la pieza
De los perros.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MÓNICA.

Y que nunca te suceda
Subir cuando yo esté hablando
Con alguien : cuenta con ella.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MONICA.

No es mala maña!

PASCUAL.

Bien, yo, como...

[1] Pascual sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las primeras palabras de la Tia Mónica hace ademan de volverse por la puerta que entró.

TIA MÓNICA.

Oyes, qué llevas?

PASCUAL.

Un rebujo.

TIA MÓNICA.

Qué?

PASCUAL.

Un papel.

TIA MÓNICA.

Pero, quién... Llámale, lerda [1].
Qué es eso?

PASCUAL.

Es un cucurucho
De papel.

TIA MÓNICA.

Mira que flema!
A ver.

PASCUAL.

Me voy con los perros.

TIA MÓNITA.

Yo he de perder la paciencia.
No te le ha dado mi hermano?

PASCUAL.

Si Señora.

TIA MÓNICA.

Pues, qué esperas?
Dámele acá, y vete [2]

PASCUAL.

Siempre
Se enfada, cuando... [3].

[1] Fermina va hácia la puerta para detener á Pascual.
[2] Quitándole el papel de la mano.
[3] Aparte, al tiempo de irse.

TIA MÓNICA.

Qué rezas?

PASCUAL.

Cuando... Si por mas que uno
Quiere... nada, nunca acierta.

ESCENA IX.

La TIA MONICA, FERMINA.

TIA MÓNICA.

Prosigue.

FERMINA.

Pues me decia:
Con qué la boda está hecha
Del Baron é Isabelita?
Yo, Señor de esa materia
No sé nada, dije yo.
Qué no sabes! á tu abuela.
Tú callas, porque conoces
El disparate que piensa
Tu Señora; pero ya
Por todo el Lugar se suena.
Todos dicen que á su hija
La esclaviza, la violenta
Llevada del interes.
De donde la vino á ella,
La locona, emparentar
Con Marqueses, ni Princesas;
De dónde? no han sido siempre
En toda su parentela,
Alta y baja, labradores?
Pues qué mas quiere? qué intenta?

Porqué no casa á Isabel
Con un hombre de su esfera,
Que la pueda mantener
Con estimacion, que sea
Hombre de bien; que el honor
Vale por muchas grandezas:
Y no entregarla á un bribon,
Que nadie sabe en Illescas
Quién es, ni de dónde vino,
Ni á donde va, ni qué espera?
Galopin! qué ha de ser él
Baron, como yo Abadesa.
Desarrapado! que vino
Sin calzones y sin medias,
Y heredero de tu amo,
Con poquísima vergüenza,
De galas que no son suyas
Adornado se presenta
Por el Pueblo. Badulaque!
Ay! si alzara la cabeza
El que pudre, y en su casa
Tantos desórdenes viera!
Pobecito! no murió
De gota, murió de aquella
Maldita muger que fué
Su purgatorio en la tierra,
Ridícula, fastidiosa,
Atronada, tonta y vieja...

TIA MÓNICA.

Vamos, calla, bueno está,
Y que digan lo que quieran [1]:

[1] Paseándose con inquietud.

Eso es envidia y no mas.

FERMINA.

No has llevado mala felpa [1]!
Ya se ve, todo es envidia.

TIA MÓNICA.

Yo haré lo que me parezca.

FERMINA.

Ya se ve.

TIA MÓNICA.

No necesito
Que ninguno de ellos venga
A gobernarme.

FERMINA.

Seguro.

TIA MÓNICA.

Si están que se desesperan,
Los picarones... En fin,
Querrá Dios que yo los vea
Confundidos, que me aparte
De ellos, y que nunca vuelva
A este maldito Lugar.

FERMINA.

Sí? Válgame Dios qué buena
Determinacion, Señora!
Y á dónde irémos?

TIA MÓNICA.

Qué necia
Éres! A Madrid.

FERMINA.

Qué gusto!

[1] Aparte.

A Madrid... Con que, de veras,
A Madrid? Con el Baron?

TIA MÓNICA.

Pues ya se ve.

FERMINA.

Qué contenta
Se pondrá la Señorita!
Qué felicidad la nuestra!
A Madrid! Pobre Isabel [1]
Ya está dada tu sentencia.
El Baron, Señora.

TIA MÓNICA.

Vete...
Ah! mira : sacude aquella
Ropa, y avisar al sastre.

ESCENA X.

La TIA MONICA, El BARON [2].

TIA MÓNICA.

Vaya me alegro. Qué nuevas
Tenemos? No respondeis?
Ay! Señor!

BARON.

Cómo se mezclan
Entre las mayores dichas,
Los cuidados y las penas!
Aquel sugeto, de quien
Os dije veces diversas,

[1] Aparte.

[2] El Baron saldrá muy pensativo, con unos papeles en a mano.

Que va á Madrid disfrazado,
Y allí examina y observa,
Ve á mis gentes, y conduce
Toda la correspondencia;
Ya llegó.

TIA MÓNICA.

Sí! y ha traido
Alguna noticia buena?

BARON.

Esa es carta de mi hermana:
Si quereis, podeis leerla [1].

TIA MÓNICA.

Mi querido hermano: he recibido la última tuya, y la sortija de diamantes que me envias de parte de esa Señora, á quien darás en mi nombre las mas atentas gracias, asegurándola de los vivos deseos que tengo de conocerla, y diciéndola tambien: que no la envio por ahora cosa ninguna, para que no juzgue que aspiro á pagar sus expresiones, y la merced que te hace, con dádivas que por muy exquisitas que fueran, siempre serian inferiores al cordial afecto que la profeso. Nuestro primo el Arzobispo de Andrinópoli ha escrito desde Cacabelos, y parece que dentro de pocos dias llegará á su Diócesi. Mil expresiones del Condestable, y del Marques de Famagosta su cuñado. Ya puedes considerar cuál habrá sido nuestra alegría, al ver aclarada tu inocencia, y castigados tus enemigos. El Rey desea verte, lo mismo tus amigos y deudos, y

[1] La da uno de los papeles, y lee la Tia Mónica.

mos que todos, tu querida hermana. — La Vizcondesa de Mostagan.

Válgame Dios, que fortuna [1]!
Os doy mil enhorabuenas.
Gracias á Dios.

BARON.

Ay! Señora!

TIA MÓNICA.

Qué pesadumbre os aqueja,
En tanta felicidad?

BARON.

La mayor, la mas funesta
Para mí... Ved esa carta
Y halleréis mi muerte en ella [2].

TIA MÓNICA.

En efecto, amado sobrino: tus cosas se han compuesto, como deseábamos. Ayer se publicó la resolucion del Rey: declara injustos cuantos cargos se te han hecho, y el Conde de la Península, tu acusador, está sentenciado á prision perpetua en el Castillo de las siete torres. Quedo disponiendo á toda prisa los coches y criados que deben conducirte: y entre tanto, no puedo ménos de recordarte que tu boda con Doña Violante de Quincozes, hija del Marques de Utrique, Capitan General de las Islas Filipinas y costa Patagónica; concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El Caballero Wolfango de Remestein, Xefe de Escuadra del Emperador (que se halla en Madrid, de

[1] Le vuelve la carta.
[2] Da otro papel á la Tia Mónica, que lee tambien.

vuelta de los baños de Trillo), *será el padrino, y esperamos con ansia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda á tu tio que te estima. — El Príncipe de Siracusa.*

Con que segun esto?

BARON.

Veis [1]?
Como se tratan y acuerdan
Entre los grandes Señores,
Cosas de tal consecuencia?
Porque lleva en dote cinco
Villas y catorce Aldeas,
Porque es única, y porque
Nuestro sucesor pudiera
Añadir á mis castillos
De plata, y mis bandas negras,
Dos águilas, siete grifos
Verdes, y nueve culebras;
Por eso yo he de perder
Mi libertad... Si pudiera
Resolver... Y porqué no?
Piense lo que le parezca
El de Siracusa, y diga
El Senescal lo que quiera;
Mi eleccion es libre... Pero,
Qué he de hacer en tan estrecha
Situacion? en un Lugar
Miserable... Ni hay quien tenga
Comercio, ni hay corredores,

[1] Toma el papel, y se le guarda con los demas.

Ni se pueden girar letras,
Ni... Vaya! es cosa perdída...
Si á lo ménos conocieran
Mi firma, yo libraria
Sobre Esmirna ó Filadelfia
Diez mil rixdalers, y entónces...

TIA MÓNICA.

Y entónces?

BARON.

Yo resolviera:
Yo evitara que me hallasen
Aquí: dejára dispuestas
Las cosas, me marcharia
Con la mayor diligencia
A Montepino, que dista
Unas diez y siete leguas.
Ibais allá, y un Domingo
En mi capilla secreta
Nos desposábamos.

TIA MÓNICA.

Quién?

BARON.

Pues, no adivinais quién sea
El objeto de mi amor?
Isabel.

TIA MÓNICA

Señor!

BARON.

Por ella
Todo lo despreciaré.

TIA MÓNICA.

Permitid [1].

BARON.

Qué haceis?

TIA MÓNICA.

Quisiera
Hablar, y no puedo hablar,
Porque es tanta la sorpresa
Y el gozo... Bendito Dios!

BARON.

No os admire la violencia
De mi pasion. Tanto pueden
La hermosura y la modestia.
Pero, ha llegado á entender
Isabel, cuánto la aprecia
Su huésped? ha conocido
Cuánto su favor desea?
Sabe acaso...

TIA MÓNICA.

Ella, Señor,
No tiene pizca de lerda,
Y aunque nunca la haya dicho,
Sino, así, por indirectas...
Ya se ve, no era posible
Ménos, sino que advirtiera
Grande inclinacion en vos.

BARON.

Y vuestro hermano qué piensa
De mí? Qué dice? Ha sabido
Algo?

[1] Quiere arrodillarse, y el Baron lo estorva.

TIA MÓNICA.

A lo ménos sospecha
Mucho, porqué es malicioso...
Vaya!... Pero no hay quien pueda
Contar con él para nada:
Siempre estámos de contienda,
Y, ya lo veis, es muy rara
La vez que pisa mis puertas.
Hombre extravagante, y...

BARON.

Pero,
Es vuestro hermano, y no fuera
Justo pasar adelante
En ello, sin darle cuenta.
Ademas que yo conservo
Una specie... y no debiérais
Olvidarla vos. Me acuerdo
Que una vez, hablando en estas
Cosas, dijísteis: que quiere
Mucho á Isabelita, y piensa
Darla en dote... Cuánto?

TIA MÓNICA

Puede
Darla mucho, si él quisiera.
Oh! si...

BARON.

Pues, qué? no querrá?

TIA MÓNICA.

Si es muy bruto.

BARON.

Eso me llena
De admiracion. No querrá?

Pues cuando Isabel no muestra
Repugnancia, cuando vos
Entrais en ello contenta,
Cuando quiero yo!

TIA MÓNICA.

Señor,
No os altereis, son rarezas:
Cosas suyas.

BARON.

Pues, no importa:
Es menester que lo sepa.

TIA MÓNICA.

Inútil será.

BARON.

Porqué?
Conviene que yo le vea:
Yo le hablaré.

TIA MÓNICA.

Bien está;
Pero no espereis que ceda.
Es muy cabezudo.

BARON.

Y cuando
Ese temor nos detenga,
Qué os parece que podemos
Hacer? Suponed que llega
Mi tren: que se llena el pueblo
De látigos y libreas:
Que mi primo el Archiduque,
No habrá remedio, me lleva
A la Corte... Y Isabel?

Y mi amor?... Cuando se encuentra
Un gran Señor sin dinero,
Qué chiquito que se queda!
Maldito dinero, amen.

TIA MÓNICA.

Si para la fuga vuestra
Bastaran... Ello es tan poco
Que casi me da vergüenza
Ofrecéroslo. Aquí tengo
Cien doblones, si os sirvieran [1]...

BARON.

A verlos... y en oro? Bien...
Muy bien... Iré como pueda.
En una mula... Al instante
Doy allá mis providencias
Para que mi Mayordomo
Traiga un coche, que se queda
En la Ermita, y llegará
Cuando todo el mundo duerma.
Viene, os avisa: estaréis
Prevenidas, de manera
Que salis de aquí á las dos
De la noche, con la fresca,
Y reventando seis tiros
Estais á las ocho y media
En Montepino. Nos dice
Una misa muy ligera
Mi Capellan, nos desposa,
Y si es menester nos vela,
Y á las diez ya sois mi madre.

[1] Saca el papel que la dió Pascual, le toma el Baron, y le guarda.

TIA MÓNICA.

Pero, Señor...

BARON.

Qué os inquieta?

TIA MÓNICA.

Nada... Es un sueño?

BARON.

Conviene
Que dispongais cuanto sea
Necesario. Por mi parte
No omitiré diligencia...
Y, á Dios.

TIA MÓNICA.

Bien está... No sé [1]
Lo que me pasa. Estoy fuera
De mí... Loca, loca... y tiemblo
Toda, de pies á cabeza.

ESCENA XI.

El BARON, solo.

BARON.

Cansado estoy de mentir [2].
Por mas que diga esta vieja...
Sí, yo he de verle... Si al cabo
Ha de darla el dote, venga,
Que estoy de prisa... Se toman
Los cuartos y, á Dios Illescas,
A Dios tontos que me voy

[1] Aparte, al tiempo de irse.
[2] Paseándose.

Adonde jamas os vea.
Sí... caramba!... Y este nuevo
Amante que nos acecha,
No me gusta, no.

ESCENA XII.

El BARON, FERMINA [1].

FERMINA.

Pascual.

BARON.

Oiga! qué galas son esas?

FERMINA.

Son vestidos de mi ama:
Que con suma ligereza
Se han de achicar, alargar,
Aforrar, tapar troneras,
Guarnecer, desfigurar,
De tal modo que parezcan
Nuevecitos... y empeñada
Su Merced en que lo hiciera
Yo... Buena droga! Pues qué,
No hay sastres? Cómo receta!

BARON.

Pobre Fermina!

FERMINA.

Pascual [2].
Eh! se estará en la bodega

[1] Saca Fermina varios vestidos de muger que pondrá sobre una silla: se acerca á la puerta de la derecha, y llama.

[2] Llama.

Estudiando á Carlo Magno.
Pascual [1].

BARON.

Le diré que venga.

FERMINA.

No Señor, yo iré.

BARON.

Si voy
A salir, nada me cuesta
Decírselo.

FERMINA.

Muchas gracias.

ESCENA XIII.

El BARON, FERMINA, PASCUAL.

BARON.

Dime, Pascual, será esta [1]
Buena ocasion para ver
A Don Pedro?

PASCUAL.

De manera
Que como suele acostarse
Despues de cenar, y cena
Unas veces tarde, y otras
Presto, y otras... Ello, buena
Hora es de verle.

BARON.

Sí?

[1] Llama.
[2] Al irse el Baron sale Pascual por la misma puerta.

PASCUAL.

Digo,
Como él esté ya de vuelta
En su casa, entónces... Pero
Si no ha vuelto; de por fuerza
Él...

BARON.

Ya estoy.

PASCUAL.

De juro...

BARON.

A Dios.
Famosas explicaderas [1]!

PASCUAL.

Me llamabas?

FERMINA.

Sí: al instante,
Aprisa, de una carrera,
Has de ir á casa del sastre.

PASCUAL.

Allá voy [2].

FERMINA.

Oyes, badea.
Si no te he dicho el recado
Que le has de dar, á qué es esa
Locura?

PASCUAL.

A que no me digan
Que soy sosonazo y pelma.

[1] Vase.
[2] Hace que se va, y vuelve.

FERMINA.

Dile que venga al instante,
Al instante, que le espera
El ama. Lo entiendes?

PASCUAL.

Sí.

FERMINA.

Pues corre, no te detengas.

ESCENA XIV.

ISABEL, FERMINA.

ISABEL.

Fermina, Leonardo viene:
Le he visto desde la reja,
Y va á subir. Quiero hablarle...
Quizá por la vez postrera.
Mi madre, que está rezando
En su cuarto, nos franquea
La ocasion. Tú... sí, Fermina,
Débate yo la fineza,
Si me quieres bien... En ese
Pasillo estarás, y observa
Si sale mi madre ó llama,
O alguno viene de afuera,
Y avísame: no nos hallen
Juntos, y todo se pierda.
Lo harás por mí?... Pero, él viene...
Amiga, no te detengas:
A Dios.

FERMINA.

Voy allá.

ESCENA XV.

LEONARDO, ISABEL.

LEONARDO.

Isabel.

ISABEL.

Leonardo, quién lo dijera!
Leonardo!

LEONARDO.

Y quién, al dejarte
Tan cariñosa y tan tierna,
Debió temer que hallaria
Tantos males á su vuelta?
Este breve tiempo ha sido
Bastante!...

ISABEL.

Fatal ausencia
La tuya!

LEONARDO.

En fin, sepa yo
De una vez cual es mi pena,
Cual es mi suerte... Disipa
Las dudas que me atormentan.
Dime, si puede ser cierto
Lo que ya todos recelan...
Si esas lágrimas me anuncian
Amor, si debo creerlas.

ISABEL.

Leonardo, no es ocasion
De que los instantes pierdas
Burlándote de mi fe

Con dudas, que son ofensas.
No es ocasion. Si lo fuese
Mucho decirte pudiera;
Pero donde el tiempo falta
Estan por demas las quejas.
Yo te he querido, y te quiero...
Sabe Dios cuanta violencia
Padezco al decirlo, y cuanto
Sufre una muger honesta,
Si lo que debe al silencio
Tiene que decir la lengua.
Te quiero... y voy á perderte.

LEONARDO.

Eso dices?... Nada esperas
De mí.

ISABEL.

Si lo que hasta ahora
Fué temor, ya es evidencia.
Si mi madre al escuchar
Tu nombre toda se altera,
Si no quiere que atravieses
Los umbrales de mis puertas,
Si manda que sus criados
Ni aun te saluden siquiera,
Y... pero qué mas? Si ahora
Acaba de darme cuenta
De ese enlaze aborrecido...
Mísera yo!

LEONARDO.

Nada temas.

ISABEL.

Y ha de ser pronto, segun

Pude alcanzar... Está ciega,
Fuera de sí... Qué podemos
Hacer? qué esperanza resta?

LEONARDO.

Pero, Isabel, dueño mio:
Qué extraño dolor te aqueja!
Tú infeliz, viviendo yo?...
No así de temores llena
Me quites todo el valor:
Que mal tenerle pudiera,
Viéndote desconsolada
Y en triste llanto desecha.
Veré á tu madre, y si tienen
Las pasiones elocuencia,
Yo la sabré reducir;
O cuando burladas viera
Mis esperanzas, amor
Muchos ardides inventa,
Y nada me detendrá
Como tú, Isabel, me quieras.

ISABEL.

Resuelves hablarla?

LEONARDO.

Sí.

ISABEL.

Qué has de decirla, que sea
Bastante al fin que procuras?

LEONARDO.

Qué la diré? que si piensa
Hacerte infeliz, venderte
A una soñada opulencia,

Dar tu mano á un impostor,
Faltar á tantas promesas,
Perderme, burlarme á mí...
Cosa difícil intenta.
La diré que tú éres mia:
Que al bárbaro que pretenda
Privarme de tí, rompiendo
Los nudos que amor estrecha,
Sangre ha de costarle y muerte.
Si á tanto aspira, prevenga
El pecho á mi espada, y juzgue
Que para usurpar la prenda
De mi cariño, no basta
Que engañe, seduzca y mienta;
Debe lidiar y vencer.
Tú serás la recompensa
Del valor; ya que tu llanto
Y tu eleccion se desprecian,
El mas infeliz, al golpe
De su enemigo perezca.

ISABEL.

Eso has de hacer?

LEONARDO

O dejar
Que en solo un punto se pierdan
Tantos años de esperanzas,
Tan bien pagadas finezas,
Tan puro amor... Pero, no,
No los instantes que vuelan
Se malogren... Voy á hablarla.
A Dios... La desgracia nuestra,
Resolucion, osadía

Pide, no cobardes quejas.

ISABEL.

Todo es en vano. La vas
A irritar; no á convencerla.

LEONARDO.

Sí, cederá.

ISABEL.

Mal conoces.
Su obstinacion.

LEONARDO.

Cuando sea
Tanto, y este medio falte;
Otros, eficaces, quedan.

ISABEL.

Duros, sangrientos!

LEONARDO.

Quien ama
Como yo, todo lo intenta.
Es mucho lo que me importa,
Para que vacile y tema;
Vale mucho mi Isabel
Para exponerme á perderla [1].

ISABEL.

Leonardo, mi bien... No sé
Que decir... Haz lo que quieras.
En tal peligro, tú solo
Sabes lo que mas convenga;
Yo, infeliz! qué he de saber?
Llorar... A Dios: él te vuelva

[1] Cogiéndola con ternura de la mano, y besándosela.

Mas venturoso á mi vista,
Y este afan alivio tenga.

LEONARDO.

Siempre fué de los osados
La fortuna compañera;
El cobarde que la teme,
Siempre la ha tenido adversa.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

El BARON, solo.

BARON.

Valgate Dios por el hombre [1]!
Cuando no nos hace falta
A las cuatro de la tarde
Está metido en la cama;
Y hoy, que me interesa el verle,
No parece por su casa,
Oh! si á cuenta de la dote
Quisiera dar unas cuantas
Onzas!... Gran golpe!... Es verdad
Que el tal abuelito es caña:
Muy socarron...

ESCENA II.

El BARON, LEONARDO.

LEONARDO.

Qué muger [2],
Qué carácter, qué ignorancia,...
Qué insensible!... Ah!...

BARON.

Malo! ahora [3].
Este demonio me envasa.

[1] Se sienta junto á una mesa, en que habrá dos luces.

[2] Leonardo sale hablando entre sí: al ver al Baron, exclama, complacido de hallarle.

[3] Aparte, con timidez.

LEONARDO.

Señor Baron.

BARON.

Oiga! qué [1]
Se ofrece?

LEONARDO.

Cuatro palabras.

BARON.

Decid catorce, y sentaos,
Que no es bien que...

LEONARDO.

Nada, nada
Estoy bien así... Sabeis.
Quien soy?

BARON.

Yo no; pero basta
Veros, para conocer
Que sois hombre de importancia.
Tomad asiento [2].

LEONARDO.

Ya he dicho
Que no.

BARON.

Bien.

LEONARDO.

A mí me llaman
Leonardo: soy un vecino
De este Pueblo. Esa muchacha
Me quiere...

BARON.

Quién?

[1] Levantándose.
[2] Vuelve á sentarse.

LEONARDO.

Isabel.

BARON.

Ya.

LEONARDO.

Yo la quiero : se trata
De violentar su alvedrío,
Y á mí, de veras, me enfada
Este proyecto. La niña
Os aborrece de ganas,
Y pensar, ni por asomo,
Que por que su madre es fatua,
Y vos un Señor, ó un pillo,
(Que de esto no sé palabra)
Por eso, ella y yo, debemos
Tolerar ofensa tanta;
Es locura. De los dos
Uno solo ha de lograrla:
Con que, si sois... quién lo duda?
Caballero, y os agravia
El que intenta disputaros
El cariño de una dama:
Esta noche á media noche
Os espero, en esas tapias
Cerca del camino. Allí.
Verémos quien....

BARON.

Qué bobada!
Eh! no Señor, yo no quiero
Mataros, no.

LEONARDO.

Muchas gracias;
Pero ha de ser.

BARON.

Ha de ser?
Y á media noche?

LEONARDO.

Sin falta.

BARON.

Allí en las tapias de...

LEONARDO.

Sí:
Cosa de un tiro de bala
De aquí... Pero, si quereis,
Yo os esperaré en la plaza;
Irémos juntos.

BARON.

No tal,
Yo iré solo... Ello me causa...
Cierto, me da compasion,
Así, por una niñada...
Qué diántres! Quitar la vida
A un hombre de circunstancias
Come vos!

LEONARDO.

No os dé cuidado.

BARON.

Qué edad teneis?

LEONARDO.

La que basta
Para no temer la muerte.

BARON.

Teneis madre?

LEONARDO.

Sí, y hermanas...
Y vos qué teneis, cordura,
O miedo ú como se llama?

BARON.

Miedo yo?

LEONARDO.

Digo, pudiera
Suceder.

BARON.

Qué petulancia [1],
Qué insulto!

LEONARDO.

No le teneis?
Pues bien, espero que vaya
El Señor Baron.

BARON.

Sin duda.

LEONARDO.

A las doce?

BARON.

Hora menguada
Para vos... Iré a las doce.

LEONARDO.

A Dios [2].

BARON.

Agur.

LEONARDO.

Aun me falta
Que decir: porque no quiero
Dejaros en ignorancia.
Ved que si no vais, la burla
Os ha de salir muy cara;

[1] Se levanta con viveza.
[2] Hace que se va, y vuelve.

Y donde quiera que os vea,
Solo ú con gente, con armas,
O sin ellas, en la calle,
En cualquiera parte... en casa,
En la Iglesia, os atravieso
El pecho de una estocada.

ESCENA III.

El BARON, solo.

BARON.

Estamos bien!... Yo salir!...
Y el tal hombre tiene trazas [1]
De hacer lo que dice... Yo
Salir!... Saldré; pero falta
Saber por donde... Sí, el ayre
Seco de Illescas me daña...
Cosa de miedo no tengo...
El me conoció en la cara
Que no soy espadachin...
Esto de que yo me vaya
Sin dar un susto al zurraco
Del viejecito, es chanada.
Eso no... Pues qué, en Illescas
Se sabe mas que en Triana?
Las ocho... [2] Pero, si espera
En efecto, si se enfada
Porque no voy, si me encuentra
Luego y me... Cosa mas rara!
Calle! ya está el otro aquí.

[1] Paseándose.
[2] Saca el relox.

ESCENA IV.

DON PEDRO, EL BARON.

BARON.

Si os ha dicho la criada
Que os fuí á buscar, seria
Mejor que á mí me avisaran
Y hubiera pasado allá.

DON PEDRO.

A mí no me han dicho nada,
Ni vengo por vos. Queria
Hablar un rato á mi hermana
De un chisme que me han contado.
Una especiota, de tantas
Que corren por el Lugar...
Es la gente muy bellaca,
Y sobre una friolera
Miente, desatina, y hablan
Cosas que... vaya!...

BARON.

Y en fin,
Qué ha sido?

DON PEDRO.

Nada en sustancia;
Pero que, tal vez, pudiera
Tener resultas muy malas.
Mi hermana no considera
Estas cosas; tiene en casa
Una muchacha, y la pobre
Chica, honesta, bien criada,
Que nunca ha dado ocasion

A decir una palabra
Contra su conducta; pierde
Por su madre, lo que gana
Por sí.

BARON.

Doña Isabelita
Es un conjunto de gracias
Y perfecciones, y el verla
Obscurecida, eclipsada
En un Lugarote, expuesta
A que la entreguen mañana
A un rústico labrador,
Sin modales, ni crianza,
Ni estudios; da compasion.
Bien que no falta, no falta
Quien tal vez sabrá extraerla
De esta atmósfera, elevarla
A mayor sublimidad,
Y hacer que en ella recaigan,
Y en su familia, los dones
Que la fortuna contraria
Les negó.

DON PEDRO.

Qué tontería [1]!
No Señor, no es desdichada
Tanto como vos decis,
Ni tan obscura y opaca
La atmósfera, ni hay eclipses,
Ni es menester levantarla
Tan alto... Qué! No Señor.
En este Lugar se casan

[1] Riyéndose.

Muy bien las niñas. Es cierto
Que no hay aquí (y es desgracia)
Una juventud de alcorza,
Corrompida y perfumada,
Cigarrera, petulante,
Ociosa, habladora y fatua,
Como la que he visto yo
Ir baylando contradanzas,
Allá en la Puerta del Sol.
De eso no tenemos nada;
Pero hay jóvenes honrados,
Ricos, de buena crianza,
Atentos, que nunca insultan
Al decoro de las canas:
Que á las mugeres, ni las
Adoran ni las ultrajan;
Las estiman: que si ignoran
Las locas extravagancias
Que inventa el lujo, se visten
Como la modestia manda....
La instruccion no es mucha; pero
Tienen aquella que basta
Para ser hombres de bien;
Para gobernar su casa,
Dar buen ejemplo á sus hijos,
Y hacerles amable y grata
La virtud, que ellos practican.
Isabel no está enseñada
A otra cosa, ni la inquietan
Ambiciosas esperanzas.
Tiene un novio que la quiere,
Ella le estima en el alma,

Yo soy contento: y espero
Que no pasen dos semanas
Sin que haya boda... Tendrémos
Gran comida, trisca y danza,
Y á la tarde, chocolate,
Agua de limon, orchata.

BARON.

Mucho me admira ese modo
De pensar.

DON PEDRO.

Y á mí me pasma [1]
El vuestro. Quereis que sea
Vizcondesa ó Almiranta?

BARON.

Quisiera verla feliz.

DON PEDRO.

Pues si lo quereis, dejadla.

BARON.

Pero, si la suerte hiciese
Que se la proporcionara
Otro destino mejor...

DON PEDRO.

Mejor que verse casada
A su gusto, en su Lugar?
No puede ser.

BARON.

Yo pensaba
Que su madre, en este caso,
Debiera ser consultada
Y obedecida.

[1] Imitando el tono grave y ponderativo del Baron.

DON PEDRO.

Su madre
Es una pobre aldeana,
Y no sabe mas de mundo
Que los chiquillos que maman;
Pero no importa. El encargo
De convertirla y sacarla
De error, no es cosa difícil:
Y á pesar de su ignorancia,
Dentro de muy pocas horas,
Conocerá quien la engaña.

BARON.

Pues quién se atreve?...

DON PEDRO.

Hay bribones
Que viven de enredo y trampa.

BARON.

Qué me decis!

DON PEDRO.

Sí, Señor;
Pero á bien que estan tomadas

DON PEDRO.

Las callejuelas, y espero...

BARON.

Pero, qué ha sido? qué pasa?
No es cosa: un cierto sugeto
Que ignora, segun la traza,
Con quien las ha; miente, pilla
Dinero, adula á mi hermana,
Introduce enemistad
En nuestra familia, y causa
Mil disgustos... Pero, el tal

Picaron, que así nos trata,
O se arrepiente esta noche,
O le enterramos mañana.

BARON.

Oiga!... Pues... [1]. Señor Don Pedro,
Si me permitis que vaya...
Tengo que escribir... Estuve
A buscaros... solo, para
Tener el gusto de veros,
Y... pues...

DON PEDRO.

Ya estoy.

BARON.

Aunque basta
Para mayores empresas
La prudencia consumada
Que os adorna; si quereis
Valeros de mí, me holgara
Infinito concurrir
En cuanto yo pueda y valga,
A vuestros fines.

DON PEDRO.

Lo estimo.

BARON.

Os tengo aficion, y cuantas
Veces os miro, me acuerdo
De Pero Nuñez de Vargas,
Mi visabuelo. El retrato
Que tenemos en mi casa
Tanto se os parece, que...

[1] Con turbacion.

DON PEDRO.

Calle!

BARON.

Sí, la misma gracia
De mirar, la ceja corva,
Y esa nariz prolongada,
Robusta, y...

DON PEDRO.

Cierto que es buena
Fatalidad! Quién pensara
Que...

BARON.

Cómo?

DON PEDRO.

Digo que es fuerte
Desdicha. Un Señor de tanta
Suposicion parecerse
Á un pobre demonio, es gayta.

BARON.

Pues no lo dudeis.

DON PEDRO.

Ya estoy.

BARON.

Diez mil escudos me daba,
En onzas de oro, mi primo,
El Duque de... Por la tabla
No mas.

DON PEDRO.

Sin el marco?

BARON.

Pues,
Sin el marco.

DON PEDRO.

Pieza rara
Será el tal cuadro!

BARON.

Allí tengo
Todo lo mejor de Italia...

DON PEDRO.

Buenas noches.

BARON.

A mas ver.
Repito lo dicho, y...

DON PEDRO.

Gracias,
Señor Baron.

BARON.

Este viejo [1]
Es un talego de maulas!

ESCENA V.

DON PEDRO, ISABEL.

DON PEDRO.

Mucho miedo lleva el nieto
De Pero Nuñez... Qué charla
Tiene! y...

ISABEL.

Señor.

DON PEDRO.

Isabel:
Qué es eso? qué acongojada

[1] Aparte. Toma una de las luces, y se va por la puerta del foro.

Estás, qué triste!

ISABEL.

Quereis
Que no lo esté? Ni esperanza
De consuelo tengo ya,
Viendo que el ruego no basta,
Ni la sumision, ni el llanto,
Ni razones, ni amenazas.
En vano Leonardo quiso
Persuadirla y moderarla;
Mas la irritó.

DON PEDRO.

Ya lo sé:
Ya me lo ha dicho... Y estaba
Enfadadillo ademas.
En la juventud nos falta
Moderacion... ni es posible
Usar de aquella templanza
Que dan los años. Leonardo
Se ve ofendido, mi hermana
Es terca, no será mucho
Que de una en otra palabra,
La disputa haya venido
A parar, en lo qué paran
Todas, cuando las pasiones
Nos acaloran y arrastran.

ISABEL.

Es verdad: bien lo temí...
Se lo dije; pero estaba
Empeñado en verla...

DON PEDRO.

Y bien,

Cómo ha de ser? Es desgracia
Inevitable.

ISABEL.

Tal vez
Otras mayores me aguardan.
Sabeis que intenta reñir
Con el Baron?... Si esto pasa...
Si muere... ó vuelve culpado
De un homicidio, qué infausta
Victoria! qué objeto horrible
Para mí!

DON PEDRO.

No temas nada,
Isabelita. Valor.
Presumes tú que llegará
A tener efecto, haciendo
Yo papel en esta farsa?
No por cierto. El tal Baron
No gusta de cuchilladas:
Leonardo, al salir, le dijo
Que á las doce le esperaba
Ahí afuera. Esta seria
Resolucion temeraria
Y necia, en otra ocasion;
Pero como aquí se trata
De acosarle, de aburrirle,
De obligarle á que se vaya
O que desista, y nos diga
Claro y en pocas palabras
Que es un tunante; conviene
Llenarle de miedo al mandria,
Y ya lo está. No hay peligro.

El uno teme y se guarda,
Y al otro le guardo yo:
Ten segura confianza
En mí.

ISABEL.

Solo en vos pudiera
Tenerla.

DON PEDRO.

Verás burlada
La malicia de tu huésped:
Verás que tu madre acaba
De conocer hasta donde
Les aparencias engañan.
Sí, consuélate. Ya sabes
Que siempre he sido en tu casa
Tu amigo y tu protector;
Que no hay cosa, por extraña
Que fuese, que me detenga,
Cuando de tu bien se trata.
No te acuerdas de que siendo
Chiquitita, me llamabas
El otro papá? qué has sido
Alivio de mis desgracias?
Qué en esta ocasion, soy yo
Quien ha de suplir la falta
De tu buen padre, y hará
Que vivas afortunada
Y muy contenta?... Lo sabes?

ISABEL.

Sí, Señor, lo sé.

DON PEDRO.

Pues calma
Esa agitacion.

ISABEL.

Mi llanto,
Mi turbacion, no la causa
El temor... Ya es alegría [1]
Ternura, dulce esperanza,
Y agradecimiento.

DON PEDRO.

Vamos:
Un mimito, eso faltaba!

ISABEL.

Querido padre!

DON PEDRO.

Hija mia!

ISABEL.

Me quereis?

DON PEDRO.

Pregunta es vana.
No te he de querer? No ves
Que á ami tambien se me arrasan
Los ojos?... Pero, tu madre
Viene.

ISABEL.

Ya no me acobarda
Su vista, pues tengo en vos
Un amigo que me ampara.

ESCENA VI.

DON PEDRO, La TIA MONICA, ISABEL.

TIA MÓNICA.

Oiga!... Los dos en consulta.

[1] Besando la mano á Don Pedro, y acariciándole.

Qué negocios de importancia
Tendrán que tratar? No he dicho [1]
Mil veces que no me salgas
Acá afuera?

ISABEL.

Yo salí...

TIA MÓNICA.

Ya sabes que no me agrada
Tanto palique.

ISABEL.

Señora,
Si...

TIA MÓNICA.

Vete. Tú la levantas
De cascos, tú me la pierdes [2].

DON PEDRO.

Yo, muger?

TIA MÓNICA.

Sí, tú... Qué estabas
Diciéndola?

DON PEDRO.

Que te sufra.

TIA MÓNICA.

Habrás venido á inquietarla:
A llenarla de ilusiones
La cabeza, y que no haga
Cosa que la mande yo.

DON PEDRO.

No tal: he venido á causa
De que ya por el Lugar

[1] A Isabel.
[2] Isabel hace una cortesía, y se va.

Dicen todos que la casas
Con el Baron: me preguntan
A mí, que no sé palabra,
Y hago un papel infeliz...
Es fuerte cosa! no hablan
De otra materia en las tiendas,
En la botica, en la plaza,
En casa del alojero,
Y á mí no me dices nada
De este bodorrio!

TIA MÓNICA.

A su tiempo
Lo sabrás: y esos que pasan
La vida en chismotear,
Verán despues si se engañan,
O aciertan.

DON PEDRO.

Pero, si vieras
Qué risa les da, y qué ganas
Me dan á mí de rabiar!
Quién ha de tener cachaza
Para sufrir que se digan
Tales cosas de una hermana?
Yo te digo la verdad:
Si quieres ver acalladas
Esas voces, desmentir
Los enredos que levantan
Contra tí, cásala presto.

TIA MÓNICA.

Presto será.

DON PEDRO.

Y que se vaya

Ese Baron, ó ese infierno,
Que nos tiene alborotadas
Las cabezas.

TIA MÓNICA.

Cuando quiera
Hallará la puerta franca.

DON PEDRO.

Y si no quiere?

TIA MÓNICA.

Si no
Quiere, no tengo yo cara
Ni desvergüenza bastante
Para echarle de mi casa.
A un Señor de su carácter,
A quien he debido tantas
Atenciones, te parece
Que es regular se le hagan
Esos desayres? Tú, allá
Con tu gramática parda
Sabrás mucho; pero en punto
De urbanidad y crianza,
Sabes muy poco.

DON PEDRO.

En efecto,
La tal noticia no es falsa [1].

TIA MÓNICA.

Qué noticia?

DON PEDRO.

La de estar
Persuadida y confiada
En que el Baron ha de ser

[1] Se sienta.

Tu yerno... Ilusion mas rara
No se dará... Vanidad
Maldita! que así nos saca
De juicio y nos pierde!... Un hombre
De tan ilustre prosapia,
Primo de Condes y Duques;
Viznieto de Doña Urraca
Y chozno del Rey Don Silo;
Venir á hacernos la gracia
De casarse con tu hija...
Qué desatino!

TIA MÓNICA.

A qué llamas
Desatino? Por ventura
Te parece cosa mala,
Quando vemos favorable
La ocasion, aprovecharla?
Será la primera vez
Que un caballero se casa
Con una muger humilde?
Quién ignora lo que arrastra
Una pasion?

DON PEDRO.

Qué pasion,
Muger, ni qué calabaza!
Cuidado que!... Dónde has visto
Pasiones de esa calaña?
En las comedias, que vienen
Príncipes de Dinamarca
Vestidos de jardineros
Y estan de amores que rabian
Por alguna pastorcita,

Con su zurron y sus cabras.
Se dicen flores: hay zelos,
Desdenes, lloros, mudanzas...
Se casan al fin, y luego
Salen con la patochada
De que la tal moza es hija
Del Duque de Transilvania
Y otros delirios así;
Pero en el mundo no pasa
Nada de eso.

TIA MÓNICA.

No?

DON PEDRO.

Jamas.
Y cuando en amores trata
Algun Señoron con una
Jovencilla biencarada,
Huérfana, plebeya y pobre,
Ojo avizor, que allí hay trampa.
No Señor: los matrimonios
De esa gente no se entablan
Por trato y cariño. Cogen
La pluma y en une llana
De papel suman partidas.
Cuatro y dos seis, llevo nada:
Ocho y siete quince, llevo
Una, y cuatro cinco, sacan
El total al pie, y segun
Lo que en el ajuste ganan
Hay boda ó no hay boda... Y sea
La novia gibosa, chata
Y tuerta, y el novio manco,

Viejo, gotoso y con sarna;
Conózcanse mucho, ó nunca
Se hayan hablado palabra,
Con amor ó sin amor...
Bendígalos Dios! se casan.

TIA MÓNICA.

Eso sí, como te dejen
Hablar, piquito no falta,
Ni murmuracion... En fin,
Si te incomoda y te enfada
Cuanto digo y pienso, vete:
Déjame en paz, no me traigas
Cuentos, ni alborotes mas
Con esas extravagancias
A tu sobrina. Yo soy
La que debe gobernarla,
Sé lo que mas la conviene;
Nadie como yo se afana
Tanto por ella... Es mi hija,
Y á este amor ninguno iguala.

DON PEDRO.

Y por ese amor, la quieres
Precipitar, entregarla
A un hombre desconocido,
Trapalon, tuno de playa...
Y tú tan boba! No ves
Que es pícaro y que te engaña,
No lo ves?

TIA MÓNICA.

No, porque tengo
Antecedentes que bastan
A persuadirme: tú no

Los tienes, por eso ensartas
Tanto disparate.

DON PEDRO.

Pero,
Yo te concedo de gracia
Que es un Señor, que él y el Rey
Meriendan juntos : qué sacas
De aquí? Le darás tu hija?

TIA MÓNICA.

Tuvieras tú repugnancia
En dársela?

DON PEDRO.

Sí.

TIA MÓNICA.

Se ve
Que no éres su madre, y habla
Como un viejo sin cabeza.

DON PEDRO.

Hablemos claros, hermana.
Ese cariño de madre
Que me ponderas con tanta
Frecuencia, no es el motivo
Que te dirige; y si tratas
De engañarme á mí, no pierdas
El tiempo. Mira, tu rabias
Por hacer gran papelon :
Siempre has sido tiesa y vana,
Muy amiga de mandar,
Enemiga declarada
De quien tiene mas dinero,
Mejor jubon, mejor saya
Que tú. Te comes de envidia

Cuando ves que á las Hidalgas
Las llaman Doñas; te lleva
Dios cuando las ves sentadas
En la Iglesia junto al banco
De la justicia, y por darlas
Que merecer, por vengarte
De la humiliacion pasada,
Éres tú capaz, no solo
De entregar esa muchacha
A un hombre indigno; sino
De ponerte á la garganta
Un dogal.

TIA MÓNICA.

Yo?

DON PEDRO.

Tú... Qué ideas
Tienes tan descabelladas
De grandeza! No es verdad
Que ya á tus solas aguardas
El feliz momento, en que
Oigas que todos te llaman
Excelencia; señoría
Es cosa bien ordinaria?
No es cierto, que allá en tu mente
El plan de vida repasas
Que has de tener? Coches, modas
Brillantes, untos, pomadas:
Mesa, para los hambrientos
Que por lo que adulan tragan...
Bayle, academias, teatros,
Solemne robo de banca:
Prodigalidad, miseria,

Orgullo, bajeza y trampas.
Llamar cultura á la infame
Depravacion cortesana,
Bestia á todo hombre de bien,
Y á todo acreedor, canalla...
No es ese tu plan? No es esta [1]
La gran fortuna que guardas
A mi sobrina infeliz?...
Y esa ambicion insensata,
Esa vanidad, te atreves
A desmentirla y llamarla
Amor de madre?

TIA MÓNICA.

Me quieres
Dejar en paz? Vete, calla.

DON PEDRO.

Sabes el mal que apeteces?
Sabes tú que donde falta
Moderacion, no hay placer?
Sabes que donde no haya
Virtud, no hay felicidad?

TIA MÓNICA.

Hombre, por Dios, no me hagas
Desesperar.

[1] Levántase.

ESCENA VII.

El BARON, y dichos.

BARON.

Permitis [1]
Que un solo instante os distraiga
De vuestra conversacion?

TIA MÓNICA.

No era cosa de importancia,
Y aunque lo fuese...

BARON.

Me alegro
De hallaros juntos... Yo estaba
Indeciso... Pero es fuerza
Salir una vez de tantas
Inquietudes: explicarme
Con claridad: no dar causa
A disgustos, ni sufrir
En mi decoro la mancha
Mas pequeña. Yo, Señor
Don Pedro, por la desgracia
Que acaso sabeis, me ví
En la situacion amarga
De abandonnar mis amigos,
Mis conveniencias, mi patria...
Disfrazado, fugitivo,
Hube de fingir en varias
Partes, nombre y calidad;
Y cuando despues de tantas

[1] Sale por la puerta del foro con una luz en la mano, que dejará sobre la mesa.

Desventuras, ví lucir
Algun rayo de esperanza,
Vine á este Pueblo : creyendo
Que estar á poca distancia
De la Corte me seria
Favorable. Vuestra hermana
Me vió : la conté mi historia,
Condolióse al escucharla :
Me hospedó aquí, donde á fuerza
De atenciones nos speradas,
Y tal vez no merecidas,
Alivio halláron mis ansias.
Isabel... como pensais
Que fuese fácil tratarla,
Sin quererla bien?... Yo os ruego
Que no os altereis : me falta
Poco que añadir, y espero
Que tendréis la tolerancia
De no interrumpir á quien
Por última vez os habla.
Digo que la quise bien;
Y aunque su madre os lo calla,
Traté de hacerla mi esposa :
En la segura esperanza
De conseguirlo, y creyendo
Que vos no perdiérais nada.
Pero he visto que en el Pueblo
Se murmura, se propagan
Mil calumnias contra mí.
Hay alguno que nos guarda
La puerta, y tan atrevido
Que me insulta y me amenaza :

Hay alguno que desprecia
Mi carácter, que me trata
De seductor, y...

DON PEDRO.

Por quién
Lo decis?

BARON.

Por nadie. Tantas
Injurias no las toleran
Los Benavides de Vargas...
Con dos renglones pudiera
Confundir á quien me agravia,
Y... no lo haré. Tengo ya
Noticia de que me aguardan
En la Corte; mi contrario
Esti preso, el Rey me llama,
Quiere verme, y es preciso
Que con diligencia parta.
Pero en tanto, no os daré
Disgusto. El tiempo que haya
De estar en Illescas (puesto
Que hasta pasado mañana
No vendrán mis coches) pienso
Alojar en la posada
Que cuando vine ocupé,
Y os juro que de esta casa,
Saldré luego que amanezca;
Y aunque en el Pueblo quedara
Muchos meses, nunca en ella
Pondré los pies. Ya que tanta
Ofensa ha sido aspirar
A esta union abominada;

Ahí os queda la infeliz
Isabel, sacrificadla...
Yo la quise hacer dichosa;
Vos no quereis, y esto basta.

TIA MÓNICA.

Válgame Dios! pero...

BARON.

No,
No os canseis.

TIA MÓNICA.

Fuerte desgracia
Es esta!... Porque otros digan...
Miéntras yo no he dado causa;
Miéntras la niña está pronta
A lo que su madre manda...
Animas benditas, pues
Cierto!... Y tú qué dices?

DON PEDRO.

Nada.
Que el Baron habla muy bien,
Que le tomo la palabra,
Que si la cumple, debemos
Darle todos muchas gracias...
Y que me voy á acostar.

TIA MÓNICA.

Qué necedad! qué ignorancia!
Sí, es muy tonto!... Pero yo,
Señor, porqué...

DON PEDRO.

Consoladla,
Señor Baron.

BARON.

No hay remedio.

TIA MÓNICA.

Qué muger tan desdichada!

BARON.

Es preciso hacerlo así,
Lo exigen las circunstancias:
Mi estimacion es primero
Que mi amor.

DON PEDRO.

Qué zalagarda
Me ha querido armar [1]?... A Dios,
Mónica, duerme y descansa.
Señor Baron, buenas noches.
Quedamos en que mañana,
Luego que amanezca?...

BARON.

Sí.

DON PEDRO.

Os iréis á la posada?

BARON.

Ya lo he dicho.

DON PEDRO.

Y no volveis
Aquí?

BARON.

No.

DON PEDRO.

Y así que os traigan

[1] Aparte.

El equipage, los tiros
Y las carrozas de nacar,
Os vais?

BARON.

Me iré.

DON PEDRO.

Lindamente.
Pues con todo, no me engañas [1].

ESCENA XIII.

El BARON, La TIA MONICA.

TIA MÓNICA.

Qué es lo que pasa por mí?
Señor Baron de mi alma,
Qué es esto?

BARON.

Ver si por medio
De un artificio, se calma
La envidia, el odio, el furor
De esa gente temeraria.

TIA MÓNICA.

Qué decis?

BARON.

Ficcion ha sido:
Jamas han salido vanas
Mis promesas, no temais.

TIA MÓNICA.

Yo al escucharos estaba
Muerta, muerta... Si quisieran

[1] Aparte.

Sangrarme, no me sacaran
Gota de sangre.

BARON.

Lo creo.
Pero todo ha sido traza,
Para deslumbrarle.

TIA MÓNICA.

Bien,
Bien hecho.

BARON.

Fué necesaria
Precaucion... Pero escuchad
Lo que se ha de hacer, sin falta.
Mañana pasaré el dia
En el meson: cuando caiga
La noche saldré de Illescas:
Dejo en Toledo encargada
Al Arcediano la mula,
Tomo su coche, y me planta
Las colleras, de un tiron,
Antes que anochezca, en Parma...
Un Lugarcito pequeño,
El primero que se halla
De mis estados, cruzando
El lago de Nicaragua.
Hoy es Lúnes, bien: estoy
El Miércoles en mi casa:
Juéves, Viérnes... sale justa
La cuenta. Estad preparadas,
Tenedlo todo dispuesto;
Y el Sábado sin tardanza
Ninguna, recibiréis

A media noche una carta,
Que os dará mi Mayordomo;
Y al instante, acompañadas
De él, y de un negro, salis
A donde el coche os aguarda,
Y... ya lo he dicho, el Domingo
Se logran mis esperanzas.
Con que, estais? A media noche.

TIA MÓNICA.

Sí, sí, ya estoy enterada:
El Sábado. Bien está.

BARON.

Ved que en esa confianza
Me voy, y os espero.

TIA MÓNICA.

Pues,
Señor, temeis que no vaya?
Aunque fuera menester
Ir solas, á pie y descalzas,
Fuéramos: vivid seguro.

BARON.

Podeis llevar la criada
Tambien, para que os asista.
Y advertid que se levanta
Ya un fresquecillo al salir
El sol, que molesta y daña:
Cuidado, abrigarse bien;
Porque aunque tiene persianas
El coche, pieles y estufa,
Estais algo delicada
Y es bueno cuidarse.

TIA MÓNICA.

Así
Lo haré.

BARON.

Si esto se llegara
A saber, tal vez sería.
Cosa muy aventurada.
Ya veis que en Madrid me ofrecen
Una rica mayorazga,
Hermosa, ilustre. Su padre
Es Caudatario del Papa;
Su primo, Duque de Ultonia.
Nobleza mas acendrada
Que la suya, mas antigua,
Es imposible encontrarla,
Aunque epriman la de todos
Los príncipes de Alemania.
No es fácil, pues, renunciar
A este enlace sin que haya
Desazones, y á este fin
Pienso escribir unas cartas,
Para evitar desde luego
Que vengan por mí, con varias
Excusas que fingiré.
De esta manera se gana
Tiempo... Pero á nadie, á nadie,
Habeis de decir palabra.

TIA MÓNICA.

Bien está, Señor.

BARON.

A nadie.
Y quando digan mañana

O esotro, que me marché,
Fingid que no sabeis nada.

TIA MÓNICA.

Bien está.

BARON.

Disimulad
El corto tiempo que falta:
Idme á buscar, logre yo
La posesion suspirada
De Isabel, y hasta ese punto
Nadie entienda lo que pasa.

TIA MÓNICA.

Ya, ya estoy.

BARON.

Despues veréis
Que en esta dicha os alcanza
Aun mas de lo que esperais.

TIA MÓNICA.

Pues, Señor, qué mas?...

BARON.

Pensaba
En no decíroslo; pero,
Hablemos en confianza.
Vos, qué edad podeis tener?
Estais fresca, bien tratada,
Robusta y ágil... Es cierto
Que no deja de hacer falta
La dentadura.

TIA MÓNICA.

Ay, Señor!
Que no es la vejez la causa.
Jaquecas y corrimientos,

Y pesadumbres...

BARON.

Mi hermana
La Vizcondesita, cumple
Veinte y dos años por Pascua,
Y está lo mismo que vos;
Y porque no se la caiga
Un diente que la ha quedado,
Solo come cosas blandas:
Sémola, huevos mejidos,
Puches. y así... La obstinada
Tos que padeceis, los flatos,
La debilidad y nauseas
Del estómago, se curan
Mudando de temple y aguas,
Y alimentos. Con un poco
De ejercicio, y unas cuantas
Friegas que os den, se disipa
La hinchazoncilla que carga
A las piernas, y en dos dias
Os hallaréis fuerte y apta
Para las segundas nupcias.

TIA MÓNICA.

Quién, yo?... Pero, Señor... Vaya!...
Jesus, qué calor!

BARON.

Amiga,
La viudez desconsolada
Es un estado terrible,
Y en él las jóvenes pasan
Muchos trabajos... A ver
Un polvo.

TIA MÓNICA.

Y en la de plata [1].

BARON.

Mi tio, de quien algunas
Veces os hablé, se halla
Viudo y sin hijos: si muere,
Todos sus estados pasan
A un extrangero, cuñado
Del Hospodar de Valaquia;
Y esto es doloroso.

TIA MÓNICA.

Cierto,
Siendo un nacion.

BARON.

Yo tomara
Que fuese nacion no mas;
Pero lo que nos enfada
Es, que ademas de extrangero,
Es herege.

TIA MÓNICA.

Vírgen santa!
Herege!

BARON.

Pues, ved que gusto
Nos dará, que si mañana
Llegase á faltar el tio,
Todos sus bienes los haya
De gozar aquel mastin,
Que no entiende una palabra

[1] Saca una caja y se la da al Baron, el cual despues de tomar un polvo se la guarda como distraido.

De español; ni sabe el credo,
Ni va á misa...

TIA MÓNICA.

Qué canalla!

BARON.

Ni ayuna, ni...

TIA MÓNICA.

Picaron!

BARON.

Pues por eso se pensaba
Hacerle una burla: el tio
Está en lo mismo, y se allana
A todo. El fin es casarle,
Y si la novia se encarga
De darle en dos ó tres años
Dos ó tres chiquillos, basta:
No la piden mas, y el otro
Se queda tocando tablas.
Con que ved si...

TIA MÓNICA.

Yo, Señor,
Aunque, á la verdad, estaba
Bien agena de pensar
En eso... pero se trata
De serviros, y podeis
Mandarme como á una esclava.
Y en todo aquello que yo
Pueda, y...

BARON.

Bien.

TIA MÓNICA.

Si estoy turbada,
Señor, y no sé...

BARON.

Al instante
Quiero escribir lo que pasa
Al Príncipe vuestro esposo,
Que está esperando con ansia
La resolucion.

TIA MÓNICA.

Decidle
Mil cosas.

BARON.

Ya estoy.

TIA MÓNICA.

Y gracias
Infinitas.

BARON.

Bien. Ahora
Voy á poner esas cartas.
Cuidad que no suba nadie
Por allá arriba, ni hagan
Ruido.

TIA MÓNICA.

Bien está.

BARON.

Porque
Al instante que las haya
Cerrado, me iré á dormir.

TIA MONICA.

Sin cenar?

BARON.

No tengo gana:
He comido bien.

TIA MÓNICA.

Siquiera
Unas sopas.

BARON.

Nada, nada.

TIA MÓNICA.

O un huevecito escalfado.

BARON.

No, no es menester. Mañana
Llevará un posta los pliegos
A Madrid, y así que él parta,
Me voy al meson... A Dios.
Un abrazo [1].

TIA MÓNICA.

Y mil.

BARON.

Honrada
Dueña.

TIA MÓNICA.

Servidora vuestra.

BARON.

A Dios... La ausencia no es larga.

TIA MÓNICA.

Con todo, Señor, si ahora
No llorase, reventara [2].

BARON.

Hasta el Domingo... Qué haceis?

[1] Abrázanse.

[2] Enternecida y enjugándose las lágrimas. Toma una de las luces para ir alumbrando al Baron, el cual se la quita: la coge de la mano, se la besa respetuosamente, y se va con la luz por la puerta del foro.

FERMINA.

Alumbraros.

BARON.

No faltaba
Mas.

TIA MÓNICA.

Pero, si yo...

BARON.

Vos sois
Mi madre, no mi criada.

ESCENA IX.

La TIA MONICA, sola.

TIA MÓNICA.

Bendito, bendito, amen!
Con qué respeto me trata
El probecito!... Qué humilde!
Si á boca llena me llama
Su madre!... Pero, no dice
Bien, no Señor... Si me faltan
Algunos dientes, tambien
Tengo las muelas muy sanas,
Gracias á Dios... Ni me huele
La boca, ni... Pues me agrada
La especie de... Bueno fuera
Que nos viniese de extranja
El otro bribon, ahullando
En su lengua chapurrada!...
Maldito!... Pues aunque el viva
Mas años que Mariblanca,
Yo le juro que no lleve

Ni un alfiler, ni una hilacha.
No Señor, todo á los niños...
Ay! hijos de mis entrañas!
Angelitos!... Sí, pues, poco
Los querrá su padre! vaya!

ESCENA X.

PASCUAL, la TIA MONICA.

PASCUAL.

Pues, Señor, ya fuí allá,
Y dije que le esperaban
Al instante.

TIA MÓNICA.

A quién?

PASCUAL.

Al sastre.

TIA MÓNICA.

Despues de dos horas largas,
Te vienes con eso?

PASCUAL.

Pues,
Fuí y dije, digo: el ama
Está esperando al Señor
Juan, y dice que le aguarda,
Que no deje de ir corriendo,
Corriendo, porque hace falta
Que vaya, y...

TIA MÓNICA.

Bien, y qué dijo?

PASCUAL.

Quién, él? Él no ha dicho nada.

TIA MÓNICA.

Pues qué, no le has visto?

PASCUAL.

Yo,
No por cierto.

TIA MÓNICA.

Qué, no estaba?

PASCUAL.

Sí, Señora.

TIA MÓNICA.

Y no le diéron
El recado?

PASCUAL.

La Colasa
Se le dió.

TIA MÓNICA.

Con qué vendrá?

PASCUAL.

Qué ha de venir?

TIA MÓNICA.

Pues, acaba,
Porqué no viene?

PASCUAL.

Porque
Parece que esta mañana...
Pues, Señor, el pobre sastre
Subió á poner unas tablas
Al palomar, y una red
Para tapar la ventana;
Y estando allí se le fué
La cabeza, como andaba
Clavando clavos, y el pelo

Se lo enredó en una escarpia...
Y desde allí se cayó
Sobre el palo donde enganchan
La garrucha cuando tienen
Que subir sacos de paja:
Y desde allí se cayó
Al tejado de la Marta:
Y desde allí cayó al suelo:
Y desde allí, por la trampa
De la cueva, zás, cayó
A la cueva, porque estaba
Sin cerrar: y desde allí
Se cayó en una tinaja
De aguardiente... Y desde allí,
Le lleváron á la cama:
Y miéntras esté acostado
No quiere salir de casa...
Con que no puede venir.

TIA MÓNICA.

Soy en todo afortunada,
Porqué tanto cuando yo
Le llamo, se descalabra.
Toma esa ropa... Cuidado [1],
Y llévala adentro... Aguarda,
No ves que lo arrugas todo?

PASCUAL.

Es porque no se me caiga.

TIA MÓNICA.

Mira qué aliño!

PASCUAL.

Si...

[1] Harán lo que denotan los versos.

TIA MÓNICA.

Suelta;
Fermina vendrá á doblarla:
Déjalo.

PASCUAL.

Bien.

TIA MÓNICA.

Oyes, dí:
Porqué dejaste que entrara
Leonardo esta tarde?

PASCUAL.

Yo?
Porqué... Luego se me pasa
Todo... Ya no sé porqué.

TIA MÓNICA.

Cuidado con que le abras
La puerta otra vez. Estás?

PASCUAL.

Ya estoy.

TIA MÓNICA.

Miéntras no le llaman,
No hay para que venga. Díle,
Si vuelve otra vez: que el ama
Te ha dicho que no le dejes
Subir, que está fastidiada
De él, que no quiere ni oirle
Ni verle mas, que se vaya.
Lo entiendes?

PASCUAL.

Pues ya se ve
Que lo entiendo. Si yo estaba

En lo propio, y cuando vino
Dije, digo: no está en casa
El ama, y él dice: tonto,
Si la he visto á la ventana...
Con que entró, y aquí se estuvo.
Salió despues... Yo pensaba
Que no volviera, y á poco,
Cátale otra vez. Se para
A la puerta, y dice... No,
Entónces no dijo nada:
Cogió y se entró derechito,
Sin hablar una palabra;
Con que yo, como le vi
Así, que no preguntaba
Cosa ninguna...

TIA MÓNICA.

Dos veces
Estuvo?

PASCUAL.

Dos... Pues si anda
Siempre... Toma!... y hace señas...
Y anoche, á las once dadas
Estuvo cantando, y...

TIA MÓNICA.

Bien:
Ya lo sé.

PASCUAL.

No era guitarra;
Era otra especie de...

TIA MÓNICA.

Sí,
Ya estoy.

PASCUAL.

De instrumento.

TIA MÓNICA.

Calla.

Picarones!... todos, todos
Son contra mí, todos tratan,
De burlarme; pero yo
Les prometo... [1].

ESCENA XI.

PASCUAL, solo.

PASCUAL.

Pues cantaba
Unas coplas... Eso sí,
Las coplas eran muy guapas.
Y... Calle! ya se marchó.
Si está medio espiritada
Esta muger... Ay! qué rico [2]
Zagal!... No señor que es bata,
Y con su cola y sus vuelos
Largos, y sus cintas... Anda
Majo!... Y cómo ruge!... Apuesto
Que á mi me viene pintada.
Vaya, vaya, estas mugeres
Que cosas tan buenas gastan!
Y es bien anchota... Probemos [3]

[1] Se va con mucho enfado sin atender á lo que dice Pascual.

[2] Se acerca adonde está la ropa, desdobla una bata, y la examina por todas partes, con admiracion.

[3] Se pone la bata, mírase á uno de los espejos, y empieza

A ver... Qué! si está cortada
Para mí... Pobre Pascual,
Siempre vestido de lana
Churra!... Ay! qué guapo! Así va
La Médica por la plaza:
Lo mismo, lo mismo, así.

ESCENA XII.

PASCUAL, FERMINA, y desde adentro la TIA MONICA.

FERMINA.

Qué estás haciendo? No es mala
La diversion!

PASCUAL.

Ay! qué susto
Me has dado!

FERMINA.

Vamos, despacha [1].
Ropa fuera... Se habrá visto
Mayor zangandungo!

PASCUAL.

Vaya,
No te enfades... tira...

FERMINA.

Poco
A poco, que me lo rasgas.
Por vida de!...

á pasearse de un lado á otro, afectando ademanes mugeriles.

[1] Harán lo que indica el diálogo.

PASCUAL.

No te enfades,
Muger.

TIA MÓNICA.

Fermina [1].

FERMINA.

Ay! que llama

PASCUAL.

Que te parece, si viene
Y nos pilla?

FERMINA.

Me alegrara.

PASCUAL.

Como está sobre la chupa
Se arruga todo, y se atasca.

TIA MÓNICA.

Fermina [2].

PASCUAL.

Válgate Dios!
Tira muger.

FERMINA.

Si no alargas
Un poco el brazo... Ay! que viene.

PASCUAL.

Ya se ve que viene.

FERMINA.

Marcha,
Corre.

PASCUAL.

A dónde?

[1] Llamando desde adentro.
[2] Vuelve á llamar desde adentro.

FERMINA.

Qué sé yo?

Al desvan.

PASCUAL.

Arriba patas:
Al desvan... Oyes, por Dios,
Que no digas... [1].

FERMINA.

Corre y calla [2].

ESCENA XIII.

FERMINA, la TIA MONICA.

TIA MÓNICA.

Donde estás, sorda, que grito
Como una desesperada
Y no respondes?

FERMINA

Aquí,
Doblando esta ropa.

TIA MÓNICA.

Acaba
Presto, y danos de cenar.

FERMINA.

Son las nueve?

TIA MÓNICA.

Poco falta.

[1] Hace que se va, y vuelve.

[2] Vase Pascual por la puerta del foro, con la bata á medio quitar y arrastrando.

FERMINA.

Pero, no he de hacer la sopa
De almendra?

TIA MÓNICA.

No, que no baja
El Señor Baron. Está
Escribiendo, y cuando haya
Cerrado sus pliegos, quiere
Recogerse.

FERMINA.

Cosa extraña!
Sin cenar... no lo acostumbra.

TIA MÓNICA.

Oyes, mira que mañana,
A eso de las cinco, debe
Salir. Tenle preparada
La manteca, el chocolate,
Bollos, agua de naranja;
En fin, lo que toma siempre:
Estás?

FERMINA.

Bien.

TIA MÓNICA.

Deja entornada
Le ventana, que sino,
Cuando estás entre las mantas
Y á obscuras, éres un tronco.

FERMINA.

Con que en efecto se marcha
El Baron? y qué, no lleva
Una tortilla con magras,
O un poco de...

TIA MÓNICA.

Si no sale
Del Lugar.

FERMINA.

Ay! desdichada!
Con qué vuelve?

TIA MÓNICA.

No por cierto.
Nos deja, se va de casa,
Y no vuelve mas.

FERMINA.

Agur.
Pero, cómo...

TIA MÓNICA.

Ya me enfada
Tanto preguntar. Recoge [1]
Esos vestidos, y saca
La cena, y déjame en paz.
Pero... Qué es eso?

FERMINA.

Que ladra
El Turco.

TIA MÓNICA.

Sí aquel zopenco
De Pascual!... no hay quien le haga
Entender!... Le tengo dicho
Que me le deje en la cuadra
Encerrado... Él se alborota
Con un mosquito que pasa [2].

[1] Ladra un perro á lo léjos.
[2] Vuelve á ladrar.

FERMINA.

Ladra mucho... No haya gente
En el corral...

TIA MÓNICA.

Pues si estaba
Durmiendo el Señor Baron,
Cierto que... Mira quien anda
En la escalera.

FERMINA.

Quién es?

ESCENA XIV.

PASCUAL, la TIA MONICA, FERMINA.

PASCUAL.

Quién ha de ser, la fantasma.

TIA MÓNICA.

Pues de dónde vienes?

PASCUAL.

Yo
Lo diré... Porque la gata,
Como maya tanto... digo:
Si se queda allí encerrada
Y empieza á rabiar... Con que
Fuí... Pero qué! si se escapa
Y... vete á cogerla... ya!
Michita, michita, nada:
Miz, miz, miz... Un arañazo
Me tiró que [1].

[1] Ladra el perro.

TIA MÓNICA.

Como ladra
Tanto ese perro?

PASCUAL.

Si... Calle!
Lo mejor se me olvidaba.
Pues no ha de ladrar el pobre
Chucho? yo tambien ladrara:
Toma!... Y cuenta que és verdad,
Que desde aquella ventana
De arriba... no la grandota
Donde están las alcarrazas,
Sino la de mas allá...

TIA MÓNICA.

Y bien, qué?

PASCUAL.

Se descolgaba
El Baron, poquito á poco.

TIA MÓNICA.

Calla, bruto.

PASCUAL.

No, que es chanza!
Si le he visto yo.

FERMINA.

De veras?

TIA MÓNICA.

Anda, ve, mete en la cuadra
El perro, y duerme: que estás
Perdido de vino.

PASCUAL.

Vaya
Con Dios... pero yo le ví.

TIA MÓNICA.

Qué has de ver, tonto?

PASCUAL.

Si estaba
Yo en el desvan, y le ví.
Dale!... Y con la soga larga
Del tendedero, á la cuenta,
Qué sé yo?... debió de atarla...
Ello, yo le ví, y el pobre
Turco se desgañifaba:
Huauh, huauh, huauh...

ESCENA XV.

ISABEL [1], y dichos.

ISABEL.

Madre, no habeis
Sentido el rumor que anda
En la calle? gritos, golpes..,
Yo estoy atemorizada.
Parece que alguno de ellos
Iba huyendo, y le acosaban
Otros.

TIA MÓNICA.

Y bien, qué tenemos?
Serán los mozos, que pasan
De ronda.

FERMINA.

Válgame Dios [2]!
No ha sonado un tiro?

[1] Saldrá con una luz en la mano, y la pondrá sobre la mesa.

[2] Suena á lo léjos un pistoletazo.

ISABEL.

Calla.

FERMINA.

Qué será?

PASCUAL.

Qué miedo!

ISABEL.

Vamos
A la reja de la sala.
Alguna quimera, que
Al cabo no será nada.
Vamos [1].

PASCUAL.

Ay!

ISABEL.

Qué golpes!

TIA MÓNICA.

Lleva
Esa luz, mira quien llama.

PASCUAL.

Y he de abrir?

TIA MÓNICA.

Si no conoces
Quien es, no.

ISABEL.

Fermina, baja
Con él.

PASCUAL.

Mucho miedo llevo:

[1] Suenan golpes á la puerta.

Fermina no te me vayas [1];
Los dos juntitos.

FERMINA.

Qué prisa
Tienen! Ya van.

TIA MÓNICA.

Es desgracia
Por cierto! Precísamente
Esta noche que me encarga
Que nadie suba, que nadie
Le incomode, ni distraiga,
Porque tiene que escribir,
Y ha de recogerse, para
Madrugar... ladridos, voces,
Carreras, tiros, patadas,
Alboroto... Si anduviese
Por el Lugar una sarta
De diablos, no hubieran hecho
Mayor estrépito.

ESCENA XVI.

DON PEDRO, FERMINA, PASCUAL, y dichas.

DON PEDRO.

Hermana [2]
Isabel, albricias; nuestro
Huésped cumplió su palabra.

[1] Fermina tomando una de las luces se va con Pascual, y continúan los golpes á la puerta.

[2] Don Pedro saldrá muy alborozado. Pascual trae debajo del brazo un envoltorio, y le pondrá sobre la mesa. Fermina delante de ellos con la luz.

Cómo?

ISABEL.

Qué decis?

DON PEDRO.

Que ya
No teneis Baron en casa.
Tal prisa lleva, que habiendo
Puerta, eligió la ventana
Para salir: y pudiendo
Irse en carrozas doradas,
Con tiros napolitanos,
Lacayos, pages y guardias;
Por el camino de Esquivias
Va, que el diablo no le alcanza.
Pacorillo, el Sacristan,
Y el chico de la Tomasa,
Nuestra vecina, que son
Dos galgos, si se desatan,
Le siguen; pero yo temo
Que su diligencia es vana.
El al principio se quiso
Hacer el guapo: dispara
Una pistola, erró el tiro,
Y á consecuencia descargan
Dos ó tres palos en él,
Tan fuertes, que si le plantan
Otro igual... Bien que no quiso
Su fortuna que acertaran.
Entónces, tirando al suelo
Ese hatillo que llevaba,
Dió á correr, y segun va,

Sus pies no son pies, son alas.

TIA MÓNICA.

Fermina, ven, que me quieren [1]
Volver loca; ven.

ESCENA XVII.

DON PEDRO, ISABEL, PASCUAL, y despues LEONARDO.

DON PEDRO.

Desata
Ese rebujo, y veamos
El equipage y las galas [2]
De aquel caballero... Y tú,
Niña, no me dices nada?

ISABEL.

Confusa estoy... De alegría
No acierto á decir palabra.
Pero... y Leonardo?

DON PEDRO.

Leonrdo
No se ha muerto, ni le matan,
Ni corre peligro... Mira [3]
Ya está aquí, le ves? Ensancha
Ese corazon... Qué nuevas
Nos das?

[1] Coge una de las luces, se va apresuradamente por la puerta del foro, y Fermina detras.

[2] Pascual desata el envoltorio, poniendo en la mesa lo que saca de él.

[3] Saldrá Leonardo fatigado y lleno de polvo, y se sienta.

LEONARDO.

Que el Baron se escapa:
Tal ligereza de piernas
Jamas la ví.

DON PEDRO.

Que se vaya
Enhorabuena... Quién sabe!
Tal vez el susto que acaba
De llevar, será su enmienda.
Así el infeliz se salva
De un presidio; en donde léjos
De reprimirse las malas
Inclinaciones, se aumentan:
Donde los delitos hallan
Castigo, y no correccion.

ESCENA XVIII.

La TIA MONICA, FERMINA, y dichos.

FERMINA.

Marchóse por [1] la ventana
El pícaro! Allí no hay mas
Que una chupa desgarrada,
Un sombrero viejo, un par
De calçetas... nuestra bata
De boda, en una gatera,
Cubierta de telarañas:
La cuerda que le ha servido
De escalera, y esta carta

[1] La Tia Mónica, confusa y llena de abatimiento se sienta. Fermina poniendo la luz sobre la mesa da una carta á Leonardo, que se levanta, la abre, y lee para sí.

Metida entre los colchones.

LEONARDO.

A ver... Para mí!...

DON PEDRO.

Si falta
Algo allá arriba, aquí debe
Parecer... Mira, una caja [1],
Y ésta es la tuya, un pedazo
De galon, una cuchara
De plata...

FERMINA.

Qué picardía!
La que le dí esta mañana
Con el vaso de conserva.

DON PEDRO.

Un estuche, dos barajas,
Un anillo... tambien tuyo...
Y aquí hay dinero... Apostara
Que es tuyo tambien.

LEONARDO.

Mirad
Lo que ese infame pensaba
De vos. Ved lo que me escribe... [2].
Y echadme luego de casa.

TIA MÓNICA.

Señor mio : esto de desafiarse los hombres y matarse como brutos por una patarata, es cosa muy buena; pero ya no se estila. Si á la Tia

[1] Irá mostrando lo que dicen los versos.

[2] Despues de haber leido la carta para sí, se la da á la Tia Mónica, y ésta la lee.

Mónica la persuadí que estaba loco de amores por la muchacha, y que iba á ser su yerno dentro de pocos dias, fué porque así convino á mis intereses; y porque en la tal madre hallé la vieja mas ignorante, mas aturdida, y...

Indigno? Qué he de leer?...
No quiero ver mas.

DON PEDRO.

Acaba [1]
Tú la lectura, y sepamos
Como ese pillo nos trata.
Prosigue.

TIA MÓNICA.

No hay para qué:
Si ya estoy desengañada,
Si ya conozco...

DON PEDRO.

No importa.
Prosigue, que no es muy larga.

LEONARDO [2].

Amores... dentro de pocos dias... fué porque así convino á mis intereces, y porque en la tal madre hallé la vieja mas ignorante, mas aturdida y mas tonta que puede hallarse, aunque la busquen con un candil. Mis ardientes suspiros iban encaminados á lo poco que pudiera chupar de ella, y á lo mucho que esperé de su hermano. Dios le perdone al viejecito la mala obra que me hace, porque esto de caminar á pie, y de prisa, y sin

[1] Da la carta á Leonardo.
[2] Sigue Leonardo leyendo la carta.

cenar, no deja de ser algo incómodo. Siento mucho el enfado que habrá de tener el que me espera á las doce en punto, para hacerme la caridad de atravesarme el hígado; pero llévelo en paz, que si no acudo á la cita, es señal evidente de que tengo que hacer en otra parte; y en cuanto á si mi honor queda bien ó mal puesto, no le dé pena, que yo me entiendo, y sobre mi conciencia lo tomo. Yo no soy Baron, ni calabaza, ni tengo primos Duques, ni me tocan ni atañen las formalidades caballerescas. Soy un pobre demonio, sin casa ni hogar, ni renta ni oficio: vivo de industria, miento razonablemente, me aprovecho cuando puedo de la ocasion, y asi que me empiezan á conocer, cojo y me alargo. Agur.

TIA MÓNICA.

Bien está: dejadme sola:
Idos, que ya es tarde... Baja
Pascual, y cierra las puertas.
Idos.

DON PEDRO.

Qué pasion te afana?

TIA MÓNICA.

Picaron!... Maldito!... Y yo
Tan sencilla tan bonaza...
Y burlarme así!

ISABEL.

Querida
Madre.

LEONARDO.

No es tiempo de tanta
Afliccion.

ISABEL.

Muy al contrario.

DON PEDRO.

Cuando ese bribon se marcha,
Perdiendo en su fuga, todo
Cuanto sacó de tu casa;
Cuando ves que nuestro zelo
Del precipicio te aparta,
Quedando todos alegres,
Isabel libre y honrada;
Y viendo ya por tí misma
Quien te quiere y quien te engaña,
Te afliges así?... Porqué?

ISABEL.

No hay motivo.

DON PEDRO.

Una ignorancia.
Disculpable, un error breve,
Que no ha producido infaustas
Resultas, puede ser útil,
Porque instruye y desengaña.
Quisiste salir de aqnella
Humilde esfera en que estabas,
Y te expuso esta ilusion
A un abismo de desgracias.
Horror me da contemplar
Cuantos males preparaba
Tu ceguedad.

TIA MÓNICA.

Ya lo veo,
Y eso me angustia y me mata.

DON PEDRO.

Mira tu consuelo aquí.
Sobrina, llega y abraza
A tu madre.

TIA MÓNICA.

Ay! Dios [1]!

DON PEDRO.

Tus hijos
Son éstos, y solo aguardan
Tu bendicion para ser
Felices... No temas nada,
Leonardo, llega; que ya
Mudáron las circunstancias.

TIA MÓNICA.

Es verdad... Ay! hija mia!... [2].
Y tú... perdóname tantas
Locuras, Leonardo,... tuya
Es Isabel.

LEONARDO.

Madre [3]!

ISABEL.

Amada
Madre!

TIA MÓNICA.

Perdonadme [4].

[1] Isabel abraza con ternura á su madre. Don Pedro asiendo de la mano á Leonardo le obliga á que se acerque. Isabel y Leonardo se arrodillan á los pies de la Tia Mónica.

[2] Abrazando con ternura á Isabel y á Leonardo.

[3] Los dos besan las manos á la Tia Mónica, se levantan y abrazan á Don Pedro, que manifestará mucha alegría.

[4] Se levanta y se acerca á Don Pedro, que asiéndola de ámbas manos, la recibe y habla cariñosamente.

DON PEDRO.

Ves
Como á este placer no iguala
Otro ninguno? Esta es
La felicidad mas alta:
Esta... y los sueños que excita
La ambicion, promesas falsas.
Vive contenta en el seno
De tu familia; estimada,
Querida y en dulce paz,
Que el fausto, la pompa vana
De las riquezas, no pueden
Hacer que disfrute el alma
Estas dichas... Infeliz
El que no sabe apreciarlas!

FIN.

LA MOGIGATA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN VERSO.

PERSONAS.

DON LUIS.
DON MARTIN.
DOÑA CLARA.
DOÑA INES.
DON CLAUDIO,
LUCIA.
PERICO.
EL TIO JUAN.

La escena es en Toledo, en una sala y en casa de Don Luis.

El Teatro representa una sala de paso, con algunos adornos, mesa y sillas. A la derecha habrá una puerta por donde se va á la calle, otra á la izquierda, para las habitaciones interiores, y otra en el foro, que es la del cuarto de Don Claudio.

LA MOGIGATA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DON LUIS, DON MARTIN.

DON MARTIN.

Mira, hermano, si no quieres
Que riñamos muy de veras,
No hablemos mas del asunto:
Dejémoslo.

DON LUIS.

Tu te iquietas
Por nada. Cuando las cosas
No van segun tus ideas,
Regañas, gritas...

DON MARTIN.

Y cómo
He de llevar en paciencia
Lo que está pasando; y cómo
He de aprobarlo? No es ella
Mi sobrina, no éres tú
Mi hermano?

DON LUIS.

Nadie lo niega,
Pero pues yo soy su padre,
Y está á mi cargo y tutela,
Déjamela gobernar.

DON MARTIN.

Es verdad... Y la gobiernas
Perfectamente!... A qué vienen
Dilaciones y reservas,
Hombre, á qué?... Llégo Don Claudio,
Se han visto ya: pues qué esperas?
Cásalos.

DON LUIS.

Yo te diré.
Me escribió veces diversas
Don Pedro, sobre el asunto:
Me levantó á las estrellas
Los méritos de su hijo;
Yo que me acordaba apénas
De haberle visto pequeño,
Esperaba á que venieran
Ciertos informes de Ocaña,
Para darle una respuesta
Decisiva; pero el padre,
Que gasta poca paciencia,
Sin avisarme le hizo
Venir aquí. Siendo fuerza
Admitirle, no juzgué
Conveniente que supiera
Ines nuestras intenciones.
Al principio observé en ella
Un agrado indiferente,
Que presumí que pudiera,
Con el trato, ser amor;
Pero despues, tan diversa
Se le ha mostrado, que siempre
Le recibe con tibieza

O seriedad. Yo, entre tanto,
Me confirmo en la sospecha
De que Don Claudio es un poco
Simple, de mala cabeza...
Esta noche no ha dormido
En casa... Yo sé que juega...
En fin; ello es necesario
Indagar que vida lleva,
Y sobre todo, saber
Si Ines admite contenta
Esta boda, ó la repugna.

DON MARTIN.

Es una cosa muy puesta
En razon... Segun la niña
Lo determine y resuelva,
Y la autoridad del padre...

DON LUIS.

Esa autoridad se templa
En estos casos, pues todo
Lo demas fuera violencia,
É injusticia.

DON MARTIN.

Sí, blandura,
Mimo, cariñitos... Deja,
Deja, que ya verás pronto
Los efectos.

DON LUIS.

Quien te oyera
Hablar así, pensaria,
Segun lo que tú lo esfuerzas,
Que la muchacha camina
A su perdicion derecha,

Y que su padre la ofrece
Medios para que se pierda.

DON MARTIN.

Y á vista de lo que pasa,
Juzgas tú que nadie crea
Lo contrario?

DON LUIS.

Pero, en suma,
Qué pasa?

DON MARTIN.

Una friolera;
Nada, nada... Pero, á bien
Que no es muy larga la fecha.
Anoche mismo salió
La niña muy peritiesa,
Estuvo en una funcion,
Y á mas de las nueve y media
Volvió á su casa. Qué tal?

DON LUIS.

Sí, pero fuí yo con ella.

DON MARTIN.

Con que tú la acompañaste?

DON LUIS.

Sí, Señor.

DON MARTIN.

Ay! qué cabeza
De chorlito!... Y permitiste
Que tratara con aquellas
Amiguillas?

DON LUIS.

Sí, Señor.

DON MARTIN.

Y mandaste que saliera
A baylar?

DON LUIS.

Y porqué no?

DON MARTIN.

Vaya; esto es claro, él chochea.

DON LUIS.

Y yo tambien me animé
Y salí á dar una vuelta.

DON MARTIN.

Tú?

DON LUIS.

Yo.

DON MARTIN.

Tú?

DON LUIS.

Yo, sí, Señor...
Pero ven acá... [1]. Que seas
De tal condicion!... Escucha,

DON MARTIN.

No quiero escuchar simplezas.
Haces bien. Me alegro mucho
Que luzca en las asambleas,
Que vaya de broma en broma
Y que...

DON LUIS.

Pero, si quisieras
Considerar... Dime: ignoras
Que las casas que frecuenta
Son de las mas recogidas

[1] Don Martin se pasea, con inquietud.

De Toledo? Cuando llega
Un Domingo, no es razon
Que salga por ahí afuera
A divertirse? Y si sale,
No va conmigo, ó la llevan
Las amigas de su madre?
Cuyas costumbres honestas
Solo pueden inspirarla
Recogimiento y modestia...
Cumplió diez años la chica.
De Don Juan: quiso que fueran
Las amigas de su hija,
Como es natural, á verla.
Merendáron, y despues
Buscáron una bihuela:
Bayláron unas con otras,
Porque en la tal concurrencia
Hubo tres hombres no mas;
Y sacando de la cuenta
A Don Claudio, que se fué
Luego que vió gente seria,
De los otros, el mas niño,
No bajaba de cincuenta.
Hay mas que reñir?

DON MARTIN.

Por mí
Haga lo que la parezca...
Si observase la conducta
De su prima, allí aprendiera
A servir á Dios, á ser
Humilde, juiciosa y quieta.

DON LUIS.

Eso sí.

DON MARTIN.

Pues ya se ve
Que sí.

DON LUIS.

Pues quien te lo niega?

DON MARTIN.

Es que yo sé bien porque
Lo digo... Hay gran diferencia
De prima á prima.

DON LUIS.

Y quien dice
Que no?

DON MARTIN.

Por mas que lo quieras
Negar.

DON LUIS.

Cierto que la tuya
Es una niña muy bella!
Siempre está metida en casa.
Ayuna cuando la observa
Su padre; cuando se va,
Se abalanza á la despensa
Y se desquita...

DON MARTIN.

No hay tal

DON LUIS.

Si hay tal. Hace sus novenas:
Reza la corona: tiene
Oracion mental: se encierra
En su cuarto, abre el balcon
Y á obscuras, porque no pueda
Verla su padre, se pasa

La niña las noches frescas
De verano, patullando
Con el Cabo de bandera
De ahí al lado.

DON MARTIN.

No hay tal cosa.

DON LUIS.

Si hay tal cosa. Como emplea
En el servicio de Dios
Las horas de esta manera,
No cose jamas, no aplancha,
No hace un punto de calceta,
No mueve un trasto; ni quiere
Ocuparse en las faenas
Propias de toda muger,
Y deja el encargo de ellas
A su prima; pues la vida
Contemplativa y austera,
No la permite atender
A las cosas de la tierra.
Cuando su padre la ve,
Libros devotos hojea;
Cuando queda sola, entónces
Es la lectura diversa:
Coplas alegres, historias
De amor, obrillas ligeras,
Novelas entretenidas,
Filosóficas, amenas,
Donde predicando siempre
Virtud, corrupcion se enseña.
Estas obras de moral
Don Benito se las presta:

Ese Estudiante Andaluz,
Opositor á Prebendas,
Que vive en el guardillon.

DON MARTIN.

Pues yo te doy por respuesta:
Que no he visto tales libros,
Ni pienso que ella los lea,
Ni sé de tal Don Benito,
Ni he sospechado que tenga
Con nadie conversacion.

DON LUIS.

Pues todo es verdad.

DON MARTIN.

Perversa
Envidia!

DON LUIS.

No hay tal envidia.

DON MARTIN.

Bien está: di lo que quieras;
No me podrás persuadir
Que la muchacha no es buena.
Y sobre todo, pensar
Que su disimulo llega
A tanto, que siendo alegre
Y revoltosa y traviesa;
Solo por disimular,
En un convento se encierra
Para siempre, es un delirio
Que solo tú le dijeras.

DON LUIS.

No la he visto profesar.

DON MARTIN.

Profesará.

DON LUIS.

Bien pudiera
Ser, pero...

DON MARTIN.

Profesará.

DON LUIS.

No seré yo quien lo crea

DON MARTIN.

Profesará, sí Señor,
Profesará.

DON LUIS.

Si te empeñas
En que ha de ser.

DON MARTIN.

Y será:
Porque yo quiero que sea,
Y será.

DON LUIS.

Bien; no te enfades.
Pero, si la trampa hiciera
Que renunciase las tocas;
Qué chasco para quien piensa
Heredarla en vida!

DON MARTIN.

No:
Por ese lado no temas.
No es niña de las de ahora,
No es cabecilla, ni anhela
A mas que á dejar el mundo

Por la estrechez de una celda.

DON LUIS.

Ello así parece; pero
Haces muy mal en creerla.

DON MARTIN.

Porqué?

DON LUIS.

Porque apénas dice
Palabra que verdad sea.
Si yo la conozco, si
La observo, si sé sus tretas.
Mejor que tú: si no puede
Engañarme con aquella
Fingida virtud, que á tí
Te enamora y embelesa.

DON MARTIN.

Fingida virtud?

DON LUIS.

Fingida,
Y la causa es manifiesta.
Cuando era niña, mostraba
Candor, excelentes prendas;
Pero tú, queriendo ver
Mayor perfeccion en ella,
Duro inflexible, emprendiste
Corregir las mas ligeras
Faltas: gritabas, no hacia
Cosa en tu opinion bien hecha...
Tu rigor, produjo solo
Disimulacion, cautelas:
La opresion, mayor deseo
De libertad; la frecuencia

Del castigo, vil temor;
Y careciendo de aquéllas
Virtudes que no supiste
Darla, aparentó tenerlas.
La hiciste hipócrita y falsa;
Y así que adquirío destreza
Para engañar á su padre,
Le engañó de tal manera,
Que solo cuando mas vicios
Tuvo, la creyó perfecta.

DON MARTIN.

Bien! Muy bien! Voy admirado
De razones tan discretas.

DON LUIS.

Te vas?

DON MARTIN.

Se acabó el sermon,
Y van á cerrar la Iglesia...
Mira, tu Don Claudio sube
Cantando por la escalera.
Si habrá dormido esta noche
Al fresco!... Qué tres cabezas,
El padre, la señorita
Y el yerno!... Qué tres [1]!

[1] Se va Don Martin por la puerta del lado derecho, y por la misma sale Don Claudio.

ESCENA II.

DON LUIS, DON CLAUDIO.

DON LUIS.

Ya era
Tiempo de volver á casa.
Te aguardámos con la cena
Hasta las once, y al cabo
No te vimos... Nunca vuelvas
A trasnochar de ese modo.

DON CLAUDIO.

Es que me detuve ahí cerca,
En casa de un conocido,
Que tiene una tos muy recia,
Y calentura, y...

DON LUIS.

Pues, mira
Que cuando otra vez suceda,
No te canses en venir:
Porque haré cerrar las puertas
Y que te lleven los trastos
Al meson... Pero, qué tengas
Tan poco juicio, que ayer...
(Y eso que fué la primera
Vez) en casa de Don Juan
Tales locuras hicieras?
Fumar, donde nadie fuma,
Silvar, rascarse las piernas,
Y rebañar con el dedo
Las jícaras y lamerlas...
Interrumpir cuando hablaban

Los demas, no dar respuesta
Con tino, ni reflexion...
Qué gracias eran aquellas
Tan pesadas que dijiste?
Quien te pudo dar licencia
Para correr por la casa
Y derretir la manteca
En la cocina, escaldar
Al gato, y...

DON CLAUDIO.

De esa manera,
Cuando vaya á alguna parte
Me habré de estar hecho un bestia.
Si no permiten un poco
De libertad...

DON LUIS.

Pero es fuerza,
Que esa libertad moderen
El respeto y la prudencia.

DON CLAUDIO.

Yo no sé como entenderlo.
Si uno calla, luego empiezan
A decir que es un huron;
Si no calla...

DON LUIS.

Si no encuentras
Medio, no es mucho que en ámbos
Extremos necio parezcas.
Si ves que al ir á decir
Una gracia, se te suelta
Un disparate, y el ceño
De los demas te demuestra

Que fuiste poco graciaso,
Porqué repites la escena?
Porqué quieres que á tí solo
Te escuchen? Porqué no piensas
Antes lo que has de decir?
Que haya cátedras y escuelas [1]
De saber hablar, y el arte
De callar nadie le enseña!

DON CLAUDIO.

Si me apura mas, tan fijo [2],
Que le digo cuatro frescas.

DON LUIS.

Mira que voy á escribir
A mi cuarto. Si te quedas
En casa, por Dios te pido,
Que no vayas á esa pieza
Jalbegada del rincon,
A repetir la tarea
De tu canticio infernal.
Que despues de ser tan bella
La voz que tienes; no sabes
Dejarlo, á todos molestas,
Y das tales alharidos
Que en la vecindad se quejan [3].

[1] Hace que se va, y vuelve.
[2] Aparte.
[3] Vase por la puerta de la izquierda.

ESCENA III.

DON CLAUDIO, PERICO.

PERICO.

Señor [1]!

DON CLAUDIO.

Periquillo! como...

PERICO.

Como que estoy ya de vuelta
Un abrazo y otro, y mil.
Vine anoche, estábais fuera...

DON CLAUDIO.

Sí, tuve que hacer.

PERICO.

Al fin
No es la prision muy estrecha,
Cuando hay asuetos nocturnos.

DON CLAUDIO.

Ya llevé mi reprimenda.
Y qué dices? Qué hay de bueno
Por Ocaña? Cómo dejas
A mi padre?

PERICO.

Tan contento
De la dicha que os espera.
Me dió una carta... Y por cierto
Que se quedó en la maleta,
Ahí en el meson de enfrente.
Y vienen cosas muy buenas.
Unos calzones de tripe

[1] Saldrá Perico por la puerta del lado derecho.

Azul, dos pares de medias
Abatanadas, la chupa
De griseton, y la eterna
Casaca de los tontillos,
Y el capingote.

DON CLAUDIO.

Rarezas
De mi padre... Y no te dió
Dinero?...

PERICO.

Qué? Buena es esa!
Dinero! Dice que á vos
Os sirvo, que os dé la cuenta
Y que me pagueis sin falta,
Pronto, y en buena moneda.

DON CLAUDIO.

Bien dicho; pero no tengo
Un maravedí.

PERICO.

Pues fuera
Cosa de ver!... Por ventura,
En tres semanas y media
Que falto de aquí...

DON CLAUDIO.

Sí, amigo.
Que quieres : á uno le tienta
El diablo, y...

PERICO.

Qué mayor diablo
Que tener mala cabeza?

DON CLAUDIO.

Es verdad que yo he gastado

En comprar mil frioleras
Tambien; pero lo de anoche...

PERICO.

Y qué ha sido?

DON CLAUDIO.

Una merienda,
Ahí en casa del Zurdillo.

PERICO.

Bueno!

DON CLAUDIO.

Qué quieres que hiciera?
Estuvo la Catujilla,
Y aquella moza trigueña:...

PERICO.

La Virtudes?

DON CLAUDIO.

Esa misma;
Yo y el hijo de la Crespa.

PERICO.

Adelante.

DON CLAUDIO.

La Catuja...
Hombre, que chica tan bella!

PERICO.

Al caso.

DON CLAUDIO.

Pues, merendámos:
Y para alegrar la fiesta,
Un Sargento de milicias
Que le falta media oreja,
Viene y... Sabes de quien es
Primo? De la Molinera.

PERICO.

Ya.

DON CLAUDIO.

Pues, amigo, sacó
La barajilla: se empeña
El juego, y vaya!... Diez duros
Que importó la francachela,
Por una parte, y por otra
Él... Maldito de Dios sea!
Si en el sacanete siempre
Tengo una suerte perversa...
Eso sí, yo le gané
Las cuatro manos primeras;
Pero despues se volvió
El naype, y en hora y media
Que duró aquello, perdí
Cuanto puse y mas que hubiera.
Él echó cuatro porvidas,
Se levantó de la mesa
Diciendo que era ya tarde:
Fuése, y á todos nos deja
Sin blanca.

PERICO.

Y á las muchachas
Tambien?

DON CLAUDIO.

Puse yo por ellas,
Porque no era regular...

PERICO.

Con que, en fin, de la remesa
Que vino, ya no hay un cuarto?

DON CLAQDIO.

Nada, y... Yo no sé que hiciera.
Y ese Prendero maldito
Me va cogiendo las vueltas,
Por un poco que le debo.

PERICO.

Tambien esa?

DON CLAUDIO.

Tambien esa.
Y dice que ha de venir
A ver si Don Luis encuentra
Modo de que yo le pague.

PERICO.

Y bien, dejarle que venga.

DON CLAUDIO.

Toma! Pues si el viejo sabe
Eso, la hiciéramos buena.

PERICO.

Qué? ya empieza á regañar
El suegro en flor?

DON CLAUDIO.

Me revienta.

PERICO.

Y Doña Ines?

DON CLAUDIO.

Doña Ines,
Ya viste que andaba seria
Conmigo cuando te fuiste:
Pues de la propia manera
He seguido... De las dos
Primas la que mas me peta
Es la Clarilla. Esa sí.

Y no he dejado de hacerla
Algunos cocos. A mí
Me gusta.

PERICO.

Qué desvergüenza!
Si quiere cantar maytines,
A qué vendrá distraerla.
Pero...

DON CLAUDIO.

Qué es eso?

PERICO.

Dejadme.

DON CLAUDIO.

Qué te suspende?

PERICO.

Quisiera [1]
Ver si... No... Bien puede ser;
Pero... Divina ocurrencia!...
Y se ha de hacer, no hay remedio.

DON CLAUDIO.

Pero, qué?...

PERICO.

Veréis que idea.
Supongo que ya sabeis
El gran fortunon que espera
Don Martin?

DON CLAUDIO.

Lo de Sevilla?
Algo sé.

[1] Hace ademanes de discurrir y vacilar en la resolucion.

PERICO.

Despues de cena
Me contó ayer la criada
El caso, letra por letra.
Ello es, que los viejos tienen
En Sevilla (ó por mas señas,
Ya no lo tienen) un primo
Beneficiado, que deja
Por su heredera absoluta
A Doña Clara. La herencia
Es un horror... Qué sé yo?
Casas, molinos, jaciendas,
Jolivas... En fin, el lance
Es, que como da en la tema
De ser Monjita, su padre
(Sin que nadie se lo pueda
Disputar) todo lo pilla.
Él por instantes espera
La copia del testamento;
Teniendo noticias ciertas,
De que ya el Beneficiado
Goza de la vida eterna.
Pues, aquí de mi invencion.
Esta Clara, se mosquea
Cuando la dicen que es linda?
Chilla cuando la requiebran?
Si uno se arrima, le vuelve
Un torniscon, ó se alegra?

DON CLAUDIO.

Siempre que he llegado á hablarla
Se ha mostrado muy risueña;

Pero como yo no hacia
Intencion...

PERICO.

Qué? de quererla?
Pues ya es preciso. La otra
No os gusta, ni vos á ella;
Y al contrario, si podeis
Alzoros con la Prebenda
De la Novicia, y...

DON CLAUDIO.

Qué pillo
Eres, para cosas de éstas!

PERICO.

Si en la gran Compluto fuí
El coco de las escuelas.

DON CLAUDIO.

Pues, mira, tú la has de hablar
Periquillo, y cuando veas...

PERICO.

Yo? Pues me he de casar yo?

DON CLAUDIO.

Hombre; si me da vergüenza...
Vergüenza no, sino así
Como...

PERICO.

Pues cierto, que es buena
Ocasion de timideces
Y melindres é indirectas!
Se trata de que la otra
Va á meterse Recoleta:
Se trata de enamorarla,
De enquillotrarla y hacerla

Aborrecer en dos dias
Coro, locutorio y verjas;
Y andarémos en pelillos,
Perdiendo el tiempo que vuela!
Vaya que no he visto tal.

DON CLAUDIO.

Pero, y si luego nos echa
Noramala?

PERICO.

Probarémos.
Háganse las diligencias,
Y si da en que ha de ser santa,
Por muchos años lo sea.

DON CLAUDIO.

Gente viene.

PERICO.

Y es, no ménos,
El Señor Juan de Corella,
Demandadero mayor,
Por gracia de la Abadesa,
Del consabido convento,
Segun dijo Lucigüela
Anoche... ya sé á que viene.
Esperad en esa pieza,
Miéntras se va [1].

[1] Vase Don Claudio por la puerta del foro.

ESCENA IV.

PERICO, el TIO JUAN.

PERICO.

Señor Juan!
Oh! Señor Juan!

TIO JUAN.

Esta esquela
Traigo para Don Martin.
Se puede entrar?

PERICO.

Está fuera

TIO JUAN.

Sois de la casa?

PERICO.

Pues no?
Y es mucho que no se acuerda
El Señor Juan. A recados
Al convento me despean.
Como yo no paro en casa
Un instante...

PERICO.

Y la parienta?
Siempre tan robusta, eh? Vaya.

TIO JUAN.

Si se murió por Cuaresma.

PERICO

Hombre!

TIO JUAN.

Toma!... Yo no sé
Si aquí os la deje ó si vuelva.

Estoy tan harto de andar.
Es sobre aquello de Illescas...

PERICO.

Sí, de Illescas... Por aquel
Cencillo de las bodegas.
Bien [1]; pues yo se la daré
A Don Martin, cuando venga.

TIO JUAN.

Mejor es.

PERICO.

Sí, y él irá
Por allá con la respuesta.

TIO JUAN.

No se olvide.

PERICO.

Quedo en ello.

ESCENA V.

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO.

Lindo [2]!

DON CLAUDIO.

Qué locura es esa?
Hombre, qué...

PERICO.

Santo papel,
Que así nuestro mal remedias!

[1] Quitándole al Tio Juan el papel de la mano.
[2] Despues de haber leido el papel hace extremos de alegría.

[1] *J. M. y J. = Mi Señor Don Martin : á consecuencia del aviso que recibimos el otro dia de que Vmd. nos habia hecho la caridad (Dios se lo pague) de cobrarnos en Illescas, cuando volvió de Madrid, los tres mil y cuatracientos reales de aquel censillo, habia dado órden á Don Lorenzo el Mayordomo para que pasase á ver á Vmd., y se hiciera cargo de ellos; pero desde ayer está el pobrecito cun un cólico terrible : el Señor quiera mejorarle, que harto se lo rogamos todas. El dador de ésta es persona muy segura y podrá entregarle dicha cantidad. Vmd. perdone estos enfados, dando memorias á todos los de su casa, y á nuestra Clara en particular, que deseamos verla, y pedimos á Dios la dé su gracia para que le sirva. = B. L. M. de Vmd. su mayor servidora = Juana María de la Resurreccion del Señor. = Abadesa indigna.*

DON CLAUDIO.

Y qué sacamos con eso?

PERICO.

Ahí es una friolera!...
Este Don Martin me ha visto?

DON CLAUDIO.

Yo, qué sé?

PERICO.

Vamos con flema.
Cuando llegámos de Ocaña,
Un mes ha, no estaba él fuera?

[1] Lee el papel, y luego le dobla y se le guarda.

DON CLAUDIO.

En Madrid, que luego vino.

PERICO.

Muy bien, y ántes de su vuelta
No me fuí yo?

DON CLAUDIO.

Sí.

PERICO.

Y anoche
No me estuve en esas piezas
De ahí adentro, que ninguno
Me vió sino la doncella?

DON CLAUDIO.

Tú lo sabrás.

PERICO.

Yo lo sé...
Y Don Martin, por mas señas,
No es medio cegarro?

DON CLAUDIO.

Y mucho.

PERICO.

Sí? Pues la trampa está hecha.
Si no pagais al Prendero,
Se enfada, viene, lo cuenta,
Y nos pierde... Sin dinero
Ninguno paga sus deudas.
Yo conozco al Señor Juan,
Y él no sabe quien yo sea...
Por otra parte, las Madres
No han de ser tan avarientas,
Que hoy mismo quieran los cuartos.

Mañana tomo soleta
Y voy á Madrid.

DON CLAUDIO.

A qué?

PERICO.

A encargos y diligencias,
Sobre el pleyto.

DON CLAUDIO.

Ya.

PERICO.

Pues, bien:
Me voy; y aunque el hombre vuelva,
A quien dirá el desdichado
Que entregó la triste esquela?
Sospechan en mí, no importa.
Me escriben, respondo, vuelta
A escribir y á responder:
Los canso, se desesperan...
Y si el asunto va mal,
Que me escriban á Ginebra.
Ademas, como se logre
Que Doña Clarita os quiera,
Entónces... Pero ella viene...

DON CLAUDIO.

Háblala, mira, no pierdas
Este lance.

PERICO.

Pero vos,
Teneis trabada la lengua?

DON CLAUDIO.

Ya viene. A dios [1].

[1] Vase por la puerta de la derecha.

PERICO.

No hay remedio?
Pues, buen ánimo, y á ella [1].

ESCENA VI.

PERICO; DOÑA CLARA.

PERICO.

Válgate el diantre la niña,
Que presto ha dado por tierra
Con mi buen Señor!

DOÑA CLARA.

Perico.

PERICO.

Y ahí es decir que nos queda
Esperanza... Pobrecito!...
De que seque y se muera.
Qué ha de esperar? Que la encierren,
La pelen y no la vea
Jamas.

DOÑA CLARA.

Si será por mí?

PERICO.

Ay! amor!... Y no valiera
Mas decírselo? Ha de ser
Tan cruda, tan indigesta,
Que viendo á aquel infeliz?...
No puede ser: aunque fuera
Un serpenton.

[1] Se sienta de espaldas á la puerta por donde sale Doña Clara, y hablará como si creyese estar solo. Doña Clara escucha y le observa.

DOÑA CLARA.

Periquillo.

PERICO.

Quien ha de haber que consienta
Que un muchacho, tan muchacho,
Y de casa solariega,
Se nos muera tontamente:
Sin motivo de mas fuerza,
Que porque la tal Clarita
Es graciosa y pispireta,
Y porque tiene la boca
Coloradilla y pequeña,
Y porque tiene los ojos
Negritos, y... Pues por esa
Razon, ella ha de curarle,
Ya que el mal nos vino de ella.
Señora [1].

DOÑA CLARA.

Qué, ya has venido
De Ocaña?

PERICO.

Y aun mejor fuera
No haber venido.

DOÑA CLARA.

Porqué?

PERICO.

Por nada... Si lo supiera!...

DOÑA CLARA.

Estás malo?

[1] Se levanta fingiendo sorpresa de haber visto á Doña Clara.

PERICO.

No Señora [1].

Me voy...

DOÑA CLARA.

A donde?

PERICO.

A la Iglesia,

A rezar.

DOÑA CLARA.

Porque yo vengo

Te vas!

PERICO.

Pero, que se arriesga?...

DOÑA CLARA.

Qué dices?

PERICO.

Si el desdichado

Pierde su salud por estas

Timideces, para mí

Será un cargo de conciencia.

Señora, si me quereis

Escuchar...

DOÑA CLARA.

Di lo que quieras.

PERICO.

Estámos solos?

DOÑA CLARA.

Parece

Que sí.

[1] Se va retirando, y finge hablar entre si algunas expresionez, segun lo indica el diálogo.

PERICO.

Yo tiemblo...

DOÑA CLARA.

No temas.

PERICO.

Si me prometeis callar...

DOÑA CLARA.

Extraño que me lo adviertas.

PERICO.

Pues, Señora, perdonad
Mi atrevimiento, y...

DOÑA CLARA.

Qué intentas?
A qué quieres atreverte?

PERICO.

No os altereis. Quien espera
Hallar compasion en vos,
No vendrá á haceros ofensa.

DOÑA CLARA.

En fin, qué quieres?

PERICO.

Contaros.
Un chasco, una morisqueta
De amor. Don Claudio se quiere
Volver á Ocaña, no encuentra
Quietud en Toledo, y juzga
Que es el remedio la ausencia.
Él no quiere á Doña Ines:
La aborrece.

DOÑA CLARA.

Qué me cuentas?

PERICO.

Y al mismo tiempo, por otra
Está, que se desespera.

DOÑA CLARA.

Qué dices? Cosas del mundo!
Con que es de Ocaña?... Por fuerza,
De allí será.

PERICO.

No Señora
No es de allí.

DOÑA CLARA.

Pues qué? pudiera
Tener ya en Toledo amores?
Dímelo todo... Y no temas
Que se lo cuente á mi prima,
No.

PERICO.

Con que ha de ser? Pues ea.
Señora, él os quiere, y...

DOÑA CLARA.

Cómo?

PERICO.

Y os quiere de tal manera,
Que es frenesí.

DOÑA CLARA.

Qué osadía!
Pues... Vete, vete, y no vuelvas
A verme nunca.

PERICO.

De vos
No esperaba otra respuesta.
Por falta de reprehension

Y de consejos no queda,
Que bien claro se lo he dicho;
Pero la pasion le ciega...
Quedad con Dios [1].

DOÑA CLARA.

Oyes, mira.

PERICO.

Qué he de ver? Harto se muestra
Que no teneis caridad.
Qué podeis decir, que sea
Nuevo para mí? Que vais
A ser Monja? Enhorabuena.
Que es un loco? Los amores
Pierden la mejor cabeza [2].

DOÑA CLARA.

Mira.

PERICO.

Dejadme, por Dios.

DOÑA CLARA.

Con que esa pasion es cierta?

PERICO.

Ay! Señora! Lo dudais?

DOÑA CLARA.

Pues, quien me asegura de ella?

PERICO.

Vuestros ojos.

DOÑA CLARA.

Ah! bribon!... [3].

[1] Hace que se va.
[2] Hace que se va.
[3] Riyéndose.

PERICO.

Pero, si se considera,
Yo no sé qué inconveniente
Puede haber...

DOÑA CLARA.

Calla, que empiezas
A irritarme.

PERICO.

Otras habria,
Que admitiesen la fineza
De un amante tan leal;
Pero vos... Ah! si yo os viera
Casada con él... Casada!
Entre los mimos y fiestas
De hermosas criaturitas;
Vivarachitas, traviesas,
Como su madre.

DOÑA CLARA.

Perico,
Vete... Ay! Dios! toda me inquietas...

PERICO.

Aunque mireis con horror
El matrimonio, pudiera...

DOÑA CLARA.

No, yo no le tengo horror.

PERICO.

Pues qué detencion es esa?
Él es de buéna familia,
De buena edad, buenas prendas...

DOÑA CLARA.

Eso sí: no es mal muchacho.

PERICO.

La verdad, no le quisiérais
Para marido? No os gusta?
No tiene linda presencia?

DOÑA CLARA.

Sí, déjame.

PERICO.

Pobrecillo!
Qué desesperadas nuevas
Le voy á dar!... Es inútil
Hablar mas de la materia [1].

DOÑA CLARA.

Te vas?

PERICO.

Qué he de hacer?

DOÑA CLARA.

Atiende.
Dile...

PERICO.

Sí, que nunca os vea

DOÑA CLARA.

No es eso.

PERICO.

Que si se quiere
Morir de amor, que se muera.

DOÑA CLARA.

No, sino... Tú no me entiendes.

PERICO.

Como quereis que os entienda?

DOÑA CLARA.

Dile... Que es un atrevido...

[1] En ademan de irse.

Ay! Periquillo! me cuesta
Tanto rubor.

PERICO.

Qué locura!
Vaya! Sobre que se juega
Limpio.

DOÑA CLARA.

Dile: que vendré
A hablar con él esta siesta,
Aquí mismo, que me espere...
Pero, decirlo pudieras
Como que sale de tí.

PERICO.

Oh! bien. A mi cargo queda.
Pero, no le digo mas?

DOÑA CLARA.

Harto es eso.

PERICO.

Mas quisiera.

DOÑA CLARA.

Vete, vete.

PERICO.

Pero no
Me le riñais, cuando venga.
No?

DOÑA CLARA.

Bien, no le reñiré.

PERICO.

Que el quereros no es ofensa.

DOÑA CLARA.

A Dios, picarillo; á Dios.

[1] Vase por la derecha.

ESCENA VII.

DOÑA CLARA, LUCIA.

DOÑA CLARA.

Muchacha, estoy muy contenta.
Ya no hay tocas, ya no hay torno.

LUCÍA.

Pues qué novedad es esa?
Ya sé que no le ha de haber.

DOÑA CLARA.

Sí, pero no es lo que piensas.
Don Claudio está enamorado
De mí

LUCÍA.

Calle!

DOÑA CLARA.

Sí: y no creas
Que es un pasatiempo, no;
Es cariño, muy de veras.
A la siesta nos verémos
Para tratar lo que deba
disponerse, y...

LUCÍA.

Ya que hablais
De eso, sabed que os espera
En la esquina, deseando
Un ratillo de parleta,
El hijo de la Escribana.

DOÑA CLARA.

Anda, ve y dile, que vuelva
Despues, ó no venga mas.

LUCÍA.

Es ingratitud muy fea.

DOÑA CLARA.

Qué importa? Le quise ayer,
Porque imaginé que fuera
Preciso valerme de él;
Pero, ya tiene licencia
De mudarse.

LUCÍA.

Yo no alcanzo,
Porque con tal ligereza
De ese Don Claudio os fiais.

DOÑA CLARA.

Qué sabes tú, majadera?
Si desde el punto que vino
Observé la indiferencia
Que gastaba con mi prima:
En el estrado y la mesa
Se sentaba junto á mí,
Y yo que no soy muy lerda...
Ayer mismo, me cogió,
Sin que nadie lo advirtiera,
Esta mano, y la apretó
Tanto, y dijo: Ay! Clara bella!
Monilla, guapita!

LUCÍA.

Y vos
Que dijísteis?

DOÑA CLARA.

Qué pudiera
Decirle, estando allí todos?

Me puse... así... muy contenta.
Le miré, y no mas.

LUCÍA.

El gusto
Será, si las cosas llegan
A efecto, ver á los viejos.

DOÑA CLARA.

Qué han de hacer cuando lo sepan?...
Y sobretodo, primero.
Soy yo.

LUCIA.

No temeis la fiera
Condicion de Don Martin?

DOÑA CLARA.

Y porqué debo temerla?

LUCÍA.

Porque si os casais, no habrá
Quien su cólera detenga
Y como le habeis sabido
Embobar con apariencias
De santica...

DOÑA CLARA.

Hija, en el mundo
El que no engaña, no medra;
Y hoy mas que nunca, conviene
Usar de astucia y reserva.
Fingir, fingir... Si mi padre
Trata de heredarme, y piensa,
Despues de haberme tenido
Tan abatida y sujeta,
Que he de sepultarme en vida;
Valiente chasco se lleva!
Harto he sufrido. Ya es tiempo

De romper estas cadenas,
De vengarme y de vivir.

LUCÍA.

Vuestra prima [1].

DOÑA CLARA.

Salte afuera:
Que la he dicho que tenia
Que hablar á solas con ella...
Y al arrimon, le dirás
Que me duele la cabeza.

ESCENA VIII.

DOÑA CLARA, DOÑA INES.

DOÑA INES.

Y bien, Clarita, qué ocurre?

DOÑA CLARA.

Que me saques de una extrema
Inquietud.

DOÑA INES.

Qual es la causa?

DOÑA CLARA.

Como tu bien me interesa
Tanto... Dime, este Don Claudio,
Que segun todos sospechan,
Ha venido á ser tu novio;
Es de tu gusto? De veras,
Le quieres,

DOÑA INES.

Yo, no por cierto.

[1] Mirando adentro.

Imaginas que pudiera
Prendarme de él?

DOÑA CLARA.

Lindamente
Disimulas!

DOÑA INES.

Qué simpleza!

DOÑA CLARA.

Con que no le quieres?

DOÑA INES.

No:
Porque no hay cosa que vea
En él, que no me disguste.

DOÑA CLARA.

Y si tu padre se empeña
En ello?

DOÑA INES.

No, no es capaz
De empeñarse en que yo sea
Infeliz... Me quiere mucho,
Y tiene mucha prudencia.

DOÑA CLARA.

No te puedo ponderar,
Ines, cuanto me consuela
Que pienses así. Yo estaba
En extremo descontenta,
Temiendo que ibas á hacer
Una locura.

DOÑA INES.

No temas.

DOÑA CLARA.

Él, en efecto, parece

Un Hidalguillo de Aldea,
Vanidoso, tonto y pobre,
Aturdido, mala lengua...
Y qué figura tan rara!

DOÑA INES.

En eso, prima, no aciertas:
Que es buen mozo.

DOÑA CLARA.

Si te gusta,
Ines, en buen hora sea.

DOÑA INES.

Pero, qué tiene que ver
Que le quiera ó no le quiera,
Para decir la verdad?
Él me fastidia, me apesta,
No puedo sufrirle; pero
Es buen mozo.

DOÑA CLARA.

No hay belleza
Sino en Dios: las criaturas
Todas somos imperfectas.

DOÑA INES.

Ya empiezas con eso?

DOÑA CLARA.

En fin,
Si este partido desprecias,
Quien sabe que no te inclines
A la religion, y seas
Monja tambien?

DOÑA INES.

Prima yo
Soy muy profana, muy lega,

Y algo apegadilla al mundo.

DOÑA CLARA.

Pero, no ves que nos cercan
En el siglo mil peligros?

DOÑA INES.

Sí, ya lo sé; pero piensas
Que en la soledad de un claustro
Mil peligros no se encuentran?

DOÑA CLARA.

Practicando la virtud...

DOÑA INES.

Practicándola, en cualquiera
Estado serás feliz.

DOÑA CLARA.

Pero no dudes que aquella
Vida, penitente, humilde,
Es mas pura y mas perfecta.

DOÑA INES.

Sí, pero lleva consigo
Obligaciones tan serias,
Que el empeño de cumplirlas
Hará tremblar á cualquiera.
Mucho de Dios necesita
La que á tanto se resuelva:
Porque, si las cumple bien,
Prodigioso esfuerzo cuesta;
Y si no, despues de amarga
Vida, qué suerte la espera!

DOÑA CLARA.

Eso sí, tú siempre... Vamos,
Se conoce que no apruebas
Mi eleccion.

DOÑA INES.

No he de aprobarla?
Sí, prima, y no te parezca
Que yo la repugne en tí,
Porque á mí no me convenga.
Yo, que me conozco, y veo
Mi débil naturaleza,
Llena de temor, elijo
La ménos difícil senda.
Tú, vas por otra, y vas bien
(Si tienes constancia y fuerzas
Y mucha virtud), que al fin
La perfeccion está en ella.

DOÑA CLARA.

Eso apetezco, esa es
La felicidad que anhela
Mi corazon.

DOÑA INES.

Que bien haces [1].

DOÑA CLARA.

Allí viviré contenta.

DOÑA INES.

Y aun aquí no vives triste.

DOÑA CLARA.

Cómo?

DOÑA INES.

Digo, que no dejas
De procurar distracciones...

DOÑA CLARA.

Qué quieres decir?

[1] Con ironía.

DOÑA INES.

Honestas,

Se supone.

DOÑA CLARA.

Pero...

DOÑA INES.

Anoche,
Con aquel tiple y aquellas
Coplas... Tal qual! Ello, sí,
Cantáron mil desvergüenzas;
Pero la sierva de Dios
Allí se estuvo muy quieta...
Y hubo tosecilla, y...

DOÑA CLARA.

Calla:
No me apures la paciencia,
Mira que...

DOÑA INES.

La santa!

DOÑA CLARA.

Calla,
Que te arrancaré la lengua.

ESCENA IX.

DON MARTIN, PERICO, DOÑA CLARA, DOÑA INES [1].

DON MARTIN.

Entrad, caballero. Niñas [2].

[1] Perico sale vestido ridículamente con casaca, manguito y baston, un parche en un ojo y cojeando.

[2] Vanse Doña Clara y Doña Ines.

PERICO.

Pues aquí teneis la esquela [1].

DON MARTIN.

Si me permitis.

PERICO.

Leed [2].

DON MARTIN.

Válgame Dios!

PERICO.

Qué os inquieta?

DON MARTIN.

Con que el pobre Don Lorenzo?...

PERICO.

Sí, amigo, quien lo dijera!
Despues de diez años largos
Que no le he visto, se acuerda
De morirse... Es mucho trago!
Y ahí es decir que me queda
Otro hermano...

DON MARTIN.

Luego vos
Sois su hermano?

PERICO.

Un mes me lleva.
Yo me llamo Don Sempronio
De Hinestrosa, mi parienta,
(Que es una muger de forma,
Y muy servidora vuestra)
Se llama Doña María

[1] Le da la esquela á Don Martin.

[2] Lee Don Martin. Perico se pasea y se limpia el sudor con un pañuelo.

Godinez, Ribadeneyra:
De mis hijas, la mas gorda,
Se llama Doña Teresa,
La menor, Doña Guiomar;
Y entrámbas, por consecuencia,
Son sobrinas del difunto.

DON MARTIN.

Murió?

PERICO.

No; pero sospechan
Que morirá... Si quereis
Entregarme lo que reza
El papelito

DON MARTIN.

Al instante:
Voy allá...[1] Pero ello es fuerza,
Que hiciese algun disparate
Al comer.

PERICO.

Sino que sea
Que ayer tarde, merendó
Un cochinillo con setas...

DON MARTIN.

Eso basta.

PERICO.

Ya se ve
Que basta, y sobra, y pudiera
Ser suficiente á matar
Al Convidado de piedra.

DON MARTIN.

Cierto que ha sido un...

[1] Hace que se va, y vuelve.

PERICO.

Anoche,
A eso de las once y media
Le entró tal calenturon,
Que pensámos que se fuera
Por la posta... Convulsiones,
Hipo, delirio... Tremenda
Noche! Todos aturdidos,
Toda la casa revuelta...
Juntáronse tres Doctores,
De los de mas reverendas,
Que tienen atarugadas
De difuntos las iglesias...
Todo se volvió visages,
Y polvos, y citas griegas.
Dale con el mesenterio,
El piloro, las vértebras,
El tejido celular
Y la hemorroidal interna;
Y dale con si el clíster
Fué invencion de la cigüeña.
En fin, viendo que el paciente
No mejoraba por esas,
La recetáron la Uncion;
Que para el alma, es muy buena.

DON MARTIN.

Qué desgracia!

PERICO.

La mayor
Que sucedernos pudiera...
Si me quereis despachar.

DON MARTIN.

La pobre Doña Vicenta [1]
Como está?

PERICO.

Como ha de estar?
Traspasada... Si quisiérais
Despacharme.

DON MARTIN.

Sí, al momento.
Iré, si me dais licencia,
A buscar ese dinero.

PERICO.

Id con Dios.

ESCENA X.

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO.

Tenemos hechas
Mil diligencias. La niña.
Mas blanda está que una breva.

DON CLAUDIO.

Periquillo [2]!

PERICO.

El mismo soy.

DON CLAUDIO.

He vuelto á saber que nuevas...

PERICO.

Bien está.

[1] Hace que se va, y vuelve.
[2] Desconociéndole.

DON CLAUDIO.

Pero, qué trage,
Hombre!...

PERICO.

Vamos, no se pierdan
Los instantes. La Monjita
Por vos se deshace y quema.
A la siesta no salgais:
Que ha de venir á esta pieza,
A hablar con vos del asunto
Matrimonial.

DON CLAUDIO.

Sí, de veras?

PERICO.

De veras... Pero, id al cuatro:
Que si Don Martin nos viera
Hablar, éramos perdidos.
Al cuarto.

DON CLAUDIO.

Pero, qué intentas?

PERICO.

Al cuarto.

ESCENA XI.

PERICO, DON MARTIN.

DON MARTIN.

Pues aquí está [1]
Todo y en buena moneda.
Contadlo.

[1] Le da un papel con dinero.

PERICO.

No, para qué?

DON MARTIN.

Si, contadlo, que pudiera
Haber equivocacion.

PERICO.

Y las niñas, estan buenas[1]?

DON MARTIN.

Sin novedad.

PERICO.

Cuantas veces
Me escribió mi hermano de ellas?

DON MARTIN.

Pues, apénas las conoce.

PERICO.

No importa, para que sepa
Sus prendas y las estime.
Uno, dos, tres... Y no piensa
Doña Clarita en casarse?

DON MARTIN.

Ay! no señor: esa lleva
Otro destino mejor

PERICO.

Con que al fin, está resuelta
A dejar el siglo? Bueno,
Bueno, bueno!... Y dos son treinta:
Treinta y uno, treinta y dos,
Treinta y tres... Y mas valiera
Que la imitase su prima.

[1] Se pone á contar el dinero sobre la mesa.

DON MARTIN.

No es para malas cabezas
Esa vocacion.

PERICO.

Ya sé
Que es un poquillo sardesca;
Pero su padre...

DON MARTIN.

Su padre!
Siempre estámos en quimera
Por eso.

PERICO.

Cuarenta y ocho,
Cuarenta y nueve, cincuenta [1].
Cabal está... Si Don Luis
No tiene aquella prudencia,
Aquel tino... Con que, amigo...

DON MARTIN.

Dad á la Madre Abadesa
Memorias, y vos mandad.

PERICO.

Solo serviros desea
Don Sempronio de Hinestrosa.

DON MARTIN.

Me holgara de que pudiera
El pobre enfermo escapar.

PERICO.

Es muy duro de cabeza,
Y si da en que no ha de ser,
Se habrá de morir por tema.

[1] Envuelve el dinero en el papel, y le guarda.

DON MARTIN.

Pobre mozo

PERICO.

Sí, por cierto.

DON MARTIN.

Permitid... [1].

PERICO.

No, que es molestia

DON MARTIN.

Hasta la puerta no mas.

PERICO.

Vos haréis que no me mueva
De aquí.

DON MARTIN.

Pues, mandar y á Dios [2].

PERICO.

Esto sí que me contenta.
La muchacha ya nos quiere,
El viejo dió las pesetas,
Don Claudio revive, y yo
Tengo mi cobranza cierta...
Fortunilla! No te mudes
De madre mimona, en suegra.

[1] Don Martin quiere irle acompañando, y él lo rehusa.
[2] Vase por la puerta del lado izquierdo, y despues Perico pour la derecha.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DOÑA CLARA, LUCIA, despues DON CLAUDIO.

DOÑA CLARA.

Pisa quedito, no sea [1]
Que la gente alborotemos.

LUCÍA.

Mucho temo que nos pillen.

DOÑA CLARA.

Chito.

LUCÍA.

Si apénas resuello.

DOÑA CLARA.

Mira si aguarda Don Claudio.

LUCÍA.

Allá voy. Si sale el viejo [2]
Y en estos malos fregados
Coge á la niña, qué bueno!
Don Claudio...

DON CLAUDIO.

Quien es?

LUCÍA.

Salid.

DON CLAUDIO.

Ya te sigo; pero llevo
Un miedo, que es un horror.

[1] El Teatro estará obscuro. Doña Clara y Lucía se encaminan ácia la puerta del cuarto de Don Claudio.

[2] Lucía se adelanta, llama, y sale Don Claudio.

LUCÍA.

No temais, que á mayor riesgo
Nos exponemos nosotras.
Vos sois hombre de provecho,
Y os importarán muy poco
Treinta palos mas ó ménos.
Aquí está.

DOÑA CLARA.

Señor Don Claudio.

DON CLAUDIO.

Doña Clara, mucho os debo,
Mucho, mucho...

DOÑA CLARA.

Ten cuidado.
No nos oigan y lo echemos
Todo á perder. Periquillo [1]
Me habló del cariño vuestro.
Yo vengo á saber de vos,
Si lo que asegura es cierto;
Porque me admira infinito.
Que un hombre... que un caballero
De prendas, así varíe
De inclinaciones tan presto.
Mi prima, en que desmerece,
Para que os deba un desprecio?
Es ménos linda que yo?

DON CLAUDIO.

Es que no consiste en eso;
Sino...

DOÑA CLARA.

Pues en qué consiste?

[1] Lucía se retira.

DON CLAUDIO.

Yo, acá, bien me lo comprehendo;
Pero no me sé explicar.
Tiene Doña Ines un cierto
No sé qué, que no me gusta:
La verdad... Yo no me meto
En si es bonita, ó es fea,
En si tiene, ó no buen genio;
Pero...

DOÑA CLARA.

Ved que vuestro padre
Aprueba este casamiento,
Y á ese fin os envió.

DON CLAUDIO.

Pero, bien, si no la quiero.

DOÑA CLARA.

Yo no alcanzo la razon.

DON CLAUDIO.

Ni yo tampoco lo entiendo.
Ella es muy buena muchacha,
Muy honrada, no lo niego;
En fin, yo...

DOÑA CLARA.

Mucho arriesgais,
Don Claudio, pues al saberlo
Mi padre, el vuestro, y mi tio,
Se habrán de enfadar por ello,
Y con razon.

DON CLAUDIO.

Y qué importa?

DOÑA CLARA.

Y daréis un sentimento
A mi prima.

DON CLAUDIO.

Eh! Doña Ines,
Segun lo que en ella veo,
No podrá sentirlo mucho.

DOÑA CLARA.

Porqué no?

DON CLAUDIO.

Porque sospecho
Que no me quiere gran cosa.

DOÑA CLARA.

Si á vuestros merecimientos
Igualara su pasion,
Mucho debiera quereros...
Pero es menester tambien
Para amar, entendimiento.

DON CLAUDIO.

Oh! si fuera como vos!

DOÑA CLARA.

Yo, Don Claudio, no pretendo
Canonizar mi conducta
A costa de su desprecio.
Solo sé, que de las dos
Es tan diferente el genio,
Tan opuestas las costumbres,
Que en nada nos parecemos.
Esto habrá dado ocasion
Para que algunos sugetos,
De prendas muy estimables
(Tal vez, sin yo merecerlo)
Pongan los ojos en mí;
Pero, Don Claudio, os protesto

Que, ingrata á su amor, hallaron
Solo indiferencia y tedio
Siempre retirada en casa,
Sin dar que decir al pueblo,
Mis galas son este trage
Humilde, mis pasatiempos,
La devocion, la lectura
De libros santos y buenos;
Y aun así... Somos muy malos...
Mas no todas hacen esto.
Mi prima... Es al fin mi sangre,
Y sobretodo, no quiero
Que nadie piense de mí
Que sus acciones reprehendo.
Jesus! eso no.

DON CLAUDIO.

Es verdad;
Pero acá bien conocemos
Lo que va de prima á prima.
Ese garbito, ese aseo,
Ese modo de mirar,
Doña Clara, es mucho bueno!

DOÑA CLARA.

Y sobretodo, Don Claudio:
La virtud, recogimiento
Y santo temor de Dios,
Es lo principal. Yo veo
Muchas de mi edad (y acaso
Tengo bien cerca el ejemplo)
Que interpretando á su modo
Procederes deshonestos,
Llaman cultura y donayre

Lo público del exceso;
Lo escandaloso del vicio...
Ay! mi Don Claudio! qué tiempos
Alcanzamos... Ya se ve,
El mundo, el mundo!

DON CLAUDIO.

Ello es cierto,
Que se ven cosas que pasman...
Si dura el sermon reviento [1].

DOÑA CLARA.

Por eso, no haciendo cuenta
Ni de los bienes que heredo
En Sevilla, ni pagada
De amorosos rendimientos,
Blandas caricias, que tanto
Pueden con mi débil sexo;
Un claustro fué mi eleccion.

DON CLAUDIO.

Con que, al fin...

DOÑA CLARA.

Antes de veros.

DON CLAUDIO.

Y despues?

DOÑA CLARA.

Mucho os estimo,
Don Claudio.

DON CLAUDIO.

Pero, pensemos...

DOÑA CLARA.

Si es verdad que me quereis...

[1] Aparte.

DON CLAUDIO.

Si es verdad? Pues no ha de serlo?
Toma! Quereis que lo jure?

DOÑA CLARA.

Jurar! Ay! Dios! no por cierto:
Vaya! jurar!

DON CLAUDIO.

Pues amiga:
Una vez que resolvemos
Casarnos, y está el asunto
De tal manera...

DOÑA CLARA.

Hablad quedo.

DON CLAUDIO.

Que importa la diligencia
Y... Yaya! Como estan ellos
En que os habeis de...

LUCÍA.

Señora [1],
Que viene gente. Escapemos
Aprisa.

ESCENA II.

DONA CLARA, DON CLAUDIO, DOÑA INES, y dentro DON MARTIN.

DOÑA INES.

Quien anda aquí?
Es Clara?

[1] Sale Lucía apresurada: al quererse entrar sale Doña Ines. Lucía se aparta á un lado, la deja pasar, y se va.

DOÑA CLARA.

Callad.

DON CLAUDIO,

Me alegro [1].

DOÑA INES.

Quien es?

DON CLAUDIO.

Ya he perdido el tino:
Me pilláron, esto es hecho.

DOÑA CLARA.

Callad.

DON MARTIN.

Que no han de dejarme [2]
Nunca dormir con sosiego.

DOÑA CLARA.

Mi padre... Somos perdidos:
Ya no hay escape... Este viejo
De... Por vida!...

ESCENA III.

DOÑA CLARA, DON CLAUDIO, DOÑA INES, DON MARTIN.

DON MARTIN.

Qué bolina
Anda por aquí? Qué estruendo?
Hola! Don Caudio, qué haceis
Aquí?

[1] Don Claudio tropieza en una silla y cae con ella, se aturde y no acierta á su cuarto.

[2] Al oirse las voces de Don Martin, suena ruido de abrir ventanas, y se ilumina el Teatro.

DON CLAUDIO.

Yo qué culpa tengo?... [1].

DON MARTIN.

Qué respuesta!... Y la Inesita?

DOÑA INES.

Si acabo de entrar.

DON MARTIN.

Lo creo.

Y tú?

DOÑA CLARA.

Lo mismo... Yo acabo
De entrar... Estaba leyendo
El Kémpis, y al escuchar
Este ruido, vine luego
A ver quien era.

DON MARTIN.

Ello, al cabo,
Inesita, no sabrémos
La verdad?... Pues quien estaba
Aquí, quien, dilo?

DOÑA INES.

Yo entiendo,
Que sin duda era Don Claudio
Con mi prima.

DOÑA CLARA.

Bueno es eso!
Ines, yo?

[1] Vase, y entra en su cuarto.

ESCENA IV.

LUCIA, y dichos.

LUCÍA.

Qué ha sido?

DON MARTIN.

Nada:
Cosa de poco momento.
Que estaban hablando á obscuras
Mi sobrina y el monuelo,
Botarate de Don Claudio.
Qué libertades! Qué excesos!
Y echa la culpa á su prima.

DOÑA CLARA.

Piensas de mí?

DOÑA INES.

Yo no pienso
Mal de nadie; pero digo
Las cosas como las veo.

DON MARTIN.

Con que habrá sido esta niña?

DOÑA INES.

Puede ser.

DON MARTIN.

Qué atrevimiento [1]!
Mira...

DOÑA CLARA.

Dejadla... Bien haces,

[1] Se encamina colérico ácia Doña Ines, y Doña Clara le detiene.

Ines, yo te lo agradezco.
Bien haces, que soy muy mala,
Prima, muy mala... No tengo
Disculpa, acúsame mas,
Cúlpame : que mas merezco
Por mis pecados.

DON MARTIN.

Y tienes
Corazon para estar viendo
Sin confundirte?...

DOÑA INES.

Si yo...

DOÑA CLARA.

No os enfadeis, dad asenso
A cuanto diga, Señor.
Si yo misma lo confieso,
Que soy muy gran pecadora.
Dios ha elegido este medio
Para probarme... Creed
Cuanto dice... O á lo ménos,
Perdonadla, perdonadla [1],
Querido papá.

DOÑA INES.

Qué extremo
De iniquidad!... Es posible,
Clara?...

DON MARTIN.

Vete : que no quiero
Vete, picarona... Vete.

DOÑA INES.

Advertid...

[1] Se arrodilla, y llora.

DON MARTIN.

Huye al momento
De mi presencia... Embustera!
Basilisco! Alza del suelo [1]
Hija de mi corazon.
No llores, que me enternezco,
Y sé tu virtud... Qué envidia
La teneis todos!

DOÑA INES.

No puedo.
Sufrir mas [2].

DON MARTIN.

Anda, que yo
Contaré todo el suceso;
Y tu padre... Lo sabrá,
Sí, lo sabrá sin remedio:
Lo sabrá.

DOÑA CLARA.

No, padre mio,
Por Dios...

DON MARTIN.

Vamos allá adentro,
Niña, vamos... [3]. Lo sabrá:
Yo se lo diré bien presto,
Yo se lo diré.

DOÑA CLARA.

Señor...

DON MARTIN.

Yo se lo diré.

[1] Levanta á Doña Clara, y la abraza cariñosamente.
[2] Vase.
[3] Cogiendo de la mano á Doña Clara.

ESCENA V.

LUCIA, DON CLAUDIO.

LUCÍA.

Qué enredo
De los diantres inventó!

DON CLAUDIO.

Se han ido ya [1]?

LUCÍA.

Ya se fuéron,
No lo veis?

DON CLAUDIO.

Y en qué quedamos?

LUCÍA.

En que supo revolverlo
Doña Clara, de tal modo,
Que va el padre hecho un veneno
Creyendo que Doña Ines
Fué la culpada.

DON CLAUDIO.

Qué ingenio
Tiene, vaya! Si es muy guapa...
Con que, di, como podrémos
Hablarnos, y ventilar
Este asunto?... Que me temo
Que no ha de llegar á colmo.

LUCÍA.

Yo, Señor, si en algo acierto
A serviros...

[1] Se asoma á la puerta de su cuarto.

DON CLAUDIO.

La dirás
Que estoy á todo dispuesto:
Que haga de su capa un sayo...
Y que era preciso vernos
Otra vez, y hablar, y...

LUCÍA.

Bien.

DON CLAUDIO.

Pues bien.

LUCÍA.

Veis este pañuelo,
Qué roto, y qué malo está?

DON CLAUDIO.

A fe que no es nada nuevo.

LUCÍA.

Estais en que os serviré
Con solicitud y esmero?

DON CLAUDIO.

Sí, ya estoy.

LUCÍA.

Que mediaré
Siempre, con igual empeño,
En vuestro favor?

DON CLAUDO.

Se entiende.

LUCÍA.

Y que guardaré el secreto...

DON CLAUDIO.

Preciso.

LUCÍA.

Pues, si tuviérais

Ahí á mano algun dinero...
Poco... Como medio duro.

DON CLAUDIO.

Precisamente no tengo.

LUCÍA.

Vaya que sí.

DON CLAUDIO.

No, de veras.

LUCÍA.

Vaya que sí.

DON CLAUDIO.

Quieres verlo?
Si llegan á doce cuartos [1]
Será mucho... Quince y medio.
Tómalos.

LUCÍA.

Qué tiñeria!

DON CLAUDIO.

No los quieres?

LUCÍA.

Sí, los quiero [2]:
Vengan... Pero, me daréis
Despues?...

DON CLAUDIO.

Sí, yo te lo ofrezco.

LUCÍA.

El medio duro?

DON CLAUDIO.

Un doblon
Te tengo de dar, lo ménos:

[1] Saca un bolsillo y cuenta unos cuartos.
[2] Toma los cuartos y se los guarda.

Cuando mi padre me envíe
Algun socorro...

LUCÍA.

Ya entiendo.
Pues, cuidado. Agur.

DON CLAUDIO.

A Dios.

ESCENA VI.

DON CLAUDIO, PERICO.

DON CLAUDIO.

Hombre, qué falta me has hecho!

PERICO.

He tenido ocupaciones [1]
Muy graves. Ahí os entrego
La maleta consabida:
Todo el ajuar viene dentro,
Y ésta es la carta [2].

DON CLAUDIO.

Muy bien.

PERICO.

Item mas, vuestro Prendero...
Gran picaron! Me ha leido
Una lista de tres pliegos,
En que consta lo vendido,
prestado, empeñado, y resto.

DON CLAUDIO.

Hay hombre mas fastidioso!

[1] Perico saca debajo del brazo una maleta y la pone sobre la mesa.

[2] Le da una carta.

PERICO.

Como pide su dinero
No es extraño que fastidie.
Y pues ha salido á cuento,
Yo tambien quiero pediros,
(Aunque os fastidie por ello)
Alguna ayuda de costa.

DON CLAUDIO.

Vamos, calla, no gastemos
El tiempo.

PERICO.

Es que me debeis
Catorce duros, lo ménos.

DON CLAUDIO.

Ya me enfadas.

PERICO.

Es que salgo
Mañana de aquí, y no puedo
Esperar.

DON CLAUDIO.

O calla, ó vete.

PERICO.

Es que desde el mes de Enero
Del año pasado, estoy
Como un esclavo, sirviendo
Al Señor Don Claudio Perez,
Y me ha dado en este tiempo,
A cuenta de mis salarios,
Percances y emolumentos,
La cantidad de cuarenta
Y dos reales; añadiendo
A esta suma unos calzones

Verdes, que segun sintiéron
Los peritos...

DON CLAUDIO.

Si no callas,
Una zurra te prometo,
Solemne.

PERICO.

Zurra? Acabóse.
Yo me vengaré en silencio.
Y puesto que Periquillo,
Indigno lacayo vuestro,
Tiene en su poder la suma
De tres mil y cuatrocientos
Reales de vellon...

DON CLAUDIO.

Qué dices?

PERICO.

Por legítimo derecho
Habidos...

DON CLAUDIO.

Calle! Con qué?

PERICO.

Y no me pagais, y en premio
De mis servicios recibo
Amenazas y denuestos,
Y...

DON CLAUDIO.

Periquito!

PERICO.

Ya caigo.
Periquito, y á buen tiempo!

DON CLAUDIO.

Si...

PERICO.

No Señor, se acabó [1]:
Soy un vergante.

DON CLAUDIO.

Dejemos
Eso, y dime...

PERICO.

¡Picardía!
A un hombre de mi talento
Y mi probidad, tratarle
Come no se trata á un negro!

DON CLAUDIO.

Aunque no me lo des todo.

PERICO.

Todo. Sí, ya estoy en eso.

DON CLAUDIO.

Pero siquiera...

PERICO.

Este mozo
Necesita mucho arreglo.
Casa atrasada, que pide
Juez interventor.

DON CLAUDIO.

Entremos
A mi cuarto, y me dirás
Por donde ha venido el cuervo,
Y... Vamos, allí se hará
La distribucion.

[1] Quiere irse, y Don Claudio le va deteniendo.

PERICO.

Verémos.

DON CLAUDIO.

Pues qué, no has de darme?

PERICO.

Poco.

DON CLAUDIO.

Anda, que...

PERICO.

El mucho dinero
Es causa de muchos vicios.
Nos hace ingratos, soberbios,
Insufribles, tontos...

DON CLAUDIO.

Alguien
Viene... Mira que te espero.

PERICO.

Bien está.

DON CLAUDIO.

Por Dios no dejes
De...

PERICO.

Quedo enterado... Adentro.

ESCENA VII.

PERICO, DON LUIS.

DON LUIS.

Oiga! Ya estás por acá
Buena maula? Qué hay de nuevo
En Ocaña? Cómo dejas.
A tu señor?

PERICO.

Gordo y fresco.

DON LUIS.

Y qué hay en esa maleta?

PERICO.

Unos vestidillos viejos
Y otras cosuelas, que traigo
A Don Claudio.

DON LUIS.

Sí? Me alegro,
Que ya está cuasi desnudo.
No te han dado lista de ello?

PERICO.

Sí, Señor, ahí dentro viene.

DON LUIS.

Pues cuando la saques, quiero
Que me la des. No lo olvides.

PERICO.

Está muy bien.

DON LUIS.

Yo no entiendo
Donde lo sepulta, ó cuando
Lo gasta... Un vestido nuevo
De camelote, que trujo
De su lugar, le ha deshecho?

PERICO.

Señor, yo no sé.

DON LUIS.

Oh! tú nada
Sabrás... Cuidado con eso.

PERICO.

Con qué, Señor?

DON LUIS.

Con la lista.

PERICO.

No lo olvidaré [1].

ESCENA VIII.

DON LUIS, despues LUCIA.

DON LUIS.

No puedo [2]
Tranquilizarme... Asegura
Tanto mi hermano el suceso...
Sí, mejor es... La criada
Podrá servir á mi intento,
La sorprehenderé... No es cosa
Antes de saber si es cierto...
Pero, si lo fuese, y tantos
Años y tantos desvelos
Se malograsen! Lucía [3].
Cual será mi sentimiento!
Oh! juventud! oh! temible
Juventud!... Disimulemos.

LUCÍA.

Qué mandais, Señor?

DON LUIS.

Te hago
Salir aquí, porque tengo
En la cabeza una idea,
Y decírtela pretendo...

[1] Se va con la maleta al cuarto de Don Claudio.
[2] Siéntase junto á la mesa.
[3] Llama.

Sé tu honradez, y presumo
Que contigo nada arriesgo.

LUCÍA.

Sí, Señor, bien os podeis
Fiar de mí.

DON LUIS.

Así lo creo.
Ya has visto como D. Claudio
Pasó de Ocaña á Toledo,
Y habrás conocido bien,
Como todos, el objeto
De esta venida; aunque á nadie
Se lo dije, previniendo
Lo que nos sucede ya.
Ines no le quiere, y veo
Que el carácter de uno y otro
Son de tal modo diversos,
Que fuera temeridad
Seguir adelante en ello.
Esto me da pesadumbre:
Porque, si á Ocaña le vuelvo,
Su padre lo sentirá.
Es mi amigo, sé su genio,
Y tal vez podrá creer
Que esta boda se ha deshecho
Por mí; sin mirar las causas
Que me han obligado á hacerlo.
Yo... Que quieres que te diga?
Por todas partes encuentro
Dificultades... Mi hermano
Tan obstinado, tan necio...
Sacrificar á su hija

De ese modo! Te confieso
Que á no saber con certeza
Que Clara le tiene afecto
Y él la corresponde, nunca
Hubiera pensado en ello;
Pero pudiendo casarla,
Con la ocasion que tenemos
En la mano...

LUCÍA.

Ya se ve;
En siendo un partido bueno.

DON LUIS.

Pues estamos... Y cual puede
Hallarse mejor?

LUCÍA.

Es cierto.

DON LUIS.

Ella conoce muy bien
Los procederes violentos
De su padre: disimula...
Y qué ha de hacer?

LUCÍA.

Tal empeño
De Señor! Querer por fuerza
Que se pudra en un encierro!
Pero, sí, no que ella dice:
Un año falta lo ménos
Para profesar, y un año
Da lugar á mil proyectos.

DON LUIS.

Si por esa friolera
Que hubo esta tarde se ha puesto

Furioso, desesperado...
Yo me levanté el primero:

DON CLAUDIO.

Escuché desde esa pieza,
Y al cabo todo el misterio
No era nada... Si se quieren,
No han de procurar los medios
De hablarse? No es natural
Que se aprovechen del tiempo
Mas oportuno?

LUCÍA.

Así es.

DON LUIS.

Yo por mi parte la absuelvo...
Pero fué temeridad
Exponerse á tanto riesgo:
Porque si mi hermano llega
Mas pronto y con mas silencio,
Y descubre que es su hija,
De un golpe la hubiera muerto.

LUCÍA.

Ay! Señor! que todavía
No se me ha quitado el miedo.

DON LUIS.

Ya se ve, como no tienen
Ocasion... Cuando queremos
Una cosa se atropella
Por todo... devaneos
De los mozos no me admiran,
Y aunque ya pasó, me acuerdo
Que en mi juventud no fuí
Ningun padre del desierto.

LUCÍA.

Ella está que se desvive
Por él...

DON LUIS.

Yo no desapruebo
Del todo esa inclinacion;
Bien que el asunto es muy serio
Y se debe proceder
Con madurez... Pero temo
No lo echen todo á perder...
Y cual es su pensamiento?

LUCÍA.

Como salió Don Martin
A lo mejor, no hubo tiempo
De nada; pero el criado
De Don Claudio es muy travieso,
Y él se encargará de todo:
Porque predicar convento,
Es necedad.

DON LUIS.

Ya lo sé.

LUCÍA.

Jamas ha pensado en ello
Doña Clara; pero quiere
Esperar la suya, y luego...

DON LUIS.

Ya se ve... Pero el criado,
Qué ha de saber? Qué talento
Tiene, ni qué?... No Señor,
Así no va bien... Yo espero
Hallar un medio mejor...
Yo lo pensaré... Y, quedemos

En que á nadie has de decir
Cosa ninguna.

LUCÍA.

Os prometo
Que no chistaré.

DON LUIS.

Cuidado
Con hablar... Y tambien quiero
Que si determinan algo,
Me avises: porque recelo
Que si no se les dirige
La yerren de medio á medio.
Son muchachos, no reparan
En nada... Pero, silencio:
Ya lo he dicho.

LUCÍA.

Bien está.

DON LUIS.

Pues, vete, no te echen ménos
Tus amas.

ESCENA IX.

DON LUIS, solo.

DON LUIS.

Cayó en el lazo.
Así podré contenerlos.
No se determinarán
A un atentado, creyendo
Que estoy de su parte, y pueden
Valerse de mi consejo
Y mi autoridad... En tanto

No faltará algun pretexto
Para apartarle de aquí.
Ella es muy astuta, y temo
Que... Yo solo!... Harto difícil
Ha de ser... Pero, qué enredos[1]
De niña! Qué educacion!
Qué frutos vamos cogiendo!
Y Ines! Y mi pobre Ines!
Válgame Dios!

ESCENA X.

DON LUIS, PERICO.

DON LUIS.

Sacas eso?

PERICO.

El qué, Señor?

DON LUIS.

Esa lista
De la ropa.

PERICO.

Aquí la tengo...
A ver si... Pues no está aquí.
En el cuarto me la dejo:
Cuando vuelva...

DON LUIS.

Cuando vuelvas
Me la has de dar, y no andemos
Con escusas.

[1] Levántase.

PERICO.

Bien está,
Señor, yo que gano en ello?
Si él me creyera... Oh! Bastante
Le digo; pero qué harémos?...
Ya se ve, los pocos años...
Y como tiene aquel genio
Tan bondadoso y tan dócil,
Le llevan como á un cordero
Aquí y allí... Pero yo
Siempre duro. Unos consejos
Le doy, y unas reprehensiones
Mas guapas!

DON LUIS.

Vete.

PERICO.

Qué gesto!
Con vuestra licencia [1].

DON LUIS.

Vete.
No gusto de cumplimientos.
Vete [2].

ESCENA XI.

DON LUIS, DON MARTIN.

DON MARTIN.

Has salido de casa?

[1] Haciendo cortesías.
[2] Vase Perico por la puerta de la derecha.

DON LUIS.

Si quieres algo, voy luego
A salir.

DON MARTIN.

Solo que veas
Si alguna razon tenemos
De Sevilla: y no te canses
En buscar en el correo
Las cartas, que allí no hay nada,
Ya está visto... Si á Don Diego
El Chantre no le han escrito
Algo, ó... Mira, ahora me acuerdo.
Tal vez Don Juan, como tiene
Amistad y parentesco
Con los dos testamentarios,
Sabrá decir que hay en esto.
Yo no salgo, porque estoy
Ocupado en ese enredo
De las cuentas del mongío...
Es buena cosa, por cierto!
Que hasta el hacer penitencia
Nos ha de costar dinero!
A Dios... [1]. Pero, qué salida
Ha dado tu agudo ingenio
Sobre el lance de esta tarde?
Ya se ve: los documentos
Morales, la permitida
Libertad, el trato honesto,
La contemplacion, el mimo
De su padre... No hay remedio:
Qué ha de resultar? Preciso:

[1] Hace que se va, y vuelve.

Infamias y desenfreno,
Y escándalos...

DON LUIS.

Mejor es
Callar.

DON MARTIN.

Y procedimientos [1]
De libertinage... Y yo
Soy tonto y soy majadero,
Y no sé mi obligacion...
Ya se ve, como no leo
Libros, y no sé de mundo,
Ni tengo instruccion, ni entiendo
Nada de cosa ninguna:
Y con este humor tan negro
Que Dios me dió, no es extraño
Que incurra en mil desaciertos,
Y haya educado tan mal
A tu sobrina. Yo siento
Mucho, que la tonta quiera
Vivir en un monasterio,
Porque al lado de tu hija
Pudiera en muy poco tiempo
Adelantar... Estos hombres
Sabios, doctos, estupendos,
Que nada ignoran, y nadie
Sabe lo que saben ellos,
Qué lastima, no aplicarlos
A Rectores de Colegios!

[1] Don Martin se pasea, Don Luis quiere responderle, y se contiene.

DON LUIS.

Vamos, Martin, no me apures
La paciencia... No podrémos
Vernos jamas, sin que haya
Quimeras y sentimientos?

DON MARTIN.

Yo lo digo, como éres
Tan letrado y tan...

DON LUIS.

Dejemos
Eso, por Dios.

DON MARTIN.

Y tan hábil
Y... Vaya, si te molesto
Callaré.

DON LUIS.

Sí, me molestas.

DON MARTIN.

Pues, de hoy mas, alto silencio.
Una cosa te queria
Decir; pero ya la dejo,
A bien que á mí no me importa.

DON LUIS.

Y qué cosa?

DON MARTIN.

Un chisme, un cuento.

DON LUIS.

Será algun otro delito
De Ines?

DON MARTIN.

No, del caballero
De Ocaña, Don Claudio.

DON LUIS.

Y qué?

DON MARTIN.

Ayer encontré á un sugeto,
Que sabe todas sus maulas.
Dice que no hay en Toledo
Mayor calavera: dice
Que entre los bayles, el juego,
Las meriendas en el rio,
Las borracheras y excesos
Cuotidianos, ha gastado
Todo lo suyo y lo ageno.
Que le han heredado en vida
Chalanes, Bodegoneros,
Rufianes y pelanduscas.
Qué te parece?

DON LUIS.

Lo creo,
El muchacho es abonado
Para todo.

DON MARTIN.

Yo celebro
Mucho tu serenidad.

DON LUIS.

Qué quieres, que alborotemos
La casa?

DON MARTIN.

No; pero...

DON LUIS.

A mí
Nada me coge de nuevo.
Si es un bien, le sé gozar;

Si es un mal, busco el remedio,
Y si no le tiene, sé
Sufrir, y sufro en silencio.

DON MARTIN.

Sentencias y mas sentencias,
Muy erudito muy lerdo.
Ahí tienes á tu querida
Inesita, al embeleso
De su padre. A Dios [1].

ESCENA XII.

DOÑA INES, y dichos.

DOÑA INES.

Señor...
Mucho me alegro de veros
Juntos.

DON MARTIN.

Sí? Pues nos verás
Separados al momento [2].

DOÑA INES.

No, Señor, no os vais: delante
De vos aclarar pretendo
Un engaño que me ofende.

DON MARTIN.

Pues, sobrinita, ahí te dejo
A tu padre. Cuanto quieras
Le puedes mentir sin miedo:
Anchas tragaderas tiene,

[1] Hace que se va.
[2] Don Martin quiere irse, y le detiene Doña Ines.

Y tú un piquito muy bello.
No haré yo falta.

DOÑA INES.

Esperad.

DON MARTIN.

Esperar? Pero á qué intento?
A escuchar disculpas?... Yo
Te disculpo y te concedo
Cuanto digas; y si quieres
Pegar á la casa fuego,
Por mi parte, libertad
Entera tienes de harcerlo.

ESCENA XIII.

DON LUIS, DOÑA INES.

DON LUIS.

Lloras Ines?

DOÑA INES.

Pues, Señor,
No he de llorar? Como puedo
Sufrir una acusacion,
Que apoya con tal empeño
Mi tio?... Seré insensible...

DON LUIS.

Eres muy niña, y el tiempo
Te enseñará á conocer,
Con dolorosos ejemplos,
Que la inocente virtud
Es muchas veces objeto
De la envidia, la venganza,
Y el encono mas perverso...

Pero, Ines, para vencer
Todo su furor, tenemos
Una conciencia segura,
Y hay un Dios que la está viendo.

DOÑA INES.

Padre!

DON LUIS.

Mi querida Ines [1]!

DOÑA INES.

Pero sabeis el suceso?

DON LUIS.

Lo sé, nada ignoro ya.
Todo cuanto me dijéron
Contra tí, calumnia ha sido.
Tu padre está satisfecho:
Quieres mas?

DOÑA INES.

Eso me basta.

DON LUIS.

Era imposible un exceso
Tan culpable, en tu prudencia,
En tu decoro, en tu honesto
Proceder... Con que ya ves
Que el llorar no viene á cuento:
A no ser que... Pero no.

DOÑA INES.

Qué decis?

DON LUIS.

Que fueran zelos.

[1] Abrazando á Doña Ines.

DOÑA INES.

Zelos, y de quien? De un hombre
Tan aturdido, tan lleno
De extravagancias?

DON LUIS.

Seria
Mucha locura, en efecto.

DOÑA INES.

Bien sabeis lo que os he dicho
Acerca de él, lo que pienso
De su conducta; y que solo
Pudiera vuestro precepto
Obligarme...

DON LUIS.

No, hija mia.
Obligarte? no lo intento.
Tu padre es tu amigo, y quiere
Que vivas feliz... Ni debo
Corresponder de otro modo,
A tu amor y tu respeto.
No te casarás con él:
No será tu esposo un necio,
Sin virtud y sin honor.
Él sale.

DOÑA INES.

Me voy adentro,
Si lo permitis.

DON LUIS.

Ni verle
Quieres?

DOÑA INES.

Señor, no lo puedo
Remediar, es insufrible.

ESCENA XIV.

DONA LUIS, DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO.

Aun no se ha marchado el viejo?
Qué posma [1]!

DON LUIS.

Y qué es lo que escribe
Tu padre?

DON CLAUDIO.

Que se ha resuelto
A venir, y que mañana
Por la noche nos verémos,
O esotro dia á comer.

DON LUIS.

Gran placer me da con eso.

DON CLAUDIO.

Y á mí.

DON LUIS.

Somos muy amigos...
Y habrá diez años, lo ménos,
Que no le he visto... Sí, habrá.

DON CLAUDIO.

Porque no se estará quieto
En su Lugar [2].

DON LUIS.

Qué decias?

DON CLAUDIO.

Nada: que estoy muy contento.

[1] Aparte.
[2] Aparte.

DON LUIS.

Pues es menester que tú,
Mañana, amaneciendo,
Montes á caballo y vayas
A recibirle. Este obsequio,
Como que sale de tí,
Le agradará.

DON CLAUDIO.

Ya lo veo;
Pero yo... Si puede ser
Que se detenga en Ciruelos.

DON LUIS.

Y bien, allí le hallarás.

DON CLAUDIO.

Es que el Cura es algo nuestro:
Como primo de mi madre
Vienen á ser... Sí, dicho y hecho,
Primo... No hay mas que son primos.

DON LUIS.

Y qué importa el parentesco
Para que salgas mañana?

DON CLAUDIO.

Es que si... Pero, no puedo
Ciertamente, porque...

DON LUIS.

Tienes
Que visitar al enfermo
De anoche? Perico irá
Contigo... Ve disponiendo
Lo que hubieres menester.
Si quieres mis dos podencos,
Te los daré.

DON CLAUDIO.

Para qué
Tengo de llevar los perros?

DON LUIS.

Para cazar.

DON CLAUDIO.

Yo no gusto.
De cazar.

DON LUIS.

Pues no por eso
Te detengas, no los lleves.

DON CLAUDIO.

No es mejor estarnos quedos,
Si el al cabo ha de venir?

DON LUIS.

Pues porque ha de venir, quiero
Que salgas á recibirle:
Si no viniera, á qué efecto
Era el salir?

DON CLAUDIO.

Qué manía [1]!
Si estoy sin botas.

DON LUIS.

Yo tengo
Botas, y te las daré:
Y espuelas, y silla, y freno
Y látigo... No hará falta
Nada, nada.

DON CLAUDIO.

Lo agradezco.
Y donde he de hallarle?

[1] Aparte.

DON LUIS.

Tú,
Sigue el camino derecho,
Y al cabo darás con él.
Ello, es menester hacerlo,
Con que á las cuatro podrás
Salir, y gozas el fresco
De la mañana.

DON CLAUDIO.

Si está
Nublado.

DON LUIS.

No tengas miedo.

DON CLAUDIO.

Y si enmedio de esos trigos
Nos descarga un aguacero?

DON LUIS.

Llevad las capas.

DON CLAUDIO.

Estoy
Tan malo...

DON LUIS.

De qué?

DON CLAUDIO.

Del pecho.

DON LUIS.

Aprehension! Luego que salgas
Al campo, te pones bueno [1].

[1] Vase por la puerta del lado derecho.

ESCENA XV.

DON CLAUDIO, DOÑA CLARA.

DON CLAUDIO.

Se fué... Cuidado que es chasco!
Se habrá visto tal empeño!

DOÑA CLARA.

Aguardando que se fuera
He estado, para poderos
Hablar

DON CLAUDIO.

Pero, y Don Martin?

DOÑA CLARA.

Está en su cuarto escribiendo:
No hay que temer.

DON CLAUDIO.

No volvamos
A la de marras.

DOÑA CLARA.

Ya dejo
Centinela.

DON CLAUDIO.

Pues, amiga,
Este Don Luis es un terco.
Pues no le ocurre al maldito...

DOÑA CLARA.

Ya lo sé: si he estado oyendo
La disputa.

DON CLAUDIO.

Y bien ahora
Qué se ha de pensar? Qué harémos?

Mi padre viene... Por fuerza
Viene... Toma! Ya le siento
Llegar.

DOÑA CLARA.

Por eso conviene
Aprovechar los momentos.

DON CLAUDIO.

Pero si quiere que salga
Mañana.

DOÑA CLARA.

Yo ya le entiendo.
Él nos quiere separar:
Es malicioso en extremo...
Y el fuego de amor, Don Claudio,
Mal puede estar encubierto.
Pero, en fin, á vos os toca,
No á mí; procurar los medios
Mas conducentes. Obrad
Con actividad, y espero
En Dios, que ha de coronar
Nuestros designios honestos.

DON CLAUDIO.

Ya se ve, que aquí no vamos
A hacer ningun gatuperio,
Sino á casarnos no mas?
Solo que yo me recelo...

DOÑA CLARA.

Qué recelais?

DON CLAUDIO.

Qué sé yo?
Pero amiga, si me meto
En este embrollo y despues

Lo huelen... Como tenemos
Tantos avizoradores
Encima, y como...

DOÑA CLARA.

Qué necios
Temores, en un amante!

DON CLAUDIO.

Y como despues me quedo
Solo: porque Periquillo
Se va sin falta.

DOÑA CLARA.

A qué efecto
Se va, ó adonde?

DON CLAUDIO.

A Madrid:
Sobre encargos que le ha hecho
Mi padre, y para que lleve
Al Abogado unos pliegos,
Que importa que no se pierdan.
Porque, como tiene el pleyto
Con el Alcade mayor
Dos años ha, sobre aquello
De la viña del juncar...
Y el Agente es un mostrenco,
Que está la mitad del año
Fuera y la mitad enfermo;
Quiere que Perico vaya
A ver...

DOÑA CLARA.

Y lo dejarémos
Así, Don Claudio? Y si el otro
Se va, no tendréis aliento
Para nada?

DON CLAUDIO.

Sí, Señora,
Pues ya se ve que me atrevo,
A cualquiera cosa... A todo...
Pero, es menester primero
Ir allá á casa de un quidan,
Para que le consultemos...

DOÑA CLARA.

Pues Don Claudio, en tales casos
La prontitud, el secreto
Y la prudencia...

DON CLAUDIO.

Prudencia!
Bastante prudencia tengo;
Lo que sobra... Pero el diablo.
Lo enreda, y...

DOÑA CLARA.

Mirad, que el tiempo
Es presioso, que mañana
Os vais, que viene á Toledo
Vuestro padre: á mí me quieren
Sepultar en un convento...
No nos verémos jamas,
Y me perderéis, y os pierdo.

DON CLAUDIO.

Pues bien, al instante voy
A salir, á ver si encuentro
A ese muchacho.

DOÑA CLARA.

Avisadme
De lo que hubiéreis dispuesto.

DON CLAUDIO.

De preciso.

DOÑA CLARA.

No perdais
La fortuna que os ofrezco:
Hagamos las diligencias,
Y obre Dios.

DON CLAUDIO.

Es gran proyecto!
Pero no se ha de lograr.

DOÑA CLARA.

Y si nosotros queremos,
Quien lo ha de impedir? Mi padre
Se pondrá furioso, y luego
Habrá de ceder... Si acaso
Temeis que os azote el vuestro.

DON CLAUDIO.

Qué me ha de azotar?... Sí, toma!
Mi padre es un pobre viejo,
Con mas vanidad y mas
Trampas! Y anegado en pleytos,
Que le desuellan... Don Luis
No sabe palabra de esto.
Pero, amiga, si no fuera
Porque es del Ayuntamiento,
Y á cuantos encuentra al paso
Los lleva á la cárcel presos,
Y luego sudan... Por fuerza!
Para salir, no hay remedio...
Si el año, que por desgracia
No multamos, no comemos.

DOÑA CLARA.

Pues, bien, qué os detiene?

DON CLAUDIO.

A mí
Me detiene... Yo me entiendo:
Porque, al cabo, es un embrollo
Del demonio, y tengo un miedo
De que...

DOÑA CLARA.

Bien está, Don Claudio.
Si vuestro amor fuera cierto,
Él diera resolucion
Para mayoros empeños.
Ya os conozco. Bien está [1].

DON CLAUDO.

Clarita, vaya.

DOÑA CLARA.

Perverso!

DON CLAUDIO.

Morenilla.

DOÑA CLARA.

Seductor!

DON CLAUDIO.

Oye

DOÑA CLARA.

No, no quiero veros.

DON CLAUDIO.

Calla, pobrecita mia.

DOÑA CLARA.

Dejadme. A Dios.

DON CLAUDIO.

Acabemos

[1] En ademan de irse, Don Claudio la detiene.

De una vez esas angustias,
Y haya paz.

DOÑA CLARA.

Ay! Como puedo
Hallar paz, si el corazon
Se rompe dentro del pecho!
Qué léjos estaba yo
De saber amar, qué léjos!
Sola, ignorante, apartada
De los lazos lisongeros
Que ofrece el mundo, quien pudo
Hacer que cayera en ellos?
Por vos mi quietud perdí:
Por vos, ingrato, me veo
Apartada de la senda
De perfeccion, y este ciego
Amor me arrastra, y no deja
Lugar al entendimiento.
Qué desengaño!... Y qué tarde
Viene!... Pero, á quien mi quejo?
Yo soy la culpada... Quise
A un hombre, y este es el premio...
Son fementidos, y vos
Falso, mas que todos ellos [1].
Cobarde, inflexible al llanto
De una infeliz.

DON CLAUDIO.

Por San Pedro,
Que no sé lo que me pasa,
Ni á que son esos extremos.

[1] Llora.

Si digo que voy allá:
Que entre los dos... En efecto,
Ello, hoy mismo se ha de hacer,
Y aunque despues eche ternos
Vuestro padre, y rabie el mio,
Y Don Luis se caiga muerto,
Si nos casamos, de todo
Lo demas se me da un bledo.
Y no haya mas, ni lloreis
Así, que ya me enternezco...
Cáscaras! Si estoy que no
Me llega la ropa al cuerpo,
Hasta ver en que quedamos...
Voy á la consulta; y vuelvo [1].

DOÑA CLARA.

Anda con Dios... Ya parece
Que se le ha quitado el miedo.
Valen mucho unos suspiros,
Bien ponderados y á tiempo.

Se va Don Claudio por la puerta de la derecha. Doña
ra, sonriyéndose, se enjuga las lágrimas, y se va por
ado opuesto.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

PERICO, despues DOÑA CLARA.

PERICO.

Rendido estoy. Qué malditas [1]
Callejuelas? empinadas,
Tuertas, angostas... Por cierto.
Que los trabajos que pasa
El que sirve á un loco!... Pero,
Como dicen en Ocaña,
A buen bocado, buen grito.
Oh! señorita [2]!

DOÑA CLARA.

Aquí estabas?

PERICO.

Vengo en busca de Don Claudio,
Que me dijo...

DOÑA CLARA.

No está en casa.

PERICO.

Si me dijo que viniese
Volando, que me esperaba...

DOÑA CLARA.

Pues no ha venido.

PERICO.

A buscarle [3].

[1] Siéntase.
[2] Sale Doña Clara. Perico se levanta.
[3] Hace que se va, y vuelve.

DOÑA CLARA.

Pero, en qué estado se hallan
Esas cosas? Qué ha resuelto?

PERICO.

Ay! Señora, de mi alma!
Que Don Luis nos descompone
Nuestro plan.

DOÑA CLARA.

No temas nada.

PERICO.

Ay! Señora, que mi amo
En cada paso se atasca,
Se atolondra... Hemos corrido
La Ciudad y su comarca,
Buscando á un cierto Don Lúcas:
Muy amigo y camarada,
Hombre de bien si los hay,
Que para estas zalagardas
De bodorrios clandestinos,
No tiene igual en España.
Le hablámos, nos dió un consejo,
Y en verdad que no se halla
Otro mejor.

DOÑA CLARA.

Pues á mí
Me ocurre... Sí... Y eso basta.
Una obligacion...

PERICO.

Seguro.

DOÑA CLARA.

De matrimonio, firmada
Por los dos...

PERICO.

Pues, si es la idea
De Don Lúcas...

DOÑA CLARA.

Si llegara
El caso de que mi tio
Maliciase lo que pasa;
Hecho y firmado el papel...

PERICO.

Hatillo, y salto de mata.

DOÑA CLARA.

Bien, que... Mira, de ningun
Modo ha de salir mañana.

PERICO.

Se entiende.

DOÑA CLARA.

Y si nos apuran,
Fuga, depósito...

PERICO.

Oh! Clara,
Prudentísima y sutil!
Eso ha de ser.

DOÑA CLARA.

Si le falta
Dinero...

PERICO.

No ha de faltarle?
Pues bolsa mas apurada
Que la suya, quién la vió?

DOÑA CLARA.

Yo tengo algunas alhajas
Que empeñar, cuyo valor
Para cuanto ocurra, alcanza:

Y una vez fuera de aquí,
Y libre de esta canalla
Que me cerca... [1]. Solo siento,
Sábelo Dios!... que no hayan
Seguido mi parecer.
Yo he querido ser descalza:
Porque á mas austeridad,
Mayor corona se aguarda...
Pero, en mí no hay alvedrío,
Y debo hacer lo que manda
Mi papá.

PERICO.

Y, á qué demonios
Viene? hay hembra mas bellaca [2]!
Y dice bien, que es locura.
Una niña delicada
Como vos... Eh! no Señor.
Las penitencias relajan
La salud, siendo excesivas;
Y no es mala circunstancia
Para ser bueno, estar bueno.
Ya probaréis lo que anda
Por allá, y en siendo Monja
Negra, cenicienta, ó blanca,
Calzada y todo, veréis
Que trabajillos se pasan.
Es cosa de chirinola,

[1] Viendo Doña Clara á Don Martin que asoma por la puerta de la izquierda, fingiendo no haberle visto, prosigue sin turbarse lo siguiente del diálogo, mudando el tono y la accion.

[2] Ve á Don Martin, y finge igualmente no haberle visto.

Vivir siempre emparedada?
Sin una pizca de coche,
Sin un palmo de ventana?
Comer en cifra y cenar
Acelgas y remolachas?
Ahí es un grano de anis!
Y si echais la sobrecarga
De mas ayunos, mas rezos,
Cilicios y zurribandas;
No hay Monja para dos dias.

DOÑA CLARA.

Con ese lenguage engaña
El enemigo á los hombres.
Difícil nos pinta y ardua
La senda del bien, y así
Del sumo bien nos aparta.

ESCENA II.

DON MARTIN, DOÑA CLARA, PERICO.

DON MARTIN.

Vamos, niña, ya te he dicho
Que esos extremos me cansan.
Pues, no, bien claro te habló
El Padre Fray Gil... No es nada!
Capuchinita se quiso
Meter! Es cosa muy santa,
Quien lo duda? Pero debes
Considerar, que no alcanzan
Todas una resistencia
Tan grande y tan continuada

Como allí se necesita.
Qué la sucedió á Sor Blasa
De la Transverberacion?
Bien te acuerdas, qué muchacha
Tan robustona, tan fuerte...
Perdió el color, y las ganas
De comer... Vómitos, flatos,
Ya la purgan, ya la sangran,
Ya va mejor, ya peor;
Al año y medio que estaba
En el convento, murió.

PERICO.

Don Martin, aconsejadla:
Desimpresionadla bien.

DON MARTIN.

Quien éres tú?

PERICO.

Soy de casa:
Periquillo [1].

DON MARTIN.

Ah! sí, el criado
De Don... A Dios. Buena traza
Tiene este mancebo... No,
Y en lo que te dijo hablaba
Como un libro. Con que, vamos:
Ya te he dicho que no hagas
Calendarios, eh! Que estás
Tristona y desmejorada
De pensar en eso. Entiendes?

DOÑA CLARA.

Sí, Señor.

[1] Hace una cortesía, y se va por la puerta de la derecha.

DON MARTIN.

Despues que vayas
Conociendo aquellas cosas,
Le darás á Dios mil gracias
De estar allí. Y no te empieces
Luego con extraordinarias
Penitencias á afligir,
No Señor... Ser moderada,
Obediente, calladita;
Acudir á lo que mandan
Las Superioras, tratar
A las otras como hermanas...

DOÑA CLARA.

Si lo son en el Señor.

DON MARTIN.

Pues por eso digo. Amarlas
Mucho... Y no meterse en chismes
Ni rencillas, nada, nada
De eso. Ser muy puntual
En todo aquello que encarga
La regla; que en esto solo
Estriba el ser buena y santa.
Porque si no el enemigo...

DOÑA CLARA.

Ay! el enemigo[1]!

DON MARTIN.

Aguarda
La ocasion, y...

DOÑA CLARA.

Dios nos libre!

DON MARTIN.

Lazos y redes nos arma.

[1] Fingiendo excesiva timidez.

DOÑA CLARA.

Como el traidor solo busca
La perdicion de las almas,
La carne es frágil, y el siglo
Todo engañifas y trampas...
Ay! papá [1]!

DON MARTIN.

Calla, hija mia,
No te atemorices, calla:
Ten resolucion, que el diablo
Se vuelve á puertas cerradas,
Como dijo el otro.

DOÑA CLARA.

Somos
Tan débiles!

DON MARTIN.

Vaya, vaya,
No mas... Qué diantre!... No puede
Uno decirla palabra
Sin que... Pobrecita... [2]! Eh! voy
A ver si tenemos cartas
De Sevilla. Se lo dije
A mi hermano, y como gasta
Aquella sorna, me hará
Rabiar, ántes que las traiga.

DOÑA CLARA.

La mano, papá [3].

DON MARTIN.

A Dios, niña.

[1] Asiendo de las manos á Don Martin.
[2] Aparte.
[3] Se arrodilla, y le besa la mano.

DONA CLARA.

El nos conserve en su gracia.
Vóyme á la oracion mental,
Que, hoy Viérnes, será muy larga.

ESCENA III.

DON MARTIN, DON CLAUDIO.

DON MARTIN.

Esto se llama virtud:
Lo demas es patarata.
Ya se ve, todo consiste
En una buena enseñanza.
Hombre, que!... [1]. Pero porqué
No miras?...

DON CLAUDIO.

No reparaba.

DON MARTIN.

Reparar.

DON CLAUDIO.

Vengo de prisa.

DON MARTIN.

Calavera!

DON CLAUDIO.

Como entraba
De prisa.

DON MARTIN.

Y á qué vendrán
Esas prisas?

[1] Al irse Don Martin por la puerta de la derecha, tropieza con Don Claudio, que sale apresuradamente.

DON CLAUDIO.

Quien pensára,
Que estuviérais tan al paso?

DON MARTIN.

Badulaque!

DON CLAUDIO.

Nada falta,
Si no que Perico venga
Y acabemos la maraña.
Periquillo, estás ahí [1]?

E SCENA IV.

DONA CLARA, DON LUIS.

DOÑA CLARA.

Don Claudio... digo... Yo entrara [2],
Pero... Cerró... No, no puede
Ser... Si me espero á que salga...
Todo es peligros... Qué vida
Ésta, tan desesperada!
Presa, oprimida: estudiando
Templum templi, laudo laudas,
Y *quis vel qui*... Pero, no,
No perdamos la esperanza;
Por hoy paciencia, que ya
Será otra cosa mañana.
Pues, no lo dije [3]?

[1] Se entra en su cuarto y cierra por dentro.

[2] Se encamina al cuarto de Don Claudio, halla cerrada la puerta, duda, y observa por un lado y otro si alguien la ve.

[3] Mirando á la puerta del lado derecho, por donde sale despues Don Luis.

DON LUIS.

Qué buscas?

DOÑA CLARA.

Válgame Dios [1]!

DON LUIS.

Qué?

DOÑA CLARA.

Buscaba
Una estampa muy devota,
Que me dió el Padre Berlanga,
Y ni sé donde la... Ni...
Cuanto siento no encontrarla!

DON LUIS.

Te vas? Ven aquí.

DOÑA CLARA.

Señor.

DON LUIS.

Ven acá. Porque te extrañas
Así? Cuando nos juntamos
En la mesa, no me hablas,
Y despues, ó estás metida
En tu cuarto, ó si me hallas,
Huyes de verme... Qué es esto?
Conmigo tan enfadada?

DOÑA CLARA.

Enfadada? No Señor.

DON LUIS.

Al tiempo que te separas
De tu familia, y nos dejas
Para siempre, así me tratas?

[1] Hace que busca por el suelo alguna cosa, despues quiere irse y Don Luis la detiene.

DOÑA CLARA.

Perdon, mi querido tio [1],
Perdon.

DON LUIS.

Ay! niña, levanta;
Que no gusto de eso. Dime...
Pero quisiera que hablaras
Con ingenuidad. Estás
Contenta?

DOÑA CLARA.

Siento en el alma
Un gozo, que no es posible
Explicarle con palabras.

DON LUIS.

Yo presumí que el temor
A tu padre, fuera causa
De callar y darle gusto;
Aunque hubiese repugnancia
En tí.

DOÑA CLARA.

Como? no Señor.

DON LUIS.

Las hijas bien educadas,
Hacen tales sacrificios
Muchas veces.

DOÑA CLARA.

En mí falta
Ese mérito.

DON LUIS.

Porqué?

[1] Quiere arrodillarse, y Don Luis lo estorba.

DOÑA CLARA.

Porque no me venzo en nada.
Doy gusto á mi padre y sigo
Mi vocacion.

DON LUIS.

Cosa estraña!

DOÑA CLARA.

Pues esto os puede admirar?
No lo entiendo.

DON LUIS.

Una muchacha
Bonita, de genio alegre,
Que por instantes aguarda
Heredar un patrimonio
En que mire asegurada
Su fortuna; se desprende
De todo, renuncia tantas
Felicidades, se encierra
En una celda, se aparta
Del mundo? No hay medio: ó es
Muy embustera, ó muy santa.
Pero, dime, si no es esa
Tu inclinacion, porque engañas
A quien te puede servir?
A quien te quiere en el alma,
A pesar de tus defectos?
Aun no te dan estas canas
Bastante seguridad?

DON CLARA.

Pero, quien os dice?...

DOÑA LUIS.

Ingrata!

DOÑA CLARA.

Por cuantos medios procura
El enemigo, que caiga
En el pecado!... Pues, no,
No ha de rendir mi constancia:
Que Dios...

DON LUIS.

Oyes, niña, mira
Que yo no gusto de maulas.
A mí te vienes con frases
De mision?... Eh! No me hagas
Enfadar, ni así perdamos
El tiempo en locuras vanas.
Es menester, hija mia,
Que tengas mas confianza
De mí. Si te falto yo;
Quien con mayor eficacia,
Con mas cariño, sabrá
Defenderte de la extraña
Tenacidad de tu padre?
Vencer su cólera, y cuantas
Ocasiones se presenten
Oportunas, emplearlas
En tu favor?... Este empeño,
Nacido de su ignorancia,
Y el plan que has seguido, haciendo
La gazmoña y la beata;
Te han reducido á tal punto,
Que no sé yo como salgas.
Pero, al fin, es tiempo ya
De que se acabe esta farsa:
Es tiempo de que conozca

Tu padre, que no te agrada
La vida contemplativa;
Que tu inclinacion te llama
A otro estado, en que podrás
Vivir, contenta y honrada,
Y servir á Dios, sin tocas,
Sin hábitos, ni alpargatas,
Como buena madre y buena
Esposa y buena christiana.

DOÑA CLARA.

Yo! qué decis?...

DON LUIS.

Si no quiere
Entenderlo, si desbarra,
Como suele, en mi tendrás
Todo el apoyo que basta,
Y... Vamos, es menester
No hacerse la mogigata,
No mentir, no aparentar
Perfecciones que te faltan...
Tenerlas, ó no fingirlas.

DOÑA CLARA.

Pero, Señor...

DON LUIS.

Si llegaras
A ocultar (que no es posible)
Toda la flaqueza humana,
Con diabólico artificio,
Que el vulgo ignorante aplauda;
Aunque seduzcas al mundo,
Infeliz! á Dios no engañas.

DOÑA CLARA.

Pero, no sabré de donde
Nace este error? Qué malvada
Lengua, os informa de mí?
Quien me calumnia y me infama?
Pero no... Yo la perdono:
Es mi prima y eso basta,
Y ántes perderé la vida
Que ofenderla.

DON LUIS.

Qué artimaña
Es esa? A qué viene ahora
Mezclar á tu prima en nada?

DOÑA CLARA.

Es muy diverso su modo
De pensar: es muy contraria
A su conducta, la mia.
Cada accion, cada palabra
Que advierta en mí, pensará
Que es una censura amarga
De sus deslices... Qué mal
Me conoce! Qué mal paga
Mi cariño!... Pues si somos
Frágil barro, quien extraña
Que ceda á la tentacion
El mas prevenido y caiga?
Y cuando para sufrirla,
Los vínculos no bastaran
De la sangre! olvidaria
yo la caridad christiana?
No sabré (si Dios me asiste)

Padecer y perdonarla?

DON LUIS.

Acabemos, lengüecita
De vívora, que me falta
Ya el sufrimiento... Si quieres
Hacer el papel de santa
Bendita, con ese amor
Y esa caridad que gastas;
Vete, que en vez de engañarme
Cólera y tedio me causa... [1].
Mi amistad, mi proteccion
Te ofrezco, y todo se acaba
Si quieres ser con tu tio
Humilde, sencilla y franca.
Yo disiparé el peligro
Urgente que te amenaza:
Yo haré, que ni la opinion
Pública te culpe en nada,
Ni tu padre se disguste
A vista de tal mudanza.
Jóvenes hay en Toledo
De buena sangre, de honradas
Prendas, y alguno hallarémos
Para tí.

DOÑA CLARA.

Qué temeraria
Proposicion!

DON LUIS.

Cómo?

[1] Doña Clara hace una reverencia en ademan de irse. Don Luis la coge de la mano, se reprime, y la habla con expresion cariñosa.

DOÑA CLARA.

Yo,
Señor?...

DON LUIS.

Pues qué?

DOÑA CLARA.

Yo casada?

DON LUIS.

Con que no?

DOÑA CLARA.

Conozco y huyo
Las vanidades mundanas...
Tengo ya mejor esposo.

DON LUIS.

Bien está [1].

DOÑA CLARA.

Que no se cansa
De amar.

DON LUIS.

Muy bien.

DOÑA CLARA.

Y con premios
Eternos, corona y paga
Los afanes de esta vida
Transitoria.

DON LUIS.

Sí, pues, anda...
Vete de aquí... Y nunca, nunca
Me vuelvas á hablar palabra...

[1] Inquieto, y reprimiendo el enojo.

DOÑA CLARA.

Bien, Señor [1].

DON LUIS.

Nunca: porque
No sé si tendré templanza
Para sufrirte... Embustera!
Oh! virtud, cómo te ultrajan!

ESCENA V.

DON LUIS, PERICO.

PERICO.

Ahí he encontrado en la puerta.
A un mozo con esta carta [2],
De parte de... Cómo dijo?...
De...

DON LUIS.

De Don Juan de Miranda?

PERICO.

Cierto... Que ha venido inclusa
En otra, que le enviaba
El mismo sugeto.

DON LUIS.

Sí.

PERICO.

Que perdoneis la tardanza:
Porque hoy ha comido fuera,
Y no ha vuelto por su casa
Hasta las tres.

[1] Hace una cortesía, y se va.
[2] Le da una carta.

DON LUIS.

No te ha dicho
Don Claudio?...

PERICO.

Lo de la marcha?
Sí Señor, si ya está todo
Prevenido.

DON LUIS.

La criada
Se levantará temprano...
Oyes, y quiero que vayas
Con él, entiendes [1]?

PERICO.

Ya estoy.

ESCENA VI.

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO.

Calle! que tiene cerrada [2]
La puerta. Señor... Perico.

DON CLAUDIO.

Vamos, que ya te esperaba
Con impaciencia.

PERICO.

Y qué ha habido?

DON CLAUDIO.

Que está la paz ajustada

[1] Vase Don Luis por la puerta del lado izquierdo.

[2] Se acerca á la puerta de Don Claudio, y hallándola cerrada, llama.

Con el Prendero. Él se lleva
Las cosas algo baratas;
Pero, al cabo, yo no habia
De poder desempeñarlas,
Con que... Y sobretodo, habiendo
Apuros, nadie repara.
Y la vieja?

PERICO.

Mi Señora
Doña Brígida Manchaca,
Viuda reverenda, dice:
Que hará lo que se la manda,
Por caridad, por serviros,
Porque no quiere que haya
Escándalos...

DON CLAUDIO.

Muy bien.

PERICO.

Pero,
Digo, que allí no se trata
Mas de que por una noche
Tenga la niña posada
Segura, y al otro dia,
Testigos, clérigo, y arda
Bayona.

DON CLAUDIO.

Pues ya.
Y supongo
Que tenemos despachada
La escritura del papel.

DON CLAUDIO.

Aquí está [1].

[1] Da un papel á Perico.

PERICO.

Viveza extraña!

DON CLAUDIO.

Ahí he puesto los regalos
Que la hago yo. Doña Clara
Pondrá lo que á mí me dé,
Firma luego, y santas pascuas.

PERICO.

[1] *Yo Don Claudio Meliton, Perez y Perez, Caballero Hijodalgo, natural de Ocaña, y yo Doña Clara Francisca Bustillo, doncella Toledana; estando en perfecta salud y con nuestro cabal entendimiento, hacemos de mancomun la presente obligacio de contraer himeneon marital y consorcio de primeras nupcias, al instante, ó cuanto mas presto fuere posible; que tal es nuestra última voluntad. Y queremos ser obligados por justicia, si alguno de nosotros se llamase antana, lo que Dios no quiera ni permita, amen. Y amen de esto nos hemos dado mano y palabra, y nos hemos dado otras frioleras, las quales van puestas al fin de esta escritura, por modo de inventario. Fecha en Toledo, etc. = Yo Don Claudio Meliton, Perez y Perez, Caballero Hijodalgo, natural de Ocaña.*

Lindamente, y está todo
Dicho con suma elegancia.
Son estas las frioleras [2]?

DON CLAUDIO.

Esas son.

[1] Lee el papel, y le guarda.

[2] Don Claudio saca un envoltorio de papel y Perico le guarda.

PERICO.

Pues, á buscarla [1].

ESCENA VII.

LUCIA, DON CLAUDIO, PERICO.

PERICO.

Qué tenemos, chica?

LUCÍA.

Solo
Deciros, que Doña Clara
Está que se desespera.

PERICO.

Pues ya voy á consolarla.

LUCÍA.

Dice que si habeis resuelto
Algo...

PERICO.

Y mucho, y que no falta
Ya, sino... [2]. Di, la Inesita
Y su padre están de guardia,
De modo que yo no pueda
Entrar, sin llevar sotana?

LUCÍA.

No temas.

PERICO.

Es que al Señor
Don Luis, con aquella pausa,
Le tengo un miedo cerval.

[1] En ademan de irse.
[2] Hace que se va, y vuelve.

LUCÍA.

Cuando he venido quedaba
En su cuarto, Doña Ines
Está cosiendo, en la sala
Del jardin.

PERICO.

Sí? Pues logremos
La ocasion, no se nos vaya.

ESCENA VIII.

DON CLAUDIO, LUCIA.

LUCÍA.

Y qué habeis dispuesto?

DON CLAUDIO.

Yo,
Muger, no dispongo nada...
Ello, ó me caso, ó el diablo
Viene y tira de la manta.

LUCÍA.

Es que Don Luis... Pero, cuenta,
Que os lo digo en confianza...
Cuidado.

DON CLAUDIO.

Bien.

LUCÍA.

Ya lo sabe
Todo, y como...

DON CLAUDIO.

Qué desgracia?

LUCÍA.

Lo sabe; pero...

DON CLAUDIO.

Lo sabe?

Vamos, ya me...

LUCÍA.

Es que mi ama...

DON CLAUDIO.

No hay que hacer... Somos perdidos.
Preciso... Salto de mata...
Que tengo ya que esperar?

LUCÍA.

Pero, escuchad lo que pasa,
Y despues...

DON CLAUDIO.

Cierto, y despues
Vendrá el viejo, se lo planta
El otro viejo, y me meten
Entre puertas, y...

LUCÍA.

No hay nada
De eso. Al contrario, Don Luis
Está en serviros, y trata
De que os caseis.

DON CLAUDIO.

Pues ya estoy:
Por eso es toda la rabia.
Porque él me quiere casar
Con aquella remilgada
De Ines, y yo no la quiero.

LUCÍA.

Si no es eso.

DON CLAUDIO.

Y lo callabas,
Muger?... Y no me lo has dicho
Dos horas ha?... Corre, llama
A Perico.

LUCÍA.

Si no es eso.

DON CLAUDIO.

Voy á ver si en la posada
Encuentro mulas... Sí, vamos,
Si yo lo premeditaba,
Si lo dije, si Perico
Me ha metido en esta danza.

LUCÍA.

Si no me quereis oir,
Si es locura declarada
La que teneis. Si Don Luis
Está de enojo que salta
Contra su hermano, porque
Mete Monja á Doña Clara.
Si el mismo Don Luis me ha dicho
Que era mejor os casárais
Con ella: si me mandó
Que no os dijera palabra,
Porque él sabrá disponerlo
Con su hermano, sin que haya
Peloteras, y os caseis
De bien á bien. Si él se encarga
De todo: á qué viene ahora
Esa furia?

DON CLAUDIO.

A qué pensaba
Qué... Pero, es cierto Lucía?

No puede ser, tú me engañas.

LUCÍA.

No Señor.

DON CLAUDIO.

Con que es verdad?

LUCÍA.

Yo se lo he dicho á mi ama...

DON CLAUDIO.

Y qué dice?

LUCÍA.

Como está
Con Don Luis tan enfadada,
No lo ha querido creer.

DON CLAUDIO.

Pues ya se ve, que eso es maula.

LUCÍA.

No Señor.

DON CLAUDIO.

Pues yo te digo
Que sí.

LUCÍA.

Pues yo me fiara
De él, y fuera lo mejor.

DON CLAUDIO.

Lo mejor fuera afufarlas...
No hay que hacer, si todas son
Astucias y maniganzas
De este Don Luis, ó este infierno.

ESCENA XI.

PERICO, LUCIA, DON CLAUDIO.

PERICO.

Ya tenemos despachada
Esta comision. Lucía,
La Religiosa te llama
Para no sé qué envoltorio,
Corre.

LUCÍA.

Alla voy.

DON CLAUDIO.

Mira, aguarda [1].

LUCÍA.

Qué mandais?

DON CLAUDIO.

Yo té diré.

LUCÍA.

Ya llegó la suspirada
Flota. Ya tengo pañuelo.

DON CLAUDIO.

Me parece á mí...

LUCÍA.

Qué guapa
Estaré con él!

DON CLAUDIO.

Quisiera...

[1] Don Claudio se pasea, y hace que busca alguna cosa en los bolsillos. Lucía le coge las vueltas, y alarga la mano para recibir lo que piensa que va á darla. Al fin de la escena Don Claudio saca las yescas, enciende un cigarro y fuma.

Es verdad que Doña Clara...

LUCÍA.

Y que tiene que ver ella
Con eso?

DON CLAUDIO.

Ya, pero...

LUCÍA.

Vaya,
Señor, si ha de ser.

DON CLAUDIO.

Al cabo,
Ello...

LUCÍA.

Me le haré de gasa.

DON CLAUDIO.

Pero no, nos metanos
En camisa de once varas.
Vete, vete.

LUCÍA.

Haya pelon!

ESCENA X.

DON CLAUDIO, PERICO.

DON CLAUDIO.

Y el papel?

PERIÇO.

Ella le guarda.

DON CLAUDIO.

Y qué te dió?

PERICO.

Veislo aquí [1].
Cosas suyas! Tres medallas,
Un par de ligas manchegas,
Una cruz de Caravaca,
Estas dos santas Teresas
De barro, y una navaja.

DON CLAUDIO.

Bien... Pero, qué te parece?
Hemos de salir mañana!

PERICO.

No por cierto.

DON CLAUDIO.

Y si Don Luis
Aprieta?

PERICO.

Buenas palabras.
Que está bien, que es grande idea,
Que sin que él os lo mandara,
Lo hubiérais hecho, que apénas
Haya luz, saldréis de casa.

DON CLAUDIO.

Y luego?

PERICO.

Y luego cenais,
Buenas noches y á la cama.
Y despues, cuando esté toda
La familia sosegada:
Inquietud, sudor, bostezos,
Horripilacion y bascas.

[1] Saca envuelto en un pañuelo lo que indica el diálogo.

Me levanto, enciendo un cabo,
Hago estrépito, se alarman
Todos... Qué será? Si es flato,
Si es cólico, si es terciana,
Si... Yo os untaré ámenudo
O con manteca de vacas,
O con aceyte, ó con algo
Que huela y pringue las mantas...
Y cuando amanezca Dios
(Esto es, á las once dadas)
Os sentis algo mejor:
Comeis poquito y sin ganas,
Hablais con voz enfermiza,
Dormis una siesta larga,
Y os quedais, como si todo
Hubiera sido una chanza.

DON CLAUDIO.

Oh! como tú no me faltes,
Ningun peligro me atasca.

PERICO.

Sí, pero no os atasqueis
Tampoco, aunque yo me vaya:
Porque no hay duda, he de irme.

DON CLAUDIO.

Tan presto?

PERICO.

De madrugada,
No hay remedio. Ese maldito
Demandadero me ataja
Las callejuelas... Si vuelve
Segunda vez y me halla,
Nos destruye... Ahí en la esquina

Le vi que se encaminaba
Hácia acá: pude lograr,
Diciéndole no sé cuantas
Mentiras, que se volviese.
Pero, si cojo la rauta,
Entónces, ancha es Castilla...
Ah! sí, ya no me acordaba
De que hay que buscar los trastos.
Voy allá.

DON CLAUDIO.

Para qué?

PERICO.

Para
Que Don Luis se tranquilice,
Viendo que ya se preparan
Los chismes de cabalgar.
El que vive de la trampa,
Mi Don Claudio, es menester
Que no se descuide en nada [1].

ESCENA XI.

DON CLAUDIO, DON LUIS, despues DON MARTIN.

DON LUIS.

Mucho sentirá mi hermano [2]
Esta novedad... Tú estabas
Aquí?

[1] Vase al cuarto de Don Claudio.
[2] Don Luis saca un papel en la mano.

DON CLAUDIO.

Sí, Señor... Que diantre
De papel será el que saca?
Cuanto va...

DON LUIS.

Dejadme solo.

DON CLAUDIO.

Cuanto va que la muchacha
Se le ha dejado pillar[1]?

DON LUIS.

No sé qué medios me valgan
Para templarle. Un carácter
Como el suyo, que no guarda
Moderacion; ni previene,
Ni tolera las desgracias.
El viene aquí.

DON MARTIN.

Ya me han dicho
Que has recibido una carta
De Sevilla... Yo no entiendo...
A mí no me escriben nada,
Ni una letra.

DON LUIS.

Sí, porque
Ha ocurrido una mudanza
Bien imprevista... Dijiste
Al primo que se casaba
Inesilla?

DON MARTIN.

No por cierto.

[1] Don Claudio se entra en su cuarto.

Solo le escribí, que Clara,
Manifestando deseos
De ser Religiosa, estaba
Resuelta á empezar muy pronto
Su noviciado, y que...

DON LUIS.

Y basta
Eso, para conocer
Que tuvo razon sobrada
De revocar su primera
Disposicion.

DON MARTIN.

Con que.., Vaya!
Pues... A ver...

DON LUIS.

Toma [1].

DON MARTIN.

En efecto:
Es una botaratada
De aquel hombre... Siempre fué
Medio loco... [2]. Quien pensara
Esta salida, despues
De tanto esperar y tantas
Promesas?... Si me escribió,
Habrá dos ó tres semanas,
Diciéndome que sus males
No le daban esperanzas
De vida, que ya tenia
Todas sus deudas pagadas,
Y arreglado el testamento:

[1] Le da el papel á Don Martin.
[2] Despues de haber leido, tira el papel sobre la mesa.

Que á Clarita la dejaba
Por heredera, y que... Yo
Respondí dándole gracias,
Como era razon...

DON LUIS.

Y en vista
Del aviso que le dabas,
Debió de reflexionar
Que estando determinada
Clara á ser Monja, seria
Inútil favor nombrarla
En el testamento; y quiso
Que su prima Ines gozara
De esta merced, pues está
Sin colocar... No es extraña
Resolucion.

DON MARTIN.

Dices bien.
No hay cosa mas acertada...
Y la niña lo merece,
Lo merece... Bribonaza!
Desenvuelta!... Así va el mundo.
La prenda de mis entrañas,
La pobrecita, quedar
De esta manera burlada!...
Y el otro bruto, salirnos
Al cabo con la zanguanga,
De que no lo necesita;
Y que á mi no me hace falta?

ESCENA XII.

El TIO JUAN, DON LUIS, DON MARTIN.

TIO JUAN.

Muy buenas tardes, Señores.

DON MARTIN.

Qué tenemos?

TIO JUAN.

Que me manda
Venir la Madre San Pedro,
A decir á Doña Clara,
Que mañana por la tarde
La Aragonesita ensaya
Al órgano el Villancito,
Que han de cantar en la octava...
Es aquel de: Pastorcillo,
Pastorcillo, come y calla,
Come y calla... Con que dijo
Que viniera y avisara
Para que...

DON MARTIN.

Bien.

TIO JUAN.

Pero qué
Diré?

DON MARTIN.

Que bien, que mañana
Irá por allá.

TIO JUAN.

Os han dado [1]

[1] Hace que se va, y vuelve.

Una esquelita firmada
De la Abadesa?

DON MARTIN.

Tambien.

TIO JUAN.

No lo digo porque haga
Falta, sino...

DON MARTIN.

Ya llevó
El dinero.

TIO JUAN.

Es que me encarga
La Abadesa...

DON MARTIN.

Qué encargó?

TIO JUAN.

Que os dijera : que no es tanta
La urgencia, que haya de ser
Hoy mismo.

DON MARTIN.

Desatinada
Prevencion!... ya le he dado
El dinero.

TIO JUAN.

A quien?

DON MARTIN.

Machaca!
A Don Sempronio.

TIO JUAN.

Y quien es
Don Sempronio?

DON MARTIN.

Qué pesada
Taravilla de preguntas!
Vaya que el hombre me cansa
De veras?

TIO JUAN.

Pero...

DON MARTIN.

Al hermano
De Don Lorenzo... A un no acaba
De entenderlo.

TIO JUAN.

Es que no tiene
Tal hermano.

DON MARTIN.

Es que me enfada,
De veras, el Señor Juan.
Váyase de aquí, qué aguarda?

TIO JUAN.

Señores, lléveme Dios,
Si yo entiendo una palabra...
Sobre que no hay tal hermano.

DON MARTIN.

Sobre que viene con ganas
De impacientarme... Si digo
Que estuvo conmigo, vaya,
Qué replica? Es uno cojo,
Tuerto, cargado de espaldas,
Gangoso, muy hablador.

TIO JUAN.

Gangoso!... Si en esta sala
Di yo el papel á un mocito...

La verdad, yo estoy en brasas...
Quise volver, y le hallé
Ahí cerca. Dijo, que estábais
Fuera, dije: que vendria
Despues, dijo: que excusára
El venir, porque estas noches
No soleis cenar en casa,
Y no os venis á acostar
Hasta las doce, muy largas.
Con que yo...

DON MARTIN.

Pero, no ves
Cuanto disparate ensarta
Este menguado?

TIO JUAN.

Si el otro
Fué quien me dijo...

DON LUIS.

Apostara
Que te han hecho alguna burla.

DON MARTIN.

Qué burla? Si es que desbarra
Ese infeliz, y no sabe
Lo que está diciendo.

DON LUIS.

Calla,
Que hemos de ver si... Perico.

PERICO.

Señor [1].

DON LUIS.

Perico.

[1] Responde desde adentro.

ESCENA XIII.

PERICO, y dichos.

PERICO.

Quien llama [1]?

TIO JUAN.

Él es sin duda... No hay mas,
Que es él.

PERICO.

No sé donde paran
Estas espuelas...

DON LUIS.

Escucha
Un recado.

PERICO.

Estan atadas
Con un cordel [2].

DON LUIS.

Oye aquí
Primero.

PERICO.

Voy á buscarlas.

DON LUIS.

Quien es aquel Don Sempronio,
Que dijo que le enviaba
La Abadesa?

[1] Al ver al Tio Juan se sorprehende, y hace ademan de buscar algo debajo de la mesa y entre las sillas.

[2] Quiere volverse à entrar en el cuarto de Don Claudio, pero Don Luis le trae, asiéndole del cuello,

PERICO.

Yo, Señor,
Qué he de saber? No sé nada.

DON LUIS.

Con que no?

PERICO.

Cierto que no.

DON LUIS.

Si no lo dices, canalla,
Te he de hacer ahorcar.

PERICO.

No mas?

DON MARTIN.

Dilo al instante.

DON LUIS.

Despacha.

PERICO.

Ah! Demandadero indigno,
Qué banderilla me plantas!
No te lo demande Dios.

DON LUIS.

Vamos : cuando esta mañana
Vino el Señor, á quien dió
La esquela?

PERICO.

Bien excusada
Pregunta! Pues no lo ha dicho?
A mí.

DON MARTIN.

Y el otro fantasma,
Que vino por el dinero?

PERICO.

Yo fuí.

DON MARTIN.

Con aquella pata?

PERICO.

Sí, Señor, y con aquel
Parche y aquella casaca.

DON MARTIN.

Picaron!... Cosa mas...

DON LUIS.

Di:
Y el dinero en donde para?

DON MARTIN.

Qué hiciste de él?

PERICO.

Que sé yo?

TIO JUAN.

Vamos! que el mocito es caña!

DON MARTIN.

Qué has hecho de él?

PERICO.

No le tengo
Aquí: dejadme que vaya
A casa de un conocido
Y os le traigo sin tardanza.

DON MARTIN.

Pues, corre [1].

DON LUIS.

No hay que soltarle.

[1] Don Martin le da un empion para que se vaya. Don Luis le vuelve á asir, y queda entre los dos.

PERICO.

Pero, iré bajo palabra
De honor.

DON LUIS.

O entrega el dinero,
O vas á pagar tus maulas
A un calabozo.

PERICO.

Qué empeño!...

DON LUIS.

Y en tanto que el Señor llama
A la justicia..

TIO JUAN.

Allá voy [1].

PERICO.

Aquí está el dinero [2].

DON MARTIN.

Daca,
Ratero.

PERICO.

Ratero á mí!

DON MARTIN.

Y está todo?

PERICO.

Lo que falta
Don Claudio os lo pagará,
Que yo no me pringo en nada.

DON MARTIN.

Vamos á ver.

[1] Hace que se va, y vuelve.

[2] Saca un bolsillo, y se le da á Don Martin: cuenta el dinero, y se lo guarda.

DON LUIS.

Pues, amigo,
Ya habeis visto lo que pasa:
Y así, diréis á las Madres,
Que cuando mi hermano salga
Irá por allá.

TIO JUAN.

Está bien.

PERICO.

La del humo.

ESCENA XIV.

DON LUIS, DON MARTIN, PERICO, despues DON CLAUDIO.

DON LUIS.

Buena alhaja
De mozo nos ha venido!
Y en estos enredos anda
Tu Señor?

DON MARTIN.

Pues qué creias?

DON LUIS.

Nunca pensé que llegara
A tal.

DON MARTIN.

Sí, que el jovencito,
Es sugeto de esperanzas.

DON LUIS.

Pero, es menester saber
Que ha habido en esto, y qué... Llama
A ese muchacho.

PERICO.

Don Claudio.
Señor Don Claudio.

DON LUIS.

Esto pasa
De travesura, y es cosa
Muy seria para dejarla
Así.

PERICO.

Si pudiera yo
Entretanto... [1].

DON LUIS.

No te vayas...
Quieto.

PERICO.

Bien está.

DON CLAUDIO.

Qué ocurre [2]?

DON LUIS.

Para esto has venido á casa,
Claudio? Nunca te creí
Inclinado á tan villanas
Acciones. El hospedage,
La amistad, la confianza,
Se pagan así?

DON MARTIN.

Bribon!

DON CLAUDIO.

Toma, pues qué?...

[1] En ademan de quererse ir por la puerta del lado derecho.

[2] Sale de su cuarto.

DON MARTIN.

Le matara
De un golpe!

DON CLAUDIO,

Maldito sea
El papel, y... Yo pensaba
Que no os pudiera ofender
Tanto, tanto...

DON LUIS.

Es buena gracia
Por mi vida! Te parece
Que es para ménos la chanza?

DON CLAUDIO.

Ya, pero en cumpliendo como
Hombre de bien.

DON LUIS.

Y á qué llamas
Cumplir como hombre de bien,
Despues de hacer una infamia!
Qué dirá tu padre cuando
Lo sepa? No ves que basta
Para quitarle la vida,
Esta pesadumbre?

DON CLAUDIO.

Vaya,
Que lo ponderan!... Mi padre!
Cuanto va que no se enfada?

DON LUIS.

Qué dices? Estás en tí?

DON CLAUDIO.

Pues digo bien : ya me cansa.
Tanto exagerar las cosas.

Mi Padre!... Pues, apostara
La cabeza, á que mi Padre
Lo aprueba, y me da las gracias.
Y sobretodo... Cuidado
Que parece que me tratan
Como á un chiquillo!... Oh! pues yo
Por bien, soy como una malva;
Pero por mal... Si querrán
Que me acoquine y les vaya
A pedir perdon?... Parece
Que es alguna cosa extraña,
Segun se ponen... La quiero:
Ya se ve, me da la gana
De quererla: ella me quiere
Tambien á mí, con que, pata,
Toma!... El papel ya está hecho:
Su padre quiso encerrarla:
Ella no quiere ser Monja
Francisca, ni Mercenaria
Ni Dominica, ni alforja;
Ha querido ser casada,
Y se ha casado conmigo.

DON MARTIN.

Cómo? Qué... Qué ha sido?

DON LUIS.

Calla:
Déjale hablar.

PERICO.

Si mi amo
Está diciendo patrañas:
Si sueña.

DON LUIS.

Calla, ó te mando [1]
Tirar por una ventana...
Vete de aquí.

DON CLAUDIO.

Digo bien.
Si no hay cosa que yo haga
Que no se tilde y se riña.
Pues yo bien quieto me estaba.
Ella quiso... Yo, qué habia
De hacer? Dormirme en las pajas?
Y al cabo qué...

DON MARTIN.

Pero, cómo...

DON CLAUDIO.

El como es casa muy larga
De contar... Que sois mi suegro:
Cabalito, en dos palabras...
Y lo que ha de ser por fuerza,
Tomarlo de buena gana.

DON MARTIN.

Si... [2]. Válgame Dios! No sé.
Lo que me sucede... Clara.

[1] Con ímpetu colérico. Perico se va atemorizado por la puerta de la izquierda.

[2] Lléno de turbacion y de inquietud, llama, acercándose á la puerta del lado izquierdo.

ESCENA XV.

DOÑA CLARA, y dichos.

DOÑA CLARA.

Señor... Padrecito mio,
Me llamais á mí?

DON CLAUDIO.

Te llama,
Porque ya lo sabe todo.
Entre los dos me majaban
A sermones... El papel
Nos le han pillado, eso pasa.

DON MARTIN.

Ya lo comprehendo... Dios mio!
Déjame, que he de matarla [1].

DON LUIS.

Qué vas á hacer?

DOÑA CLARA.

Claudio, presto,
Sácame de aquí.

DON MARTIN.

Malvada!...
Hija inobediente!... Así
Lo que te quise me pagas?...
La he de matar.

DOÑA CLARA.

Al instante
Llévame de aquí, qué aguardas?

[1] Huye Doña Clara, y se pone al lado de Don Claudio. Don Luis detiene á su hermano, que hace ademanes de cólera.

El papel le tengo yo:
Tu muger soy, no tu dama;
En cualquier parte hallarémos
Proteccion... Nada nos falta:
Miéntras yo viva, á ninguno
Necesitas.

DON MARTIN.

Desgraciada [1]!
No puedo estar...

DON LUIS.

Mira, vete
Allá adentro... No adelantas
Nada con verla.

DON MARTIN.

Es verdad...
Pero has de hacer que se vayan
Sin dilacion.

DON LUIS.

Bien.

DON MARTIN.

Que no
Me pongan los pies en casa,
Nunca nunca.

[1] Don Martin sintiéndose desfallecido se apoya en la mesa. Don Luis le sostiene y le encamina á la puerta de la izquierda.

ESCENA XVI.

DON LUIS, DOÑA CLARA, DON CLAUDIO.

DOÑA CLARA.

Vamos [1].

DON LUIS.

Cómo?
Y á donde iréis?

DOÑA CLARA.

Él lo manda,
No faltará, quien nos quiera
Recibir.

DON CLAUDIO.

Si aquí nos halla
Puede hacer un desatino.

DOÑA CLARA.

Vamos.

DON LUIS.

Quieres que se añada
El escándalo, al absurdo
Que habeis hecho?

DOÑA CLARA.

Estoy muy harta
De sufrirle... No habeis visto
Cuanto le irrita que haya
Pensado en casarme, como
Cualquiera muger se casa.
No ha de tener esto fin?

[1] Don Claudio y Doña Clara hacen ademan de irse por la puerta del lado derecho. Don Luis los detiene.

He de vivir siempre esclava?
Chico, vámonos... Y no,
No temais que esto dé causa
A escándalos. Hay papeles,
Prendas, testigos que bastan
A probar que es mi marido
Y yo su muger. Mañana
A las ocho, con un sí
Y una bendicion, se acaba
Todo, y entónces....

DON CLAUDIO.

Entónces?
No han de pasar dos semanas
Sin que me venga á pedir
Limosna, y...

DON LUIS.

Pícaro [1]!

DON CLAUDIO.

Vaya,
Qué... Pues digo bien. La herencia
Viene, y en habiendo plata...

DON LUIS.

Mira, infeliz, en que estriban [2]
Tu orgullo y tus esperanzas.

DOÑA CLARA.

Qué es esto?... Ay de mí! Es posible?...
Moriré desesperada.
Ines la heredera!

[1] Con mucho enojo.

[2] Don Luis tomando la carta que está sobre la mesa, se la da á Doña Clara. Esta la lee, y hace ademanes de sorpresa y abatimiento.

DON LUIS.

Sí.
El cielo quiere premiarla,
Y á tí te castiga.

DON CLAUDIO.

Calle!...
Pues cierto que...

DOÑA CLARA.

Desdichada!

DON LUIS.

Qué te admira? Si engañaste
A tu padre, qué esperabas
Si no vivir infeliz?

DOÑA CLARA.

Qué miseria nos aguarda!
Qué afrentas!... Ines, llegó
El tiempo de tu venganza.
Ay! mi padre vuelve... En donde [x]
Me ocultaré?

ESCENA XVII.

DON MARTIN, DOÑA INES, y dichos.

DON MARTIN.

No, te cansas
En valde... No quiero verla.

DOÑA INES.

Pero, Señor...

DON MARTIN.

Que se vaya,

[x] Don Claudio y Doña Clara se retiran al fondo del teatro.

Que se vaya: que me deje
Morir.

DOÑA INES.

Pobre, abandonada.
De su padre, á donde irá?

DON MARTIN.

Que no me mire á la cara
Jamas.

DOÑA INES.

Prima, ven aquí [1],
Llega, humíllate á sus plantas:
Bésale la mano.

DON MARTIN.

Quita.

DOÑA INES.

Por mí, Señor.

DON MARTIN.

Vete, aparta:
Hija indigna:

DON LUIS.

Pero, hermano:
Es menester perdonarla...
Qué quieres hacer?

DON MARTIN.

Que vea
Cuantas desdichas arrastra
Su delito.

DOÑA INES.

Yo no puedo
Ver, sin que me llegue al alma,

[1] Doña Clara se acerca tímida y confusa, y vuelve á retirarse al ver el enojo de Don Martin.

La desgracia de mi prima...
He de tolerar que salga
De aquí, con la maldicion
De su padre: rodeada
De afliccion y de miserias?...
Hambre desnudez la aguardan,
Remordimientos crueles
Que al mal obrar acompañan...
No: si la virtud consiste
En acciones, no en palabras;
Hagámos bien... Padre mio,
No me negueis esta gracia.
Permitid que con mi prima
Toda mi fortuna parta:
Que no, no quiero riquezas
Si no he de saber usarlas
En amparar infelices...
Oh! maldito el que las haga
Estériles, y perece
Sobre el tesoro que guarda!

DON MARTIN.

Ines, sobrina[1]!

DON LUIS.

Querida
Ines!

DON MARTIN.

Tú sí que éres santa!

DOÑA INES.

No Señor, soy compasiva,

[1] Don Martin y Don Luis expresan su sopresa y su ternura.

Nada mas... Pero se pasa [1]
El tiempo, y es menester
Que hoy mismo quede firmada
Mi cesion.

DOÑA CLARA.

Ines, yo he sido [2]
Para contigo muy mala;
Perdóname.

DOÑA INES.

Qué locura!
Yo no me acuerdo de nada,
De nada.

DON MARTIN.

Yo sí me acuerdo.
Ni puedo olvidarlo... Falsa,
Hipócrita, aborrecible
Muger!

DON LUIS.

Cómo te arrebata
El furor!... Pero conviene
Ceder á las circunstancias.
Si la abandonas, qué esperas
De la lengua desatada
Del vulgo, que ve el suceso,
Y no examina la causa?
Qué opinion vas á adquirir?...
Ella quede castigada;
Nosotros no, ni á la culpa
Suya, tu deshonra añadas.
Hágase lo que propone

[1] Va á donde está Doña Clara, y la trae de la mano.
[2] Besando las manos á Doña Ines.

Ines: con ella reparta
Sus bienes, yo lo consiento;
Pero ha de ser, sin que haya
Ni firmas, ni obligacion...
Se lo ha prometido, y basta.
Así podrá contenerlos
En su deber, y obligada
Clara de la inevitable
Necesidad de agradarla;
Sabrá arreglar su conducta,
Reprimir la extravagancia
De su marido, y en fin,
Si en ella estímulos faltan
De honor, hará el interes,
Lo que la virtud no alcanza.
Y tú, porque yo lo pido,
Por no dejar desayrada
A la pobre Ines, que está
Pendiente de tus palabras;
Perdónalos [1].

DON MARTIN.

Bien... Alzad,
Hijos... Y no me hableis nada;
No... Que es mucha la inquietud
Que siento... Qué mal pensaba
De tí?... Bendita!... Hija mia!
Querida Ines!

DON LUIS.

Encargada

[1] Don Claudio se acerca: él y Doña Clara se arrodillan delante de Don Martin, que haciéndolos levantar, se encamina á Doña Ines, y la abraza.

Queda de ser protectora
De su prima, y de esta casa,
Y amparo de tu vejez.
Oh! quiera el cielo colmarlas
De dichas, y en amistad
Vivan, verdadera y larga!

DOÑA INES.

Sí, Señor, sí, vivirémos
Siempre amigas, siempre hermanas [1].

DON LUIS.

Lo espero así... [2]. Pero tú
No sabes cómo se halla
Mi corazon. Al placer
Que siento por tí, no igualan
Todas las felicidades
De la tierra... Ni trocara
La dicha de ser tu padre,
Por el trono de un monarca.
Ojalá fuese el exemplo
Público! Si esto miraran
Aquellos, á quienes tanto
Las apariencias arrastran,
Distinguieran la virtud
Verdadera, de la falsa.

[1] Doña Ines, y Doña Clara se abrazan.

[2] Asiendo de las manos á Doña Ines, con expresion de mucha ternura.

FIN.

EL MÉDICO Á PALOS,

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN PROSA.

PERSONAS.

DON GERONIMO, hacendado rico.
DOÑA PAULA, su hija.
LEANDRO, amante de Doña Paula.
JULIANA, criada de Don Gerónimo.
BARTOLO, leñador
MARTINA, su muger.
GINES, LUCAS, } criados de Don Gerónimo.

La escena representa, en el primer acto un bosque, y en los dos siguientes una sala de casa particular.

EL MEDICO Á PALOS.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

BARTOLO, y despues MARTINA.

BARTOLO.

¡VALGATE Dios, qué duro esta este tronco! El hacha se mella toda, y él no se [1] parte... ¡mucho trabajo es este!... Y como hoy aprieta et calor, me fatigo y me rindo, y no puedo mas... Dejémoslo, y será lo mejor: que ahí se quedará para cuando vuelva. Ahora vendrá bien un rato de descanso, y un cigarrillo: que esta triste vida otro la ha de heredar... Allí viene mi muger. ¿Qué traerá de bueno?

MARTINA.

Holgazan [2] ¿qué haces ahí sentado, fumando, sin trabajar? ¿Sabes que tienes que acabar de partir esa leña, y llevarla al lugar, y ya es cerca de mediodia?

BARTOLO.

Anda, que si no es hoy será mañana.

[1] Corta leña de un árbol inmediato al foro: deja despues la hacha arrimada al tronco, se adelanta hácia el proscenio, siéntase en un peñasco, saca piedra y eslabon, enciende un cigarro, y se pone á fumar.

[2] Sale por el lado derecho del teatro.

MARTINA.

¡Mira qué respuesta!

BARTOLO.

Perdóname, muger. Estoy cansado, y me senté un rato á fumar un cigarro.

MARTINA.

¡Y que yo aguante á un marido tan poltron y desidioso! Levántate y trabaja.

BARTOLO.

Poco á poco, muger; si acabo de sentarme.

MARTINA.

Levántate.

BARTOLO.

Ahora no quiero, dulce esposa.

MARTINA.

Hombre sin vergüenza, sin atender á sus obligaciones. ¡Desdichada de mí!

BARTOLO.

¡Ay! ¡qué trabajo es tener muger! Bien dice Séneca, que la mejor es peor que un demonio.

MARTINA.

¡Miren qué hombre tan hábil, para traer autoridades de Séneca!

BARTOLO.

¿Si soy hábil? A ver, búscame un leñador que sepa lo que yo, ni que haya servido seis años á un médico latino, ni que sepa de memoria el calendario.

MARTINA.

Malhaya la hora en que me casé contigo.

BARTOLO.

Y maldito sea el pícaro escribano que anduvo en ello.

MARTINA.

Haragan, borracho.

BARTOLO.

Esposa, vamos poco á poco.

MARTINA.

Yo te haré cumplir con tu obligacion.

BARTOLO.

Mira, muger, que me vas [1] enfadando.

MARTINA.

¿Y qué cuidado se me da á mí, insolente?

BARTOLO.

Mira que te he de cascar, Martina.

MARTINA.

Cuba de vino.

BARTOLO.

Mira que te he de solfear las espaldas.

MARTINA.

Infame.

BARTOLO.

Mira que te he de romper la cabeza.

MARTINA.

¿A mí? bribon, tunante, canalla: ¿á mí?

BARTOLO.

¿Sí? Pues [2] toma.

MARTINA.

Ay! ay! ay! ay!

[1] Se levanta desperezándose: encamínase hácia el foro, coge un palo del suelo, y vuelve.

[2] Dá de palos á Martina.

BARTOLO.

Este es el único medio de que calles... Vaya: hagamos la paz. Dame esa mano.

MARTINA.

¿Despues de haberme puesto así?

BARTOLO.

¿No quieres? ¡Si eso no ha sido nada! Vamos.

MARTINA.

No quiero.

BARTOLO.

Vamos, hijita.

MARTINA.

No quiero, no.

BARTOLO.

Malhayan mis manos [1] que han sido causa de enfadar á mi esposa... Vaya, ven: dame un abrazo.

MARTINA.

¡Si reventaras!

BARTOLO.

Vaya, si se muere por mí la pobrecita..... Perdóname, hija mia. Entre dos que se quieren, diez ó doce garrotazos mas ó ménos no valen nada... Voy hácia el barranquitero, que ya tengo allí una porcion de raices; haré una carguilla, y mañana con la burra la llevarémos á Miraflores [2]. Oyes, y dentro de poco hay feria en Buytrago: si voy allá, y tengo dinero, y me acuerdo, y me quieres mucho, te he de com-

[1] Tira el palo á un lado, y la abraza.

[2] Hace que se va, y vuelve.

prar una peyneta de concha con sus piedras azules [1].

MARTINA.

Anda, que tú me las pagarás. Verdad es que una muger siempre tiene en su mano el modo de vengarse de su marido; pero es un castigo muy delicado para este bribon, y yo quisiera otro, otro que él sintiera mas, aunque á mí no me agradase tanto.

ESCENA II.

MARTINA, GINES, LUCAS [2].

LUCAS.

Vaya, que los dos hemos tomado una buena comision... Y no sé yo todavía qué regalo tendrémos por este trabajo.

GINES.

¿Qué quieres, amigo Lúcas? es fuerza obedecer á nuestro amo; ademas que la salud de su hija á todos nos interesa... Es una señorita tan afable, tan alegre, tan guapa... Vaya, todo se lo merece.

LUCAS.

Pero, hombre, fuerte cosa es que los médicos que han ido á visitarla no hayan descubierto su enfermedad.

[1] Toma la hacha y unas alforjas, y se va por el monte adelante. Martina se queda retirada á un lado, hablando entre sí.

[2] Salen por la izquierda.

GINES.

Su enfermedad bien á la vista está, el remedio es lo que necesitamos.

MARTINA.

¡Que no [1] pueda yo imaginar alguna invencion para vengarme!

LUCAS.

Verémos si este médico de Miraflores acierta con ello... Como no hayamos equivocado la senda...

MARTINA.

Pues ello [2] es preciso, que los golpes que me ha dado los tengo en el corazon. No puedo olvidarlos... Pero, señores, perdonen ustedes, que no los habia visto, porque estaba distraida.

LUCAS.

¿Vamos bien por aquí á Miraflores?

MARTINA.

Sí, señor. ¿Vé usted [3] aquellas tapias caidas junto á aquel nogueron? Pues todo derecho.

GINES.

¿No hay allí un famoso médico que ha sido médico de una vizcondesita, y catedrático, y examinador, y es académico, y todas las enfermedades las cura en griego?

MARTINA.

¡Ay! sí señor. Curaba en griego; pero hace dos dias que se ha muerto en español, y ya está el probrecito debajo de tierra.

[1] Aparte.
[2] Aparte, hasta que repara en los dos, y les hace cortesía.
[3] Señalando adentro, por el lado derecho.

GINES.

¿Qué dice usted?

MARTINA.

Lo que usted oye. ¿Y para quién le iban ustedes á buscar?

LUCAS.

Para una señorita que vive ahí cerca, en esa casa de campo junto al rio.

MARTINA.

¡Ah! sí. La hija de Don Gerónimo. ¡Válgate Dios! ¿Pues qué tiene?

LUCAS.

¿Qué sé yo? Un mal que nadie lo entiende, del qual ha venido á perder el habla.

MARTINA.

¡Qué lástima! Pues... ¡Ay qué idea me ocurre! Pues mire usted, aquí tenemos el hombre mas sabio del mundo, que hace prodigios en esos males desesperados.

GINES.

¿De veras?

MARTINA.

Sí señor.

LUCAS.

¿Y en dónde le podemos encontrar?

MARTINA.

Cortando leña en ese monte.

GINES.

Estará entreteniéndose en buscar algunas yerbas salutíferas.

[1] Aparte con expresion de complacencia.

MARTINA.

No señor. Es un hombre estravagante y lunático: va vestido como un pobre patan: hace empeño en parecer ignorante y rústico, y no quiere manifestar el talento maravilloso que Dios le dió.

GINES.

Cierto que es cosa admirable, que todos los grandes hombres hayan de tener siempre algun ramo de locura, mezclada con su ciencia.

MARTINA.

La manía de este hombre es la mas particular que se ha visto. No confesará su capacidad, á ménos que no le muelan el cuerpo á palos; y así les aviso á ustedes, que si no lo hacen, no conseguirán su intento. Si le ven que está obstinado en negar, tome cada uno un buen garrote, y zurra, que él confesará. Nosotros cuando le necesitamos nos valemos de esta industria, y siempre nos ha salido bien.

GINES.

¡Qué estraña locura!

LUCAS.

¿Habráse visto hombre mas original?

GINES.

¿Y cómo se llama?

MARTINA.

Don Bartolo. Fácilmente le conocerán ustedes. Él es un hombre de corta estatura, de mediana edad, ojos azules, nariz larga, vestido de paño burdo, con un sombrerillo redondo.

LUCAS.

No se me despintará, no.

GINES.

¿Y ese hombre hace unas curas tan difíciles?

MARTINA.

¿Curas dice usted? Milagros se pueden llamar. Habrá dos meses que murió en Lozoya una pobre muger: ya iban á enterrarla, y quiso Dios que este hombre estuviese por casualidad en una calle por donde pasaba el entierro. Se acercó, examinó á la difunta, sacó una redomita del bolsillo, la echó en la boca una gota de yo no sé qué, y la muerta se levantó tan alegre, cantando el frondoso.

GINES.

¿Es posible?

MARTINA.

Como que yo lo ví. Mire usted, aun no no hace tres semanas que un chico de unos doce años se cayó de la torre de Miraflores, se le troncháron las piernas, y la cabeza se le quedó hecha una plasta. Pues, Señor, llamáron á don Bartolo: él no queria ir allá; pero mediante una buena paliza lográron que fuese. Sacó un cierto ungüento que llevaba en un pucherete, y con una pluma le fué untando, untando, al pobre muchacho, hasta que el cabo de un rato se puso en pie, y se fué corriendo á jugar á la rayuela con los otros chicos.

LUCAS.

Pues ese hombre es el que necesitamos nosotros. Vamos á buscarle.

MARTINA.

Pero, sobretodo, acuérdense ustedes de la advertencia de los garrotazos.

GINES.

Ya, ya estamos en eso.

MARTINA.

Allí debajo de aquel árbol hallarán ustedes cuantas estacas necesiten.

LUCAS.

¿Sí? Voy por un par de ellas [1].

GINES.

Fuerte cosa es que haya de ser preciso valerse de este medio.

MARTINA.

Y si no todo será inútil [2]. ¡Ah! otra cosa. Cuiden ustedes de que no se les escape, porque corre como un gamo, y si les coge á ustedes la delantera, no le vuelven á ver en su vida. Pero me [3] parece que viene. Sí, aquel es. Yo me voy: háblenle ustedes, y si no quiere hacer bondad, menudito en él. A Dios, señores.

ESCENA III.

GINES, LUCAS.

LUCAS.

Fortuna ha sido haber hallado á esta muger.

[1] Coge el palo que dejó en el suelo Bartolo; va hácia el foro, y coge otro; vuelve, y se le da á Gines.

[2] Hace que se va, y vuelve.

[3] Mirando hácia dentro á la parte del foro.

Pero ¿no ves [1] qué traza de médico aquella?

GINES.

Ya lo veo... Mira, retirémonos uno á un lado y otro á otro, para que no se nos pueda escapar. Hemos de tratarle con la mayor cortesía del mundo. ¿Lo entiendes?

LUCAS.

Sí.

GINES.

Y solo en el caso de que absolutamente sea preciso...

LUCAS.

Bien... entónces me haces una seña, y le ponemos como nuevo.

GINES.

Pues apartémonos, que ya llega [2].

ESCENA IV.

GINES, LUCAS, BARTOLO [3].

BARTOLO.

En el alcazar de Vénus,
Junto al Dios de los planetas,
En la gran Constantinopla,
Allá en la casa de Meca:
Donde el gran Sultan Bajá,
Imperio de tantas fuerzas,

[1] Los dos miran hácia á el foro.

[2] Ocúltanse á los dos lados del teatro.

[3] Sale de monte con la hacha y las alforjas al hombro, cantando estos versos; siéntase en el suelo en medio del teatro y saca de las alforjas una bota.

Aquel alcoran que todos
Le pagan tributo en perlas:
Rey de se tenta y tres Reyes,
De siete imperios... [1].
De siete imperios cabezas;
Este tal tiene una hija,
Que es del imperio heredera [2].

Arre allá, diablo. ¿Qué buscará este animal? Lo primero esconderé la bota... ¡Calle! Otro zángano. ¿Qué demonios es esto? en todo caso la guardarémos, y la arroparémos, porque no tienen cara de hacer cosa buena.

GINES.

¿Es usted un caballero que se llama el señor Don Bartolo?

BARTOLO.

¿Y qué?

GINES.

¿Que si se llama usted Don Bartolo?

BARTOLO.

No, y sí: conforme lo que ustedes quieran.

GINES.

Queremos hacerle á usted cuantos obsequios sean posibles.

BARTOLO.

Si así es, yo me [3] llamo Don Bartolo.

[1] Bebe.

[2] Vuelve á beber: va á poner la bota al lado por donde sale Lúcas, el qual le hace con él sombrero en la mano una cortesía: Bartolo, sospechando que es para quitarle la bota va á ponerla al otro lado, á tiempo que sale Gines, haciendo lo mismo que Lúcas. Bartolo pone la bota entre las piernas, y la tapa con las alforjas.

[3] Quítase el sombrero y le deja á un lado.

LUCAS.

Pues con toda cortesía...

GINES.

Y con la mayor reverencia...

LUCAS.

Con todo cariño, suavidad y dulzura...

GINES.

Y con todo respeto, y con la veneracion mas humilde...

BARTOLO.

Parecen [1] Arlequines, que todo se les vuelve cortesías y movimientos.

GINES.

Pues, señor, venimos á implorar su auxilio de usted, para una cosa muy importante.

BARTOLO.

¿Y qué pretenden ustedes? Vamos, que si es cosa que dependa de mí, haré lo que pueda.

GINES.

Favor que usted nos hace... Pero cúbrase usted, que el sol le incomodará.

LUCAS.

Vaya, señor, cúbrase usted.

BARTOLO.

Vaya, señores, ya estoy cubierto.... [2]. ¿Y ahora?

GINES.

No estrañe usted que vengamos en su busca. Los hombres eminentes siempre son buscados y solicitados; y como nosotros nos hallamos no-

[1] Aparte.

[2] Pónese el sombrero y los otros tambien.

ticiosos del sobresaliente talento de usted, y de su...

BARTOLO.

Es verdad: come que soy el hombre que se conoce para cortar leña.

LUCAS.

Señor...

BARTOLO.

Si ha de ser de encina, no la daré ménos de á dos reales la carga.

GINES.

Ahora no tratamos de eso.

BARTOLO.

La de pino la daré mas barata. La de raices, mire usted...

GINES.

¡Oh! señor, eso es burlarse.

LUCAS.

Suplico á usted que hable de otro modo.

BARTOLO.

Hombre, yo no sé otra manera de hablar. Pues me parece que bien claro me explico.

GINES.

¡Un sugeto como usted ha de ocuparse en ejercicios tan groseros! ¡Un hombre tan sabio, tan insigne médico! ¿no ha de comunicar al mundo los talentos de que le ha dotado la naturaleza?

BARTOLO.

¿Quién, yo?

GINES.

Usted, no hay que negarlo.

BARTOLO.

Vaya, que esta gente viene [1] borracha.

LUCAS.

¿Para qué es escusarse? Nosotros lo sabemos, y se acabó.

BARTOLO.

Pero, en suma, ¿quién soy yo?

GINES.

Quién? Un gran médico.

BARTOLO.

¡Qué disparate! ¿No digo que [2] están bebidos?

GINES.

Con que, vamos, no hay que negarlo, que no venimos de chanza.

BARTOLO.

Vengan ustedes como vengan, yo no soy médico, ni lo he pensado jamas.

LUCAS.

Al cabo me [3] parece que será necesario... ¿Eh?

GINES.

Yo creo que sí.

LUCAS.

En fin, amigo Don Bartolo, no es ya tiempo de disimular.

GINES.

Mire usted que se lo decimos por su bien.

LUCAS.

Confiese usted, con mil demonios, que es médico, y acabemos.

[1] Aparte.
[2] Aparte.
[3] Mirando á Gines.

BARTOLO.

¡Yo [1] rabio!

GINES.

¿Para qué es fingir, si todo el mundo lo sabe?

BARTOLO.

Pues digo á ustedes [3] que no soy médico.

GINES.

¿No?

BARTOLO.

No señor.

LUCAS.

¿Con que no?

BARTOLO.

El diablo me lleve si entiendo palabra de medicina.

GINES.

Pues amigo, con su buena licencia de usted, tendrémos que valernos del remedio consabido... Lucas.

LUCAS.

Ya, ya.

BARTOLO.

¿Y qué remedio dice usted?

LUCAS.

Este [3].

BARTOLO.

¡Ay! ay! ay!... Basta, que [4] yo soy médico y todo lo que ustedes quieran.

[1] Impaciente.

[2] Se levanta, quiere irse, ellos lo estorban y se le acercan disponiéndose para apalearle.

[3] Danle de palos, cogiéndole siempre las vueltas, para que no se escape.

[4] Quitándose el sombrero.

LUCAS.

Pues bien, ¡para qué nos obliga usted á esta violencia!

GINES.

¿Para qué es darnos el trabajo de derrengarle á garrotazos?

BARTOLO.

El trabajo es para mí que los llevo... Pero, señores, vamos claros. ¿Qué es esto? ¿Es una humorada, ó están ustedes locos?

LUCAS.

¿Aun no confiesa usted que es Doctor en medicina?

BARTOLO.

No señor, no lo soy. Ya está dicho.

GINES.

¿Con que no es usted médico?... Lucas.

LUCAS.

¿Con que [3] no? ¿Eh?

BARTOLO.

Ay! ay! ¡Pobre de mí! Sí que [2] soy médico. Sí señor.

LUCAS.

¿De veras?

BARTOLO.

Sí señor, y cirujano de estuche, y saludador, y albeytar, y sepulturero, y todo cuánto hay que ser.

[1] Vuelven á darle de palos.

[2] Pónese de rodillas, juntando las manos en ademan de súplica.

GINES.

Me alegro [1] de verle á usted tan razonable.

LUCAS.

Ahora sí que parece usted hombre de juicio.

BARTOLO.

¡Maldita sea vuestra alma [2]! ¿Si seré yo médico, y no habré reparado en ello?

GINES.

No hay que arrepentirse. A usted se le pagará muy bien su asistencia, y quedará contento.

BARTOLO.

Pero, hablando ahora en paz, ¿es cierto que soy médico?

GINES.

Certísimo.

BARTOLO.

¿Seguro?

GINES.

Sin duda ninguna.

BARTOLO.

Pues lléveme el diablo si yo sabía tal cosa.

GINES.

¿Pues cómo, siendo el profesor mas sobresaliente que se conoce?

BARTOLO.

Ah! ah! [3] ah!

GINES.

Un médico que ha curado no sé cuántas enfermedades mortales.

[1] Levántanle cariñosamente entre los dos.
[2] Aparte.
[3] Riyéndose.

BARTOLO.

¡Válgame [1] Dios

LUCAS.

Una muger que estaba ya enterrada...

GINES.

Un muchacho que cayó de una torre, y se hizo la cabeza una tortilla...

BARTOLO.

¿Tambien le curé?

LUCAS.

Tambien.

GINES.

Con que, buen ánimo, señor Doctor; se trata de asistir á una señorita muy rica, que vive en esa quinta cerca del molino. Usted estará allí, comido y bebido, y regalado como cuerpo de Rey, y le traerán en palmitas.

BARTOLO.

¿Me traerán en palmitas?

LUCAS.

Sí señor, y acabada la curacion, le darán á usted qué se yo cuánto dinero.

BARTOLO.

Pues señor, vamos allá. ¿En palmitas, y qué sé yo cuanto dinero?... Vamos állá.

GINES.

Recógele todos esos muebles, y vamos.

BARTOLO.

No: poco [2] á poco. La bota conmigo.

[1] Con ironía.

[2] Lúcas recoge las alforjas y la hacha. Bartolo le quita la bota y se la guarda debajo del brazo.

GINES.

Pero, señor, ¡ un Doctor en medicina con bota !

BARTOLO.

No importa, venga... Me darán [1] bien de comer y de beber... La pulsaré, la recetaré algo... La mato seguramente... Si no quiero ser médico me volverán á sacudir el vulto; y si lo soy, me le sacudirán tambien... Pero, díganme ustedes: ¿ les parece que este trage rústico será propio de un hombre tan sapientísimo como yo?

GINES.

No hay que afligirse. Antes de presentarle á usted, le vestirémos con mucha decencia.

BARTOLO.

Si á lo ménos [2] pudiese acordarme de aquellos textos, de aquellas palabrotas que les decia mi amo á los enfermos... Saldria del apuro.

GINES.

Mira que se quiere escapar.

LUCAS.

Señor Don Bartolo, ¿ qué hacemos?

BARTOLO.

Aquel [3] libro de *sermo sermonis* que llevaba el chico á el aula. ¡ Aquel sí que era bueno!

GINES.

Vaya, basta de meditacion.

[1] Apartándose á un lado, medita y habla entre sí. Despues con ellos.

[2] Aparte.

[3] Aparte.

LUCAS.

¿Será cosa [1] de que otra vez?...

BARTOLO.

¡Qué! no señor. Sino que estaba pensando en el plan curativo... ¡Pobrecito Bartolo! Vamos [2].

[1] En ademan de volverle á dar.

[2] Los dos le cogen en medio y se van con él por la izquierda del teatro.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DON GERONIMO, LUCAS, GINES, JULIANA.

DON GERÓNIMO.

Con que decis que es tan hábil?

LUCAS.

Cuantos hemos visto hasta ahora, no sirven para descalzarle.

GINES.

Hace curaciones maravillosas.

LUCAS.

Resucita muertos.

GINES.

Solo que es algo estrambótico y lunático, y amigo de burlarse de todo el mundo.

DON GERÓNIMO.

Me dejais aturdido con esa relacion. Y tengo impaciencia de verle. Ve por él, Gines.

LUCAS.

Vistiéndose quedaba. Toma la llave [1], y no te apartes de él.

DON GERÓNIMO.

Que venga, que venga presto.

[1] Le da una llave á Gines, el qual se va por la puerta del lado derecho.

ESCENA II.

DON GERONIMO, JULIANA, LUCAS.

JULIANA.

¡Ay! señor amo! que aunque el médico sea un pozo de ciencia, me parece á mí que no harémos nada.

DON GERÓNIMO.

¿Porqué?

JULIANA.

Porque Doña Paulita no ha menester médicos, sino marido, marido, eso la conviene: lo demás es andarse por las ramas. ¿Le parece á usted que ha de curarse con ruibarbo y jalapa, y tinturas y cocimientos, y potingues y porquerías, que no sé como no ha perdido ya el estómago? No señor, con un buen marido sanará perfectamente.

LUCAS.

Vamos, calla, no hables tonterías.

DON GERÓNIMO.

La chica no piensa en eso. Es todavía muy niña.

JULIANA.

¡Niña! sí, cásela usted y verá si es niña.

DON GERÓNIMO.

Mas adelante no digo que...

JULIANA.

Boda, boda, y aflojar el dote, y...

DON GERÓNIMO.

¿Quieres callar, habladora?

JULIANA.

Allí le [1] duele... Y despedir médicos y boticarios, y tirar todas esas pócimas y brevages por la ventana, y llamar al novio, que ese la pondrá buena.

DON GERÓNIMO.

¿A qué novio, bachillera, impertinente? ¿En dónde está ese novio?

JULIANA.

¡Qué presto se le olvidan á usted las cosas! Pues qué ¿no sabe usted que Leandro la quiere, que la adora, y ella le corresponde? ¿No lo sabe usted?

DON GERÓNIMO.

La fortuna del tal Leandro está en que no le conozco, porque desde que tenia ocho ó diez años no le he vuelto á ver... Y ya sé que anda por aquí acechando y rondándome la casa; pero como yo le llegue á pillar... Bien que lo mejor será escribir á su tio para que le recoja, y se le lleve á Buitrago, y allí se le tenga. ¡Leandro! ¡Buen matrimonio por cierto! con un mancebito que acaba de salir de la universidad: muy atestada de vinios la cabeza, y sin un cuarto en el bolsillo.

JULIANA.

Su tio, que es muy rico, que es muy amigo de usted, que quiere mucho á su sobrino, y que no tiene otro heredero, suplirá esa falta. Con el dote que usted dará á su hija, y con lo que...

[1] Aparte.

DON GERÓNIMO.

Vete al instante de aquí, lengua de demonio.

JULIANA.

Allí le [1] duele.

DON GERÓNIMO.

Vete.

JULIANA.

Ya me iré, señor.

DON GERÓNIMO.

Vete, que no te puedo sufrir.

LUCAS.

¡Que siempre has de dar en eso, Juliana! Calla y no desazones al amo, muger, calla, que el amo no necesita de tus consejos para hacer lo que quiera. No te metas nunca en cuidados agenos: que al fin y al cabo, el señor es el padre de su hija, y su hija es hija, y su padre es el señor, no tiene remedio.

DON GERÓNIMO.

Dice bien tu marido, que eres muy entremetida.

LUCAS.

El médico viene.

ESCENA III.

BARTOLO, GINES y dichos.

GINES.

Aquí [2] tiene usted, señor Don Gerónimo, al

[1] Aparte.

[2] Salen por la derecha Gines y Bartolo; éste vestido con casaca antigua, sombrero de tres picos, y baston.

estupendo médico, al Doctor infalible, al pasmo del mundo.

DON GERÓNIMO.

Me alegro [1] mucho de ver á usted y de conocerle, señor Doctor.

BARTOLO.

Hipócrates dice que los dos nos cubramos.

DON GERÓNIMO.

¿Hipócrates lo dice?

BARTOLO.

Si, señor.

DON GERÓNIMO.

¿Y en qué capítulo?

BARTOLO.

En el capítulo de los sombreros.

DON GERÓNIMO.

Pues si lo dice [2] Hipócrates, será preciso obedecer.

BARTOLO.

Pues como digo, señor médico, habiendo sabido...

DON GERÓNIMO.

¿Con quién habla usted?

BARTOLO.

Con usted.

DON GERÓNIMO.

¿Conmigo? Yo no soy médico.

BARTOLO.

¿No?

[1] Se hacen cortesías uno á otro, con el sombrero en la mano.

[2] Los dos se ponen el sombrero.

DON GERÓNIMO.

No, señor.

BARTOLO.

¿Nó? pues ahora [1] verás lo que te pasa.

DON GERÓNIMO.

¿Qué hace usted, hombre?

BARTOLO.

Yo te haré que seas médico á palos, que así se gradúan en esta tierra.

DON GERÓNIMO.

Detenedle vosotros... ¿Qué loco me habeis traido aquí!

GINES.

¿No le dije á usted que era muy chancero?

DON GERÓNIMO.

Sí, pero que vaya á los infiernos con esas chanzas.

LUCAS.

No le dé á usted cuidado. Si lo hace por reir.

GINES.

Mire usted, señor facultativo, este caballero que está presente es nuestro amo, y padre de la señorita que usted ha de curar.

BARTOLO.

¿El señor es su padre? ¡Oh! perdone usted, señor padre, esta libertad que...

DON GERÓNIMO.

Soy de usted.

[1] Arremete hácia él con el baston levantado, en ademan de darle de palos. Huye Don Gerónimo: los criados se ponen de por medio, y detienen á Bartolo.

BARTOLO.

Yo siento...

DON GERÓNIMO.

No, no ha sido nada... Maldita [1] sea tu casta!... Pues, señor, vamos [2] al asunto. Yo tengo una hija muy mala...

BARTOLO.

Muchos padres se quejan de lo mismo.

DON GERÓNIMO.

Quiero decir, que está enferma.

BARTOLO.

Ya, enferma.

DON GERÓNIMO.

Sí, señor.

BARTOLO.

Me alegro mucho.

DON GERÓNIMO.

¿Cómo?

BARTOLO.

Digo que me alegro de que su hija de usted necesite de mi ciencia, y ojalá que usted, y toda su familia estuviesen á las puertas de la muerte, para emplearme en su asistencia y su alivio.

DON GERÓNIMO.

Viva usted mil años, que yo le estimo su buen deseo.

BARTOLO.

Hablo ingenuamente.

[1] Aparte.

[2] Saca la caja, se la presenta á Bartolo, y él toma un polvo con afectada gravedad.

DON GERÓNIMO.

Ya lo conozco.

BARTOLO.

¿Y cómo se llama su niña de usted?

DON GERÓNIMO.

Paulita.

BARTOLO.

¡Paulita! ¡Lindo nombre para curarse!... ¿Y esta doncella, quién es?

DON GERÓNIMO.

Esta doncella es [1] muger de aquel.

BARTOLO.

¡Oyga!

DON GERÓNIMO.

Sí señor... Voy á hacer que salga aquí la chica para que usted la vea.

JULIANA.

Durmiendo quedaba.

DON GERÓNIMO.

No importa, la despertarémos. Ven Ginés.

GINES.

Allá voy [2].

ESCENA IV.

BARTOLO, JULIANA, LUCAS.

BARTOLO.

¿Con que usted es muger [3] de ese mocito?

[1] Señalando á Lúcas.

[2] Vanse los dos por la izquierda.

[3] Se acerca á Juliana, con ademanes y gestos expresivos.

JULIANA.

Para servir á usted.

BARTOLO.

¡Y qué frescota es! Y qué... Regocijo da el verla... ¡Hermosa boca tiene!... Ay! qué dientes tan blancos, tan igualitos, y qué risa tan graciosa!... ¡Pues los ejos! En mi vida he visto un par de ojos mas habladores, ni mas traviesos.

LUCAS.

¡Habrá demonio [1] de hombre! ¡Pues no la está requebrando el maldito!... Vaya, señor Doctor, mude usted de conversacion, porque no me gustan esas flores. ¿Delante de mí se pone usted á decir arrumacos á mi muger? Yo no sé cómo [2] no cojo un garrote, y le...

BARTOLO.

Hombre, por Dios, ten caridad. ¿Cuántas veces me han de examinar de médico?

LUCAS.

Pues, cuenta con ella.

JULIANA.

Yo reviento [3] de risa.

[1] Aparte.

[2] Mirando por el teatro si hay algun palo Bartolo le detiene.

[3] Encaminándose á recibir á Doña Paula, que sale por la puerta de la izquierda con Don Gerónimo y Gines.

ESCENA V.

DON GERONIMO, DOÑA PAULA, GINES y dichos.

DON GERÓNIMO.

Anímate, hija mia, que yo confío en la sabiduría portentosa de este señor, que brevemente recobrarás tu salud. Esta es la niña, señor Doctor. Ola, arrimad [1] sillas.

BARTOLO.

¡Con que ésta es su hija de usted?

DON GERÓNIMO.

No tengo otra, y si se me llegára á morir, me volveria loco.

BARTOLO.

Ya se guardará muy bien. ¿Pues qué no hay mas que morirse sin licencia del médico? No señor, no se morirá... Vean ustedes aquí una enferma que tiene un semblante capaz de hacer perder la chaveta al hombre mas tétrico del mundo. Yo, con todos mis aforismos, le aseguro á usted... ¡Bonita cara tiene!

DOÑA PAULA.

Ah! ah! ah!

DON GERÓNIMO.

Vaya, gracias á Dios que se rie la pobrecita.

[1] Traen sillas los criados. Doña Paula se sienta en una poltrona, entre Bartolo y su padre. Los criados detras, en pie.

BARTOLO.

¡Bueno! ¡Gran señal! Cuando el médico hace reir á las enfermas, es linda cosa... Y bien, ¿qué la duele á usted?

DOÑA PAULA.

Bá, bá, bá, bá!

BARTOLO.

¿Eh? Qué dice usted?

DOÑA PAULA.

Bá, bá, bá.

BARTOLO.

Bá, bá, bá, bá. ¿Que diántre de lengua es esa? Yo no entiendo palabra.

DON GERÓNIMO.

Pues ese es su mal. Ha venido á quedarse muda, sin que se pueda saber la causa. Vea usted que desconsuelo para mí.

BARTOLO.

¡Qué boberia! Al contrario, una muger que no habla es un tesoro. La mia no padece esta enfermedad, y si la tuviese, yo me guardaria muy bien de curarla.

DON GERÓNIMO.

A pesar de eso, yo le suplico á usted que aplique todo su esmero á fin de aliviarla y quitarla ese impedimento.

BARTOLO.

Se la aliviará, se le quitará: pierda usted cuidado. Pero es curacion que no se hace así como quiera. ¿Come bien?

DON GERÓNIMO.

Sí, señor, con bastante apetito.

BARTOLO.

¡Malo!... ¿Duerme?

JULIANA.

Sí, señor, unas ocho ó nueve horas suele dormir regularmente.

BARTOLO.

¡Malo!... Y la cabeza; la duele?

DON GERÓNIMO.

Ya se lo hemos preguntado varias veces: dice que no.

BARTOLO.

¿No? ¡Malo!... Venga el pulso... Pues, amigo, este pulso indica... ¡Claro! esta claro.

DON GERÓNIMO.

¿Qué indica?

BARTOLO.

Que su hija de usted tiene secuestrada la facultad de hablar.

DON GERÓNIMO.

¿Secuestrada?

BARTOLO.

Sí por cierto; pero buen ánimo, ya lo he dicho, curará.

DON GERÓNIMO.

¿Pero de qué ha podido proceder este accidente?

BARTOLO.

Este accidente ha podido proceder y procede (segun la mas recibida opinion de los autores) de habérsela interrumpido á mi señora Doña Paulita el uso expedito de la lengua.

DON GERÓNIMO.

¡Este hombre es un prodigio!

LUCAS.

¿No se lo dijimos á usted?

JULIANA.

Pues á mí me parece un macho.

LUCAS.

Calla.

DON GERÓNIMO.

Y en fin ¿qué piensa usted que se puede hacer?

BARTOLO.

Se puede y se debe hacer... El pulso...[1] Aristóteles, en sus protocolos, habló de este caso con mucho acierto.

DON GERÓNIMO.

¿Y qué dijo?

BARTOLO.

Cosas divinas... La otra...[2] A ver la lengüecita... ¡Ay! qué monería!... Dijo... ¿Entiende usted el latin?

DON GERÓNIMO.

No señor, ni una palabra.

BARTOLO.

No importa. Dijo: *Bonus, bona, bonum, uncias duas, mascula sunt maribus, honora medicum, acinax, acinacis, nemine parco, Amarylida sylvas.* Que quiere decir que esta falta de coagulacion en la lengua la causan ciertos humores que nosotros llamamos... humores acres, proclives, espontáneos, y corrumpentes. Porque

[1] Tomando el pulso á Doña Paula.

[2] La toma el pulso en la otra mano, y la observa la lengua.

como los vapores que se elevan de la region... ¿Están ustedes?

JULIANA.

Sí señor, aquí estamos todos.

BARTOLO.

De la region lumbrar, pasando desde el lado izquierdo donde está el hígado, al derecho en que está el corazon, ocupan todo el duodeno y parte del cráneo: de aquí es, segun la doctrina de Ausias March y de Calepino (aunque yo llevo la contraria) que la malignidad de dichos vapores... ¿Me explico?

DON GERÓNIMO.

Sí señor, perfectamente.

BARTOLO.

Pues como digo: supeditando dichos vapores las carúnculas y le epidermis, necesariamente impiden que el tímpano comunique al metacarpo los sucos gástricos. *Doceo, doces, docere, docui, doctum. Papatus manus tulit Archidiaconus unus? ars longa, vita brevis: templum, templi: augusta vindelicorum, et reliquia...* ¿Qué tal? ¿He dicho algo?

DON GERÓNIMO.

Cuanto hay que decir.

GINES.

¡Es mucho hombre éste!

DON GERÓNIMO.

Solo he notado una equivocacion en lo que...

BARTOLO.

¿Equivocacion? No puede ser. Yo nunca me equivoco.

DON GERÓNIMO.

Creo que dijo usted que el corazan está al lado derecho y el hígado al izquierdo, y en verdad que es todo lo contrario.

BARTOLO.

¡Hombre ignorantísimo, sobre toda la ignorancia de los ignorantes! ¿Ahora me sale usted con estas vejeces? Sí señor, antiguamente así sucedia; pero ya lo hemos arreglado de otra manera.

DON GERÓNIMO.

Perdone usted si en esto he podido ofenderle.

BARTOLO.

Ya está usted perdonado. Usted no sabe latin, y por consiguiente está dispensado de tener sentido comun.

DON GERÓNIMO.

Y qué le parece á usted que deberémos hacer con la enferma?

BARTOLO.

Primeramente harán ustedes que se acueste, luego se la darán unas buenas friegas... Bien que eso yo mismo lo haré... Y despues tomará de media en media hora una gran sopa en vino.

JULIANA.

¡Qué disparate!

DON GERÓNIMO.

¿Y para qué es buena lo sopa en vino?

BARTOLO.

¡Ay! amigo, y ¡qué falta le hace á usted un poco de ortografía! La sopa en vino es buena para hacerla hablar. Porque en el pan y en el

vino, empapado el uno en el otro, hay una virtud simpática que simpatiza y absorve el tejido celular, y la pia mater, y hace hablar á los mudos.

DON GERÓNIMO.

Pues no lo sabia.

BARTOLO.

Si usted no sabe nada.

DON GERÓNIMO.

Es verdad que no he estudiado, ni...

BARTOLO.

¿Pues no ha visto usted, pobre hombre, no ha visto usted como á los loros los atracan de pan mojado en vino?

DON GERÓNIMO.

Sí señor.

BARTOLO.

¿Y no hablan los loros? Pues para que hablen se les da, y para que hable se lo darémos tambien á Doña Paulita, y dentro de muy poco hablará mas que siete papagayos.

DON GERÓNIMO.

Algun ángel le ha traido á usted á mi casa, señor Doctor. Vamos, hijita, que ya querrás descansar... Al instante vuelvo, señor Don... ¿Cómo es su gracia de usted?

BARTOLO.

Don Bartolo.

DON GERÓNIMO.

Pues así que la deje acostada [1] seré con usted,

[1] Se levantan los tres.

señor Don Bartolo... Ayuda aquí, Juliana... Despacito.

BARTOLO.

Taparla bien, no se resfríe. A Dios, señorita.

DOÑA PAULA.

Bá, bá, bá, bá.

DON GERÓNIMO.

Lúcas [1], ve al instante y adereza el cuarto del señor: bien limpio todo, una buena cama la colcha verde, la jarra con agua, la aljofayna, la tohalla, en fin, que no falte cosa ninguna... ¿Estás?

LUCAS.

Sí [2] senor.

DON GERÓNIMO.

Vamos hija [3] mia.

BARTOLO.

Yo sudo... En mi vida me he visto mas apurado... ¡Si es imposible que esto pare en bien, imposible...! Veré si ahora, que todos andan por allá adentro, puedo... Y si no, mal estamos... En las espaldas siento una desazon que no me deja... Y no es por los palos recibidos, sino por los que aun me falta que recibir [4].

[1] Hace que se va acompañando á Doña Paula, y vuelve á hablar aparte con Lúcas.

[2] Vase por la puerta de la derecha.

[3] Vanse Don Gerónimo, Doña Paula, Juliana y Gines, por la puerta de la izquierda.

[4] Vase por la parte del lado derecho.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

BARTOLO [1], y despues DON GERONIMO.

BARTOLO.

Pues, señor, ya está visto. Esto de escabullirse, es negocio desesperado... ¡ El maldito, con achaque de la compostura del cuarto, no se mueve de allí... ¡ Ay! ¿ pobre Bartolo.., Vamos, pecho al agua, y suceda lo que Dios quiera.

DON GERÓNIMO.

No [3] ha habido forma de poderle reducir á que se acueste. Ya la están preparando la sopa en vino que usted mandó. Verémos lo que resulta.

BARTOLO.

No hay que dudar : el resultado será felicísimo.

DON GERÓNIMO.

Usted, amigo Don Bartolo , estará en mi casa obsequiado y servido como un Príncipe; y entretanto, quiero que tenga usted [4] la bondad de recíbir estos escuditos.

BARTOLO.

No se hable de eso.

[1] Sale sin sombrero ni baston por la derecha.
[2] Paseándose inquieto por el teatro.
[3] Sale por la izquierda.
[4] Saca la bolsa y toma de ella algunos escuditos.

DON GERÓNIMO.

Hágame usted este favor.

BARTOLO.

No hay que tratar de esta materia.

DON GERÓNIMO.

Vamos, que es preciso.

BARTOLO.

Yo no lo hago por el dinero.

DON GERÓNIMO.

Lo creo muy bien, pero sin embargo...

BARTOLO.

¿Y son de los nuevos?

DON GERÓNIMO.

Sí, señor.

BARTOLO.

Vaya, una [1] vez que son de los nuevos los tomaré.

DON GERÓNIMO.

Ahora bien: quede usted con Dios, que voy á ver si hay novedad, y volveré... Me tiene con tal inquietud esta chica, que no sé parar en ningun a parte.

ESCENA II.

LEANDRO [2], BARTOLO.

LEANDRO.

Señor Doctor, yo vengo á implorar su auxilio de usted y espero que...

[1] Los toma y se los guarda.

[2] Sale por la puerta de la derecha, recatándose.

BARTOLO.

Veamos el pulso... Pues [1] no me gusta nada... ¿Y qué siente usted?

LEANDRO.

Pero si yo no vengo á que usted me cure: si yo no padezco ningun achaque.

BARTOLO.

¿Pues á qué diablos [2] viene usted?

LEANDRO.

A decirle á usted, en dos palabras, que yo soy Leandro.

BARTOLO.

¿Y qué se me [3] da á mí de que usted se llame Leandro, ó Juan de las viñas?

LEANDRO.

Diré á usted. Yo estoy enamorado de Doña Paulita: ella me quiere; pero su padre no me permite que la vea... Estoy desesperado, y vengo á suplicarle á usted, que me proporcione una ocasion, un pretexto para hablarla, y...

BARTOLO.

Que es decir en castellano, que yo haga de alcahuete. ¡Un [4] médico! ¡Un hombre como yo!... Quítese usted de ahí.

LEANDRO.

Señor...

[1] Tomándole el pulso, con gestos de displicencia.

[2] Con despego.

[3] Alzando la voz. Leandro le habla en tono bajo y misterioso.

[4] Irritado, y alzando mas la voz.

BARTOLO.

¡Es mucha insolencia, caballerito!

LEANDRO.

Calle usted, señor, no grite usted.

BARTOLO.

Quiero gritar... ¡Es usted un temerario!

LEANDRO.

Por Dios, señor doctor.

BARTOLO.

¿Yo alcahuete? Agradezca [1] usted que...

LEANDRO.

¡Válgame Dios, qué hombre... Probemos á ver si...

BARTOLO.

¡Desvergüenza como ella!

LEANDRO.

Tome usted... Y le pido perdon de mi atrevimiento.

BARTOLO.

Vamos, que no ha sido nada.

LEANDRO.

Confieso que erré, y que anduve un poco...

BARTOLO.

¿Qué errar? ¡Un sugeto como usted! ¡Qué disparate! Vaya, con que...

LEANDRO.

Pues señor, esa niña vive infeliz. Su padre no quiere casarla por no soltar el dote. Se ha fingido

[1] Se pasea inquieto.

[2] Saca un bolsillo, y al volverse Bartolo, se le pone en la mano: él le toma, le guarda, y bajando la voz, habla confidencialmente con Leandro.

enferma: han venido varios médicos á visitarla, la han recetado cauntas pócimas hay en la botica; ella no toma ninguna, como es fácil de presumir, y por último ostigada de sus visitas, de sus consultas y de sus preguntas impertinentes, se ha hecho la muda, pero no lo está.

BARTOLO.

¿Con que todo ello es una farán dula

LEANDRO.

Sí, señor.

BARTOLO.

¿El padre le conoce á usted?

LEANDRO.

No, señor, personalmente no me conoce.

BARTOLO.

¿Y ella le quiere á usted? ¿Es cosa segura?

LEANDRO.

¡Oh! De eso estoy muy persuadido.

BARTOLO.

¿Y los criados?

LEANDRO.

Gines no me conoce, porque hace muy poco tiempo que entró en la casa. Juliana está en el secreto: su marido si no lo sabe, á lo ménos lo sospecha y calla, y puedo contar con uno y con otro.

BARTOLO.

Pues bien, yo haré que hoy mismo quede usted casado con Doña Paulita.

LEANDRO.

¿De veras?

BARTOLO.

Cuando yo lo digo.

LEANDRO.

¿Seria posible?

BARTOLO.

¿No le he dicho á usted que sí? Le casaré á usted con ella, con su padre, y con toda su parentela... Yo diré que es usted... boticario.

LEANDRO.

Pero si yo no entiendo palabra de esa facultad.

BARTOLO.

No le dé á usted cuidado, que lo mismo me sucede á mí. Tanta medicina sé yo como un perro de aguas.

LEANDRO.

¿Con que no es usted médico?

BARTOLO.

No por cierto. Ellos me han examinado de un modo particular; pero con exámen y todo, la verdad es que no soy lo que dicen. Ahora lo que importa es, que usted esté por ahí inmediato, que yo le llamaré á su tiempo.

LEANDRO.

Bien está, y espero que usted... [1].

BARTOLO.

Vaya usted con Dios.

[1] Vase por la puerta de la derecha.

ESCENA III.

JULIANA [1], BARTOLO, y despues LUCAS.

JULIANA.

Señor médico : me parece que la enferma le quiere dejar á usted desayrado , porque...

BARTOLO.

Como no me desayres tú , niña de mis ojos, lo demas importa seis maravedís; y como yo te cure á tí, mas que se muera [2] todo el género humano.

JULIANA.

Yo no tengo nada que curar.

BARTOLO.

Pues mira , lo mejor será curar á tu marido... ¡Qué bruto es, y qué zeloso tan impertinente!

JULIANA.

¿Qué quiere usted? cada uno cuida de su hacienda.

BARTOLO.

¿Y porqué ha de ser hacienda de aquel gaznápiro este cuerpecito [3] gracioso.

LUCAS.

¿No le he dicho á usted , señor Doctor, que

[1] Sale por la izquierda.

[2] Sale por la derecha Lúcas : va acercándose detras de Bartolo y escucha.

[3] Se encamina á ella con los brazos abiertos, con ademan de abrazarla. Juliana se va retirando; Lúcas agachándose pasa por debajo del brazo derecho de Bartolo, vuélvese de cara hácia él, y quedan abrazados los dos. Juliana se va riendo por la puerta del lado izquierdo.

no quiero esas chanzas?... ¿No se lo he dicho á usted?

BARTOLO.

Pero, hombre, si aquí no hay malicia, ni...

LUCAS.

Vete tú de ahí... Con malicia ó sin ella, le he de abrir á usted la cabeza de un trancazo, si vuelve á alzar los ojos para marrila? Lo entiende usted?

BARTOLO.

Pues ya se ve que lo entiendo.

LUCAS.

Cuidado [1] conmigo... ¡Se habrá visto mico mas enredador!

ESCENA IV.

DON GERONIMO [2], BARTOLO, LUCAS, y despues LEANDRO.

DON GERÓNIMO.

¡Ay amigo Don Bartolo! que aquella pobre muchacha no se alivia. Desde que ha tomado lo sopa en vino está mucho peor.

BARTOLO.

¡Bueno! eso es bueno. Señal de que el remedio vo obrando. No hay que afligirse aunque la vea usted agonizando: no hay que afligirse, que aquí estoy yo... Digo [3], Don Casimiro, Don Casimiro.

[1] Le da un embion al tiempo de desasirse de él.
[2] Sale por la izquierda.
[3] Llama, encarándose á la puerta del lado derecho.

LEANDRO.

Señor [5].

BARTOLO.

Don Casimiro.

LEANDRO.

¿Qué manda usted?

DON GERÓNIMO.

¿Y quién es este hombre?

BARTOLO.

Un excelente didascálico... Boticario que llaman ustedes... Eminente profesor... Le he mandado venir para que disponga una cataplasma de todas flores, emolientes, abstringentes, dialécticas, pirotécnicas, y narcóticas, que será necesario aplicar á la enferma.

DON GERÓNIMO.

Mire usted que decaida está.

BARTOLO.

No importa, va á sanar muy pronto.

ESCENA V.

DONA PAULA [3], JULIANA, GINES y dichos.

BARTOLO.

Don Casimiro, púlsela usted, obsérvela bien, y luego hablarémos.

DON GERÓNIMO.

¿Con que en efecto [4] es mozo de habilidad? ¿Eh?

[1] Desde adentro.

[2] Sale.

[3] Salen por la puerta de la izquierda.

[4] Va Leandro, y habla en secreto con Doña Paula, ha-

BARTOLO.

No se ha conocido otro igual para emplastos, ungüentos, rosolis de perfecto amor y de leche de viejas, ceratos y julepes ¿ Porqué le parece á usted que le he hecho venir ?

DON GERÓNIMO.

Yá lo supongo. Cuando usted se vale de él, no, no será rana.

BARTOLO.

¡Qué ha de ser rana! No señor. Si es un hombre que se pierde de vista.

DOÑA PAULA.

Siempre, siempre seré tuya, Leandro.

DON GERÓNIMO.

¿Qué? Si [1] será ilusion mia... ¿Ha hablado, Juliana?

JULIANA.

Sí señor, tres ó quatro, palabras ha dicho.

DON GERÓNIMO.

¡Bendito sea Dios! ¡Hija [2] mia! ¡Médico admirable!

BARTOLO.

¡Y qué trabajo me ha costado curar la dichosa enfermedad! Aquí hubiera querido yo ver á toda la veterinaria junta y entera, á ver qué hacia.

ciendo que la pulsa. Juliana tercia en la conversacion. Quedan distantes á un lado Bartolo y Don Gerónimo, y á otro Gines y Lúcas.

[1] Volviéndose hácia donde está su hija.

[2] Abraza á Doña Paula, y vuelve lleno de alegría hácia Bartolo, el qual se pasea lleno de satisfaccion.

DON GERÓNIMO.

¿Con que, Paulita, hija, ya [1] puedes hablar, es verdad? vaya, dí alguna cosa.

GINES.

Aquí [2] me parece que hay gato encerrado... ¿Eh?

LUCAS.

Tú calla, y déjalo estar.

DOÑA PAULA.

Sí, padre mio, he recobrado el habla para decirle á usted que amo á Leandro, y que quiero casarme con él.

DON GERÓNIMO.

Pero, sí...

DOÑA PAULA.

Nada puede cambiar mi resolucion.

DON GERÓNIMO.

Es que...

DOÑA PAULA.

De nada servirá cuanto usted me diga. Yo quiero casarme con un hombre que me idolatra. Si usted me quiere bien, concédame su permiso, sin escusas ni dilaciones.

DON GERÓNIMO.

Pero, hija mia, el tal Leandro es un pobreton.

DOÑA PAULA.

Dentro de poco será muy rico. Bien lo sabe usted. Y sobretodo, sarna con gusto no pica.

DON GERÓNIMO.

¡Pero qué borboton de palabras la ha venido

[1] Vuelve á hablar con su hija, y la trae de la mano.
[2] Aparte á Lúcas.

de repente á la boca!... Pues, hija mia, no hay que cansarse. No será.

DOÑA PAULA.

Pues cuente usted con que ya no tiene hija, porque me moriré de la desesperacion.

DON GERÓNIMO.

¡Qué es lo que [1] me pasa! Señor Doctor, hágame usted el gusto de volvérmela á poner muda.

BARTOLO.

Eso no puede ser. Lo que yo haré solamente, por servirle á usted, será ponerle sordo para que no la oiga.

DON GERÓNIMO.

Lo estimo infinito... Pero, piensas [2] tú, hija inobediente, que...

BARTOLO.

No hay que irritarse, que todo se echará á perder. Lo que importa es distraerla y divertirla. Déjela usted que vaya á coger un rato el ayre por el jardin, y verá usted como poco á poco se la olvida ese demonio de Leandro... Vaya usted á acompañarla, Don Casimiro, y cuide usted no pise alguna mala yerba.

LEANDRO.

Como usted mande, señor Doctor. Vamos, Señorita.

DOÑA PAULA.

Vamos enhorabuena.

[1] Moviéndose de un lado á otro, con agitaciones y cólera. Doña Paula se retira hácia el foro, y habla con Leonardo y Juliana.

[2] Encaminandose hácia Doña Paula. Bartolo le contiene.

DON GERÓNIMO.

Id vosotros [5] tambien.

ESCENA VII.

DON GERONIMO, BARTOLO.

DON GERÓNIMO.

¡Vaya, vaya, que no he visto semejante insolencia!

BARTOLO.

Esa es resulta necesaria del mal que ha estado padeciendo hasta ahora. La última idea que ella tenia cuando enmudeció, fué sin duda la de su casamiento con ese tunante de Alejandro, ó Leandro, ó como se llama. Cogióla el accidente: quedáronse trasconejadas una gran porcion de palabras, y hasta que todas las vácie, y se des ahogue, no hay que esperar que se tranquilice, ni hable con juicio.

DON GERÓNIMO.

¿Qué dice usted? Pues me [2] convence esa reflexion.

BARTOLO.

¡Oh! y si usted supiera un poco de numismática, lo entenderia mucho mejor... Venga un polvo.

[1] A Lúcas y Gines, los quales, con Doña Paula, Leandro y Juliana, se van por la puerta del foro.

[2] Saca la caja Don Gerónimo, y él y Bartolo toman tabaco.

DON GERÓNIMO.

¿Con que luego que haya desocupado...

BARTOLO.

No lo dude usted... Es una evacuacion, que nosotros llamamos *tricolos tetrastrofos*.

ESCENA VII.

LUCAS, JULIANA, GINES [5], y dichos.

GINES.

Señor amo.

LUCAS.

Señor Don Gerónimo... ¡Ay! ¡qué desdicha!

JULIANA.

¡Ay! ¡amo mio de mi alma! que se la llevan.

DON GERÓNIMO.

¿Pero qué se llevan?

LUCAS.

El boticario, no es boticario.

GINES.

Ni se llama Don Casimiro.

JULIANA.

El boticario es Leandro, en propia persona, y se lleva robada á la señorita.

DON GERÓNIMO.

Qué dices? ¡Pobre de mí! ¿Y vosotros, brutos, habeis dejado que un hombre solo os burle de esa manera?

LUCAS.

No, no estaba solo, que estaba con una pistola. El demonio que se acercase.

[5] Van saliendo todos tres por la puerta del foro.

DON GERÓNIMO.

Y este pícaro de médico...

BARTOLO.

Me [1] parece que ya no puede tardar la tercera paliza.

DON GERÓNIMO.

Este bribon, que ha sido su alcahuete... Al instante buscadme una cuerda.

JULIANA.

Ahí habia una larga de tender la ropa.

LUCAS.

Sí, sí, ya sé donde está. Voy por ella [2].

DON GERÓNIMO.

Me las ha de pagar... ¿Pero hácia dónde se fuéron? ¡Válgame Dios!

JULIANA.

Yo creo que se habrán ido por la puerta del jardin que sale al campo.

LUCAS.

Aquí está la soga.

DON GERÓNIMO.

Pues inmediatamente atadme bien de pies y manos al Doctor, aquí en esta silla... Pero [3] me le habeis de ensogar bien fuerte.

GINES.

Pierda usted cuidado. Vamos, [4] señor Don Bartolo.

[1] Aparte, lleno de miedo.

[2] Vase por la izquierda, y vuelve al instante con una soga muy larga.

[3] Bartolo quiere huir, y Lúcas y Gines le detienen.

[4] Le hacen sentar en la silla poltrona, y le atan á ella, dando muchas vueltas la soga.

DON GERÓNIMO.

Voy á buscar aquella bribona... Voy á hacer que avisen á la justicia, y mañana, sin falta ninguna, este pícaro médico ha de morir ahorcado... Juliana, anda, hija, asómate á la ventana del comedor, y mira si los descubres por el campo. Yo veré si los del molino me dan alguna razon. Y vosotros no perdais [1] de vista á ese perro.

ESCENA VIII.

BARTOLO, LUCAS, GINES, y despues MARTINA.

GINES.

Echa otra vuelta por aquí.

LUCAS.

¿Y no sabes que el amiguito éste habia dado en la gracia de decir chicoleos á mi muger?

GINES.

Anda, que ya las va á pagar todas juntas.

BARTOLO.

¿Estoy ya bien así?

GINES.

Perfectamente.

MARTINA.

Dios [2] guarde á ustedes, señores.

[1] Se va Don Gerónimo por la derecha y Juliana por la izquierda, Lúcas y Gines siguen atando á Bartolo.

[2] Sale por la puerta de la derecha.

LUCAS.

¡Calle, qué está usted por acá! ¿Pues qué buen ayre la trae á usted á esta casa?

MARTINA.

El deseo de saber de mi pobre marido. ¿Qué han hecho ustedes de él?

BARTOLO.

Aquí está tu marido, Martina: mírale, aquí le tienes.

MARTINA.

¡Ay! hijo de [2] mi alma!

LUCAS.

¡Oyga! ¿con que esta es la médica?

GINES.

Aun por eso nos ponderaba tanto las habilidades del Doctor.

LUCAS.

Pues por muchas que tenga, no escapará de la horca.

MARTINA.

¿Qué está usted ahí diciendo?

BARTOLO.

Sí, hija mia, mañana me ahorcan, sin remedio.

MARTINA.

¿Y no te ha de dar vergüenza de morir delante de tanta gente?

BARTOLO.

¿Y qué se ha de hacer, paloma? Yo bien lo quisiera escusar, pero se han empeñado en ello.

[2] Abrazándose con Bartolo.

MARTINA.

¿Pero porqué te ahorcan, pobrecito, porqué?

BARTOLO.

Ese es cuento largo. Porque acabo de hacer una curacion asombrosa, y en vez de hacerme Protomédico, han resuleto colgarme.

ESCENA X.

DON GERONIMO [1], despues JULIANA y dichos.

DON GERÓNIMO.

Vamos, chicos, buen ánimo. Ya he enviado un propio á Miraflores; esta noche sin falta vendrá la justicia, y cargará con este bribon... ¿Y tú qué has hecho, los has visto?

JULIANA.

No Señor, no los he descubierto por ninguna parte.

DON GERÓNIMO.

Ni yo tampoco... He preguntado, y nadie me sabe dar razon... Yo he de volverme [2] loco... ¿Adónde se habrán ido?..... ¿Qué estarán haciendo?

[1] Sale por la puerta de la derecha, y Juliana por la izquierda.

[2] Dando vueltas por el teatro, lleno de inquietud.

ESCENA ULTIMA.

DOÑA PAULA[1], LEANDRO y dichos.

LEANDRO.

Señor Don Gerónimo.

DOÑA PAULA.

Querido padre.

DON GERÓNIMO.

¡Qué es esto, picarones, infames!

LEANDRO.

Esto es[2] enmendar un desacierto. Habíamos pensado irnos á Buytrago y desposarnos allí, con la seguridad que tengo de que mi tio no desaprueba este matrimonio; pero lo hemos reflexionado mejor. No quiero que se diga que yo me he llevado robada á su hija de usted: que esto no sería decoroso, ni á su honor, ni al mio; quiero que usted me la conceda con libre voluntad, quiero recibirla de su mano. Aquí la tiene usted, dispuesta á hacer lo que usted le mande, pero le advierto, que si no la casa conmigo, su sentimiento será bastante á quitarla la vida; y si usted nos otorga la merced que ámbos le pedimos, no hay que hablar de dote.

DON GERÓNIMO.

Amigo, yo estoy muy atrasado, y no puedo..

LEANDRO.

Ya he dicho que no se trate de intereses.

[1] Salen los dos por la puerta del lado derecho.
[2] Se arrodillan á los piés de Don Gerónimo.

DOÑA PAULA.

Me quiere mucho Leandro para no pensar con la generosidad que debe. Su amor es á mí, no á su dinero de usted.

DON GERÓNIMO.

Su dinero [1] de usted, su dinero de usted. ¿Qué dinero tengo yo, parlera? ¿No he dicho ya que estoy muy atrasado? No puedo dar nada, no hay que cansarse.

LEANDRO.

Pero bien, Señor, si por eso mismo se le dice á usted que no le pedirémos nada.

DON GERÓNIMO.

Ni un maravedí.

DOÑA PAULA.

Ni medio.

DON GERÓNIMO.

Y bien, si digo que sí, ¿quién os ha de mantener, badulaques?

LEANDRO.

Mi tio. ¿Pues no ha oido usted que aprueba este casamiento? ¿qué mas he de decirle?

DON GERÓNIMO.

¿Y se sabe si tiene hecha alguna disposicion?

LEANDRO.

Sí, Señor, yo soy su heredero.

DON GERÓNIMO.

¿Y qué tal, está fuertecillo?

LEANDRO.

¡Ay! no Señor, muy achacoso. Aquel humor

[1] Alterándose.

de las piernas le molesta mucho, y nos tememos que de un dia á otro...

DON GERÓNIMO.

Vaya, vamos, ¡Qué le hemos de hacer! Con que... Vaya, concedido, y venga un par de abrazos.

LEANDRO.

Siempre tendrá usted en mí un hijo obediente.

DOÑA PAULA.

Usted nos hace [2] completamente felices.

BARTOLO.

¿Y á mí quién me hace felíz? ¿No hay un cristiano que me desate?

DON GERÓNIMO.

Soltadle.

LEANDRO.

¿Pues quién le ha [3] puesto á usted así, médico insigne?

BARTOLO.

Sus pecados de usted, que los mios no merecen tanto.

DOÑA PAULA.

Vamos, que todo se acabó, y nosotros sabrémos agradecerle á usted el favor que nos ha hecha.

MARTINA.

¡Marido [4] mio! sea enhorabuena, que ya no

[1] Hace que se levanten, y los abraza. Uno y otro le besan la mano.

[2] Despues de benar la mano á Don Gerónimo, corre llena de legria adonde est á Juliana, y se abrazan.

[3] Desatan los criados á Bartolo.

Se abrazan Martina y Bartolo.

*

te ahorcan. Mira, trátame bien, que á mí me debes la borla de Doctor que te diéron en el monte.

BARTOLO.

¿A tí? Pues me alegro de saberlo.

MARTINA.

Sí, por cierto. Yo dije que eras un prodígio en la medicina.

GINES.

Y yo, porque ella lo dijo, lo creia.

LUCAS.

Y yo, lo creí, porque lo dijo ella.

DON GERÓNIMO.

Y yo, porque estos lo dijeron, lo crei tambien, y admiraba cuanto decio como si fuese un oráculo.

LEANDRO.

Asi va el mundo. Muchos adquieren opinion de Doctor, no por lo que efectivamente saben, sino por el concepto que forma de ellos la ignorancia de los demas.

FIN.

BIBLIOTHÈQUE

TABLA

El Baron, comedia en dos actos, en verso, 1
La Mogigata, comedia en tres actos, en verso, 131
El Médio á Palos, comedia en tres actos, en prosa, 195

DE L'IMPRIMERIE DE RIGNOUX.